**FACULTAD DE PERIODISMO
Y COMUNICACION SOCIAL**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN Y DERECHOS HUMANOS**

**“La dimensión comunicacional de la lucha de las Madres de
Plaza de Mayo” (1977-1984)**

Tácticas y acciones de resistencia en clave comunicacional

Maestrando: Lic. Luis Zarranz

Director: Dr. Flavio Rapisardi

Dr. Pablo Bilyk

La Plata –2020

A los/as 30.000, siempre presentes.

A las Madres que parieron.

Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas.

Rodolfo Walsh

Agradecimientos

Si bien esta tesis es, en lo formal, una producción individual, su construcción y desarrollo fueron colectivos, en función de que no hubiera sido posible sin el aporte y la contribución de diversas personas que fueron parte de este proceso, a quienes me es imprescindible agradecer:

A Sandra Massimino, por el amor, pero también por los aportes, los intercambios, las sugerencias, la contención y el aguante.

A nuestra hija, Luna, por las horas robadas y su ternura de siempre.

A Flavio Rapisardi, que se encontró con esta tesis cuando naufragaba sin destino y me dio remos para llegar a la otra orilla, con la capacidad y sensibilidad de los grandes.

A Pablo Bilyk, por habilitar este viaje, por empujarlo siempre y por la amistad.

A mi amigo Nicolás Colombo, por todos los momentos compartidos y porque sin él esta tesis no hubiera sido.

A María Sucarrat, amiga entrañable y, además, compañera de cursada, por cada aporte, escucha y sugerencia: ¡gracias, Suca!

A la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, por permitirme ser parte de un proceso de aprendizaje colectivo.

A los/as profes de la Maestría, en especial a los maravillosos/as Martín Gras, Alejandro Kaufman, Silvia Delfino y Ángela Urondo, porque me marcaron para siempre.

A mis compañeros/as y amigos/as de cursada, porque hicieron que todo fuera más fácil.

A la parrillita “Chicho” que, durante dos años, cada sábado al mediodía nos hizo felices.

A mi vieja, mi viejo, mis hermanos/as y mis amigos/as, por estar siempre.

Por último, y muy especialmente, a las Madres de Plaza de Mayo, por su lucha de cada día, por todo lo que fueron capaces de hacer, y por permitirme acompañarlas y aprender tanto, tanto —sí, dos veces— durante doce intensos años.

“La única lucha que se pierde es la que se abandona”. ¡Venceremos!

Índice

Agradecimientos	3
1. Introducción	5
1.1 Síntesis del trabajo	5
1.2 Vinculación con la carrera	6
1.3 Trayectoria	8
2. Problema	11
3. Objetivos	13
4. Estado del arte	14
5. Marco teórico	18
6. Abordaje metodológico	24
7. Desarrollo descriptivo y analítico del objeto de tesis	26
7.1 El origen en contexto	26
7.2 Momentos de la lucha	35
7.3 Etapas	36
7.3.1. Primera etapa: irrupción pública	40
7.3.1.1. Maternidad	41
7.3.1.2. “Locas”: nombre de guerra	45
7.3.1.3. Pañuelo blanco: reconocerse para ser vistas	52
7.3.1.4. Solicitada y desaparición	59
7.3.1.5. La previa al Mundial	65
7.3.1.6. El gol de las Madres	71
7.3.1.7. El amor como categoría política	75
7.3.2. Segunda etapa: crecimiento institucional	77
7.3.2.1. El mundo es un pañuelo: viajes al exterior	81
7.3.2.2. Boletín: un medio propio	87
7.3.2.3. “Aparición con vida	88
7.3.2.4. Marchas de la Resistencia	94
7.3.2.5. Gobierno constitucional: resistir con demandas propias	103
8. Conclusiones	109
9. Bibliografía	114
9.1. Bibliografía de consulta	121

1. Introducción

1.1 Síntesis del trabajo

El presente trabajo de investigación surge de la combinación de mi recorrido académico en la Maestría de Comunicación y Derechos Humanos con mi labor profesional en el área de Prensa y Comunicación de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, entre los años 2007 y 2019, en estrecha relación con mi militancia política en el seno de dicha organización y en el campo de la comunicación autogestiva.

Apunta a indagar y reflexionar la producción de sentido de la impactante lucha de las Madres, a partir de sus tácticas y acciones de resistencias y reclamo, en el periodo comprendido entre los años 1977 y 1984, es decir, durante su surgimiento, en plena Dictadura cívico militar, y el inicio del periodo constitucional.

Abordar en clave comunicacional su irrupción en el espacio público y su posterior crecimiento institucional me permitirá bucear en las tramas y debates que se generaron a partir de sus primeras intervenciones.

Desde esta perspectiva será posible analizar el sentido producido por este colectivo de mujeres que lleva más de cuarenta y tres años de intenso recorrido y que ha marcado una huella en la vida política y social de nuestro país, cuya trascendencia no reconoce fronteras.

El movimiento de las Madres de Plaza de Mayo surgió el 30 de abril de 1977, en plena Dictadura cívico-militar, cuando un grupo de (pocas) mujeres, cuyos/as hijos/as habían sido secuestrados/as y desaparecidos/as, decidieron reunirse en la Plaza de Mayo, epicentro político del país, para que su reclamo se hiciera visible. Debido a que regía el estado de sitio en Argentina y a que estaba prohibida la concentración de tres o más personas en la vía pública, la Policía les dijo que debían “circular”, por lo que estas mujeres se tomaron del brazo y comenzaron a caminar, de a dos, en el centro de la Plaza. Así nació la marcha que, desde entonces, realizan todos los jueves a las 15:30 horas.

Podría decirse, entonces, que, en cierto modo, la perspectiva comunicacional del movimiento se inscribe en el propio surgimiento de las Madres: haciéndose visibles al ocupar la Plaza de Mayo, pretendían visibilizar el secuestro y desaparición de sus hijos e hijas.

Desde entonces, las Madres de Plaza de Mayo han desplegado un sinfín de herramientas para comunicar su reclamo. La imperiosa necesidad de visibilizar la

búsqueda de sus hijos —primero—, y la obligación de luchar contra la invisibilización, la difamación y la estigmatización de los medios masivos de comunicación — después—hizo que desde su génesis¹ debieran inventar diversas formas de comunicar y difundir sus acciones.

En ese devenir, crearon y sostuvieron diferentes herramientas y tácticas de comunicación, de las que resulta pertinente estudiar sus interpelaciones producidas en el espacio político, especificando su contribución para los movimientos emancipatorios. Ese despliegue de acciones, en contextos diversos, les permitió concebir formas de comunicación que recuperasen su sentido más primario: establecer relaciones.

Como su propia génesis, su organización tiene una identidad de origen en la territorialización—a partir del nacimiento como colectivo organizado, el 30 de abril de 1977, en la Plaza que les terminaría dando el nombre—: su campo de acción tuvo como epicentro el propio espacio público, al que, desde el primer momento, concibieron como un territorio en disputa. No se trató, en efecto, del único territorio en el que intervinieron, pero sí el que constituyó su primer campo de acción.

Es en esta dirección que la problematización y el enfoque sobre este tópico tienen la intención de abordar las construcciones de sentido que se enarbolaron en torno a su lucha en tramas históricas puntuales.

1.2 Vinculación con la carrera

En el Plan de Estudios de la Maestría en Comunicación y Derechos Humanos se plantea que:

En las últimas décadas se ha consolidado una serie de debates teóricos y organizativos sobre la relevancia del campo comunicacional como marco de comprensión y acción respecto de las luchas por los Derechos Humanos a nivel global. De este modo, la investigación y profesionalización, desde una perspectiva comunicacional, resulta insoslayable en las genealogías contemporáneas que historizan las conceptualizaciones y políticas sobre Derechos Humanos después de la Segunda Guerra Mundial. Esto implica no

---

¹ Según la Real Academia Española, el término génesis tiene dos acepciones generales: “Origen o principio de algo” o “serie encadenada de hechos y de causas que conducen a un resultado”. Es en este sentido —de concatenación y de causa— en el que empleamos el concepto, tomando en cuenta, además, la definición en sentido filosófico, según la cual el concepto de génesis remite a los orígenes de una realidad cualquiera (sea material o conceptual), ya sea recalcando la dimensión temporal (lo que es anterior), ya sea recalcando la dimensión ontológica, o la procedencia causal o lógica.

solo las producciones simbólicas escritas, audiovisuales y multimediáticas que han explorado los derechos que marcaron la modernidad de una esfera pública en permanente disputa y reformulación, sino el trabajo de especificar las condiciones de producción de hegemonía desde el vínculo entre Estado y sociedad civil. (Plan de Estudios de la Maestría en Comunicación y Derechos Humanos, FPyCS-UNLP, p. 11)

El objeto de esta tesis de maestría procura sostenerse en esa dirección, a partir del análisis del contexto y la producción discursiva que encarnaron las Madres de Plaza de Mayo en sus primeros años de historia, cuando su irrupción en la esfera pública desencadenó una serie de sentidos cuyo alcance y profundidad son abordados en este trabajo.

En ese marco, la presente investigación intenta contribuir con unos de los propósitos señalados en dicho Plan Institucional de la Maestría, en el que se postula:

Constituir diversos focos de investigación que vinculen las condiciones históricas de los debates sobre derechos humanos con las prácticas organizativas y comunicacionales de los movimientos políticos que han luchado contra la impunidad y por la habilitación colectiva no solo del ejercicio de derechos sino también en su ampliación e intensificación. (Plan de Estudios de la Maestría en Comunicación y Derechos Humanos, FPyCS-UNLP, p.15)

En ese aspecto, se intentará realizar un aporte a la reflexión colectiva en torno al movimiento de derechos humanos de la Argentina, tan reconocido en el mundo entero, y a generar elementos metodológicos que permitan sistematizar su praxis, a la vez que procurará ser un aporte al propio seno de la organización.

Este enfoque expresa absoluta pertinencia y se halla en sintonía en relación con los objetivos de la maestría que, en su proyecto institucional, promueve: “Temáticas con ejes en la defensa y promoción de los Derechos Humanos, desde una visión integral de los mismos y fundamentalmente haciendo hincapié en un abordaje sobre las problemáticas de los DD.HH. desde una perspectiva comunicacional” (Plan de Estudios de la Maestría en Comunicación y Derechos Humanos, FPyCS-UNLP, pp.10-11). Allí se insta a desarrollar investigaciones que consideren que “... la posibilidad de especificar experiencias situadas a través de materiales comunicacionales concretos es

tanto una interpelación a la teoría y las prácticas de investigación como a la producción de acciones políticas compartidas”. A la vez, se promueve el “diálogo y fortalecimiento” de los vínculos institucionales con “organizaciones sociales y políticas del Estado y la sociedad civil” (Plan de Estudios de la Maestría en Comunicación y Derechos Humanos, FPyCS-UNLP, p. 14).

En ese sentido, y a partir del estrecho vínculo que une ideológica e institucionalmente a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata con la lucha de las Madres de Plaza de Mayo—expresado en diversas actividades en conjunto, congresos de Comunicación y Derechos Humanos organizados de manera mancomunada, la edición de material bibliográfico específico, etcétera; y cristalizado con la colocación del pañuelo blanco sobre la entrada del edificio Néstor Kirchner de la Facultad—, se intentará contribuir al mismo con el análisis y desarrollo del entramado de acciones comunicacionales que, en el fragor de su lucha y su activismo, han desplegado las Madres de Plaza de Mayo.

Muchas de ellas fueron abordadas en el seminario de posgrado “Estrategias comunicacionales de las Madres” que coordiné en esta casa de estudios durante los años 2017 y 2018 como parte de la articulación mencionada en el párrafo anterior, y que, en términos académicos, evidenció el interés concreto de la Facultad en abordar propuestas relativas al recorrido del pañuelo blanco y su producción de sentido.

1.3 Trayectoria

El abordaje de la pregunta planteada interpela mi recorrido profesional y, vale decirlo, mi propia historia militante, a partir de haber sido parte del área de Prensa y Comunicación de la Asociación Madres de Plaza de Mayo durante doce años (2007-2019), de los cuales los últimos cuatro me desempeñé como coordinador de la misma. Mi labor en dicha área me permitió no solo ser parte de la organización, sino conocer, aprender, participar y militar en diferentes aspectos de la dimensión comunicacional de su lucha.

Con el paso de los años, a la vez que desarrollaba mi recorrido académico, fue creciendo mi rol dentro de la organización hasta asumir roles de mayor responsabilidad, lo que implicaba no solo tomar decisiones —en diálogo con las Madres, por supuesto— sobre qué y cómo comunicar, sino también formar parte de la planificación de diversas estrategias institucionales que, en buena medida, constituyen, parte de la perspectiva comunicacional mencionada. Ese devenir me puso en contacto con distintos debates en

torno a la concepción político-comunicacional de Madres, en diferentes contextos, coyunturas y épocas.

Durante más de una década, mi labor cotidiana implicó estar en contacto permanente con las Madres —especialmente con la presidenta de la Asociación, Hebe de Bonafini—, para diagramar, organizar y ejecutar diferentes aspectos de la comunicación de la organización.

En su dinámica de trabajo, las Madres son muy generosas con quienes acompañamos su labor, permitiéndonos una participación activa, que, en mi caso y en el de la mayoría de mis compañeros/as, hemos asumido considerando que las únicas protagonistas de cada acción son ellas mismas.

En ese sentido, enumerar las distintas acciones y actividades en las que me tocó participar durante esos doce años es, prácticamente, una tarea imposible, toda vez que una de las características de la Asociación es el ritmo intenso de actividades desplegadas año a año. No obstante, una breve síntesis debería incluir: marchas de cada jueves, en las que, en diversas oportunidades, fui uno de los oradores; Marchas de la Resistencia; juicios éticos y políticos en Plaza de Mayo; publicaciones gráficas, programas en su emisora (AM 530); producción de boletines, piezas gráficas, comunicados sobre cuestiones diversas; participación en movilizaciones y acciones desplegadas en la calle; coordinación de libros sobre distintos aspectos de su historia, acompañamiento en viajes al extranjero y en el propio país; clases abiertas; realización y participación en seminarios, congresos, entre muchísimas otras.

Mi recorrido institucional en el seno de la organización tuvo, a la vez, instancias de vinculación e investigación académica: por un lado, como primer director y responsable del plan de estudios de la carrera de Comunicación Social del Instituto Universitario Nacional de Derechos Humanos Madres de Plaza de Mayo (IUNMa), creado por la Ley N° 26.995 del año 2014²; y, por el otro, como coordinador de la investigación sobre los viajes al exterior que realizaron las Madres, cristalizada en un libro de dos tomos que, en total, consta de más de mil páginas: *El mundo es un pañuelo. Viajes al exterior de las Madres de Plaza de Mayo*³.

---

² El IUNMa fue el primer instituto nacional de Derechos Humanos de América Latina. Al momento de su creación, la carrera de Comunicación fue la primera —y hasta el momento, la única— que surgió como nueva oferta académica, sumándose a las tres —Derecho, Trabajo Social e Historia— que se venían dictando en la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo (UPMPM), sobre la cual se fundó el IUNMa.

³ Zarranz, Luis (coord.) (2018). *El mundo es un pañuelo. Viajes al exterior de las Madres de Plaza de Mayo* Tomo I (1978-1990) y Tomo II (1991-1997). La Plata: Edulp.

En este recorrido, entonces, fueron surgiendo diversas inquietudes que me motivaron a llevar adelante esta investigación, focalizada en sus primeros años de lucha, cuando el pañuelo blanco se transformó en la luz que iluminó la larga noche oscura de la Dictadura y el genocidio.

2. Problema

La presente tesis de maestría apunta a describir, analizar y reflexionar sobre las diversas tácticas y acciones de resistencia que llevaron a cabo las Madres de Plaza de Mayo desde su origen, en 1977, hasta el primer año de Gobierno constitucional, en 1984. Dicha investigación se focalizará en la dimensión comunicacional que implicaron tales acciones, es decir, en el sentido producido tanto externa como internamente.

En ese marco, se apuntará a problematizar la dimensión espacio-temporal para trabajar el contexto, a fin de poder constituir una narrativa apropiada a cada momento de esas acciones (génesis, resistencia, consolidación, procesos de institucionalización, etcétera).

A lo largo de sus más de cuarenta y tres años de lucha, las Madres de Plaza de Mayo suscitaron el interés de distintas generaciones. Su impacto y trascendencia tienen una dimensión global de la que el pañuelo blanco que las representa constituye, posiblemente, su mayor símbolo. Este alcance generó diversos debates, investigaciones académicas y abordajes de diversa índole, tanto en Argentina como más allá de nuestras fronteras.

Esta investigación se inscribe en esa tradición, en diálogo y tensión con esos debates. Su propósito es focalizar de manera específica respecto a la dimensión comunicacional de sus acciones, desde una mirada académica que, simultáneamente, ponga en circulación la praxis⁴ y el legado que sembró este colectivo de mujeres surgido en medio del genocidio de la Dictadura cívico-militar que gobernó el país entre 1976 y 1983.

De esta manera, al indagar y analizar la lucha de las Madres de Plaza de Mayo entre 1977 y 1984 desde la perspectiva mencionada, pretendo reflexionar sobre las siguientes inquietudes:

¿Qué dinámicas hicieron posible que mujeres que, mayormente, cumplían un rol de amas de casa se transformaran en el mayor escollo de la Dictadura?

¿Qué papel y que significado tuvo su rol de madres en esa dinámica?

¿Qué circunstancias y tramas les permitieron crear una lógica comunicacional de repercusión mundial sin haber tenido ninguna experiencia previa ni formación técnica/profesional?

¿Cuáles fueron los debates y motores que lo hicieron posible?

---

⁴ Etimológicamente del griego “*praxis*”, significa toda la actividad humana concreta y tiene por antónimo el término teoría. Marx (1974) critica la concepción teórica aislada de la praxis. Insiste en el carácter objetivo y revolucionario de la praxis.

¿De qué manera pudieron quebrar el cerco mediático y el terror estatal para que sus demandas tuvieran una transcendencia global?

3. Objetivos

General:

- Describir, analizar y reflexionar sobre las acciones de resistencia de las Madres de Plaza de Mayo entre 1977 y 1984 desde su dimensión comunicacional, en tanto modos de construcción y producción de sentido.

Específicos:

- Indagar y problematizar las tácticas de lucha empleadas como forma de dispositivos comunicacionales.
- Problematicar la categoría de madre, a partir de las configuraciones y mecanismos desplegados en su génesis.
- Analizar qué dinámicas posibilitaron que mujeres sin experiencia política se transformaran en un escollo para la Dictadura.
- Dialogar con investigaciones ya realizadas para complejizar los debates en torno a las producciones de sentido de las acciones de las Madres de Plaza de Mayo.
- Realizar un aporte, en términos académicos, a la Asociación Madres de Plaza de Mayo, de modo de contribuir a la sistematización de sus acciones y legado.

4. Estado del arte

Tras realizar una vasta búsqueda entre trabajos e investigaciones que tienen como objetivo empírico a las Madres de Plaza de Mayo, en este apartado me propongo dar cuenta de ellos, a partir de sus campos de discusión y sus enfoques.

En primer lugar, cabe señalar la honda investigación llevada a cabo por el escritor, periodista y abogado especializado en derechos humanos Ulises Gorini, y consolidada en *La rebelión de las Madres. Historia de las Madres de Plaza de Mayo. Tomo I – 1976-1983* (2007a) y *La Otra Lucha. Historia de las Madres de Plaza de Mayo. Tomo II – 1983-1986* (2027b), en la que se realiza un pormenorizado abordaje sobre la historia de las Madres durante los periodos mencionados.

A la par, respecto a las Madres, hay una serie de investigaciones que se enfocan en la resignificación del rol materno. Una de ellas es la de Virginia Morales, cuyo título es *De la cocina a la Plaza. La categoría “madre” en el discurso de las Madres de Plaza de Mayo y su repercusión en la esfera de lo político* (2010). Como su título lo indica, esta investigación aspira a reconstruir la resignificación de la categoría “madre” en el discurso de las mujeres del pañuelo blanco, analizando las consecuencias en el dominio de lo político, particularmente, en la distinción público/privado. Es decir, qué efectos sociales tuvo la ocupación y permanencia de las Madres en la Plaza de Mayo, a partir de la constitución de una figura que era lejana al estereotipo de “subversivo” construido por la Dictadura y los medios cómplices.

En diálogo con este trabajo, la propia Morales realiza una continuación en “La subversión del grito. Repensando la emergencia de las Madres de Plaza de Mayo” (2014), en el que propone detenerse en las primeras acciones colectivas del movimiento y en las condiciones que las habilitaron, con la finalidad de repensar la emergencia sobre las reconfiguraciones identitarias de las mujeres-madres que conformaron la organización. De esta manera, reflexiona sobre “el grito” de estas madres, conceptualizado como “uno de los primeros modos de expresión de su desesperación, angustia, frustración y dolor” (p. 3). Dicha categorización adquiere centralidad en su trabajo al poner de manifiesto la dimensión subversiva que los gritos de las madres — reiterados en forma de llantos, súplicas y ruegos en los lugares de búsqueda y contención tanto públicos como privados—traen aparejados sobre las normas y los significados que le otorgan inteligibilidad a la mujer y que delimitan un rol y un lugar específico para ella.

En el mismo campo de discusión se inserta “Las Madres de Plaza de Mayo en la era neoliberal: ampliando objetivos para unir el pasado, el presente y el futuro” (2006), en el que Elizabeth Borland aborda la identidad colectiva compartida, a partir del sentido “socializado” de la maternidad.

En tanto, desde la Psicología, Abril Zarco realiza un aporte a este debate en su trabajo “Maternalismo, identidad colectiva y participación política: las Madres de Plaza de Mayo” (2011), en el que analiza la esfera de construcción de ciudadanía de las Madres, bajo los preceptos teóricos del feminismo maternalista. Su trabajo dialoga con el de Morales y con Borland, en la reflexión sobre la identidad colectiva del movimiento y la resignificación de su condición de madres. Particularmente, aborda la manera en que las mujeres latinoamericanas emergieron como protagonistas de diversos movimientos populares, a partir de la lucha de las Madres, y cómo tal situación generó que resignificaran su maternidad, modificando su estatus “natural” de mujeres-madres por un estatus de índole político.

Zarco señala que las Madres de Plaza de Mayo politizaron la maternidad y que su caso es un ejemplo de la influencia del pensamiento maternal, la construcción de la identidad colectiva y el feminismo social en los procesos de construcción de ciudadanía femenina en las incipientes democracias latinoamericanas. En ese marco, postula que, en oposición a un Estado genocida “masculino” que se autoproclamaba como defensor de la familia, la organización de muchas mujeres que haciendo alarde de su “esencia” femenina (maternal) y exigiendo el regreso de sus hijo/as, desaparecidos, hizo evidente su rechazo a la Dictadura en su doble discurso: mientras, por un lado, se jactaba de la importancia de las familias en la construcción de la nueva sociedad, por el otro, las destruía desapareciendo a hijos e hijas. Para realizar su investigación, la autora toma la teoría de la identidad de Chantal Mouffe (1999) como referencia. Es decir, considera que los individuos están siempre inmersos en diversas relaciones sociales estructuradas y poseen diversas identidades, que comparten con otros individuos en la sociedad y que operan como punto de referencia para lograr conformar voluntades colectivas.

Estos enfoques me resultan de interés, ya que premoldean la discusión en torno a la identidad colectiva de las Madres como sujeto social, que será unos de los abordajes de mi investigación, a partir de la dimensión identitaria que se pone en juego en su irrupción como organización, determinante en la producción de sentido social, es decir, en clave comunicacional.

Las características de esa irrupción colectiva va encontrando, en términos de Jelin, “formas de acción para expresar las demandas, a la vez que se constituyen en sujetos colectivos, es decir, reconociéndose como grupo o categoría social” (2002:18).

Otra serie de trabajos ponen el foco en la cuestión del espacio/territorio, considerando la praxis de las Madres en Plaza de Mayo y categorizando al movimiento en su impronta “sociocultural”.

En ese sentido, desde el campo de la Geografía, Vera Sofía Rodríguez analiza la lucha de las Madres en clave territorial en “Movimientos sociales, territorio e identidad: el movimiento de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo” (2012). Allí reflexiona sobre la importancia que adquiere el territorio en el desarrollo del movimiento, considerando la espacialidad que produce. Es decir, se interesa por cómo la apropiación de un lugar simbólico, como es la Plaza de Mayo, se interrelaciona con la construcción de identidad del movimiento.

Otro campo de discusión está referido a la consigna “Aparición con vida”, clave en el desarrollo de las Madres, que la mencionada Morales aborda en su trabajo “Las Madres de Plaza de Mayo en el amanecer de la democracia: sobre la reafirmación de la exigencia de ‘Aparición con vida’” (2015). En ese marco, se detiene en el concepto y, a partir de la perspectiva de la teoría del discurso político desarrollada por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1985), propone indagar en la reafirmación de esta exigencia.

En otra investigación⁵, Morales (2017) aborda a las Madres en el período 1983-2003, donde indaga en la radicalidad que alcanzó su lucha en ese período y en los nuevos contenidos y referentes que se inscribieron durante su resistencia al neoliberalismo.

Por su parte, en el ya citado trabajo de Borland, también se profundiza respecto a la labor más contemporánea de las Madres, a partir de su inscripción en los movimientos sociales que fueron surgiendo en el país tras la crisis de 2001. La autora también reflexiona sobre cómo las Madres han ampliado sus objetivos para criticar al neoliberalismo y a sus consecuencias. Tal operación le permite relacionar los orígenes del movimiento con sus características más actuales. En ese marco, aborda de qué manera empezaron a ampliar sus reclamos para hacerlos, de algún modo, “más comunitarios”. Entre otras acciones, trabaja la denominada “socialización de la maternidad”, proceso que hizo que las Madres asumieran como propios a todos/as los/as desaparecidos/as, despojándose de la foto del/de la hijo/a propio/a.

---

⁵Morales, Virginia (2017). “Reconfiguraciones identitarias en la Asociación Madres de Plaza de Mayo: lucha contra la impunidad, radicalización y ‘giro a la izquierda’” (1983-2003). En *Izquierdas*, 34, julio 2017, pp.125-149.

En tanto, Martín D'Alessandro (1998) plantea que la “radicalización de su discurso” se produjo por la decepción que causó en ellas la democracia política, sobre todo, el proceso de enjuiciamiento a los miembros de las Juntas Militares, en el que hubo más absoluciones que condenas.

Todos estos trabajos se vinculan con mi objeto de investigación y se insertan en campos de discusión que se relacionan con mi pregunta de investigación en torno a pensar la producción de sentido de la lucha de las Madres de Plaza de Mayo.

5. Marco teórico

Para el desarrollo del enfoque conceptual de esta tesis, en primer lugar, debemos señalar que se sustenta en diversos/as autores/as y textos que, desde distintas miradas y disciplinas, constituyen un marco de referencia para el abordaje de nuestro problema. En ese sentido, nos apuramos en mencionar que el marco teórico sobre el que se asienta esta tesis de maestría constituye un proceso de construcción permanente, toda vez que se focaliza en dinámicas sociales en constante análisis e interpretaciones.

Un punto de partida, es decir, el umbral del cual partimos, es la concepción de Derechos Humanos que formula Martín Gras (2011, 2014), en relación al Estado como “constructor de derechos”:

Los derechos humanos como una proyección dinámica, que más allá del cuerpo de normativas internacionales aprobadas para proteger la dignidad humana y empoderar a los grupos en situación de vulnerabilidad, el Estado piense su construcción como una instancia compleja, que es tanto previa como posterior al momento de su exigibilidad legal, reconociendo a los derechos humanos como al conjunto de valores y expectativas que la población va consensuando para construir el núcleo ético que articule la práctica política en el marco de una democracia avanzada (2011:5).

Esta perspectiva permite abordar la construcción generada por las Madres a los debates surgidos sobre el rol del Estado y su entramado social, aspecto que tiene un vínculo directo con uno de los núcleos de la Maestría, en relación a la articulación de acciones políticas a través de reclamos y exigibilidad de los Derechos Humanos y las formas organizativas.

A la vez, un elemento central para el desarrollo de nuestra investigación es conceptualizar la noción de comunicación que estará impresa como categoría de análisis. En este punto, se partirá de una concepción comunicacional entendida como modos de constitución de lo social (Laclau, 2005), transportando su sentido hacia una problematización socio-cultural y ética, y entendiéndola como lucha por la emancipación, lo que implica su configuración discursiva en el marco de la lucha contra la hegemonía.

Proponemos, así, una serie de preguntas y lecturas desde una concepción de la comunicación como perspectiva de abordaje, y unos modos de formularlas, no ya con la intención de abonar a una mirada disciplinar, sino en la dirección en que la formula Florencia Saintout:

La idea de que es posible que no haya existido nunca y no exista una disciplina de la comunicación sino más bien unos problemas complejos en torno a la pregunta por la comunicación, que demandan la mirada de las múltiples disciplinas de las ciencias sociales (2003, p. 193).

Desde esta perspectiva, podemos analizar el entramado de acciones realizadas por las Madres como marco de inteligibilidad para analizar su potencia comunicacional y sus modos de interpelación, considerando, sobre todo, los debates por el derecho a la comunicación, que atravesaron diversas prácticas sociales y políticas, lo que implicó, como se sostiene en el Cuadernillo *Introducción a los Derechos Humanos* elaborado por la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación (2013), que las reflexiones teóricas asociadas a la sistematización de esas prácticas posaran “la mirada sobre las luchas que han mantenido los pueblos por su dignidad y la valoración de la conducción humana en los distintos contextos históricos” (p. 3)⁶.

Este debate apuntó a sistematizar y reflexionar la comunicación para el cambio social, en la difícil tarea de abordar un proceso activo, difícil de capturar con definiciones académicas (Gumucio-Dagron, 2011). En este sentido, ha sido central la configuración de “ciudadanía” y la siempre tensa relación entre sociedad civil, sistemas comunicacionales y Estado, en especial respecto a la restrictiva y abstracta noción liberal que concibe una “igualdad” en las formas y no en los hechos (Zarranz, 2020: 13).

Por eso mismo, la praxis de las Madres de Plaza de Mayo, que pone en foco las condiciones materiales en la que se manifiesta esa expresión, permite reflexionar al respecto, al poner en eje la discusión en torno al espacio público. Como sostienen Diego de Charras, Luis Lozano y Diego Rossi (2013),

---

⁶Disponible en <http://capacitacion.hcdn.gob.ar/wpcontent/uploads/2016/08/Cuadernillo-Introducci%C3%B3n-ddhh-final.pdf>

Se torna primordial recuperar y repensar la noción de espacio público. Esto es, devolver la centralidad del espacio público como aquel lugar simbólico de constitución de sentidos sociales, relatos e identidades que se relacionan de modos diversos en reconocimientos y consensos, pero también en negaciones y exclusiones” (De Charra, Lozano y Rossi, 2013, p.16).

En esa misma dirección, tomamos la definición de Washington Uranga, quien plantea que:

No se puede hablar de participación —expresión exponencial del Derecho a la Comunicación— real y concreta si no se encuentra la manera de combatir la exclusión y asegurar la equidad efectiva en la distribución de bienes materiales y simbólicos. [...] el Derecho a la Información y a la Comunicación puede entenderse en primera instancia como aquella potestad de todos los ciudadanos para expresarse en igualdad de oportunidades y en equidad de condiciones. Esto quiere decir que cada uno y cada una incluye entre sus derechos humanos fundamentales el de comunicarse, entrar en relación y entablar diálogos productivos, con otros y con otras. Este no puede ser un derecho simplemente declamado: para que sea efectivo tiene que apoyarse en condiciones materiales que lo garanticen”. (2007, p. 61-62)

Los intentos por abordar estos debates permiten “poner en primer plano los ingredientes simbólicos e imaginarios” (Martín Barbero, 2010, p.15). En ese aspecto, y siguiendo las características de los mediadores socioculturales de las que nos habla este autor, las acciones de las Madres, como generadoras de espacios y modos de lucha, introducen “nuevos sentidos de lo social” y “remiten al lento alumbramiento de nuevas esferas de lo público y formas nuevas de la imaginación y la creatividad social”. (Martín Barbero, 2010, p.21).

En esta perspectiva, este proceso se materializa en permanente tensión con las lógicas de la cultura hegemónica. En esa dirección, y tal como lo advierte Stuart Hall respecto a la *cultura popular*, la potencia creadora de las Madres como emergente no es autónoma ni está “fuera del campo de fuerza de las relaciones de poder cultural y dominación”. En sintonía, se configura “en tensión continua (relación, influencia y antagonismo) con la cultura dominante” (1984, p. 191-192).

Asimismo, tomaremos las categorías de *táctica* y *estrategia* desarrolladas por Michel de Certeau (1996a) para, a partir de ellas, analizar los modos y las acciones de resistencias desplegadas por las Madres durante el periodo dictatorial. Estas nociones nos permiten definir sus iniciativas en términos de “tácticas”, antes que de “estrategias”, en relación al desarrollo teórico que plantea De Certeau y que aquí vincularemos en torno a la praxis de este colectivo de mujeres.

Además, proponemos tomar algunas de sus acciones, como su presencia en Plaza de Mayo y el uso del pañuelo blanco sobre sus cabezas, para analizarlas y problematizarlas como emergentes de símbolos y rituales a partir de las categorías que desarrollan Clifford Geertz (2003) y Víctor Turner⁷ (1999) que permiten reflexionar sobre lo que pone en evidencia su presencia en el espacio público.

Por otro lado, un núcleo de la investigación intentará abordar la relación entre la politización de la maternidad y la organización política. Otro núcleo apuntará a los modos de resistencia —¿desobediencia?— desde un programa propio de demandas específicas. Por último, un eje a desarrollar será la concepción misma de formas de organización a través de la vinculación de las Madres con el espacio público y el territorio.

En ese sentido, abordar la singularidad política de las Madres en cuanto colectivo, tanto como su inscripción comunicacional en función de sus modos de resistencias, su presencia y ocupación del espacio público y sus métodos de lucha, posibilita el diálogo con otro de sus núcleos comunicacionales, vinculado a los cambios de estatuto de lo comunicacional desde la focalización de lenguajes, prácticas y saberes en la producción de marcos de inteligibilidad y prácticas colectivas.

En esa línea, se propone un marco reflexivo para poner en debate las configuraciones desarrolladas por Alejandro Kaufman (2018) respecto a “las memorias del horror” y su transmisión generacional, tanto como el despliegue realizado por Daniel Feierstein (2011) que, a partir de la problematización sobre las consecuencias ético-políticas de la utilización de distintos conceptos y sus efectos en los modos de gestionar las identidades colectivas, vincula las producciones de sentido y la articulación entre memoria y presente, en tanto acción.

Otro de los debates que interpelan mi investigación y que es abordado en este trabajo se vincula con la noción de ideología y su complejo entramado como trama y forma de

---

⁷ Turner es un antropólogo cultural escocés, estudioso de símbolos y ritos y de su rol en las sociedades. A menudo, su obra es considerada, junto con la de Geertz, como referencia de la antropología simbólica.

organización. Esta perspectiva se inscribe con lo propuesto por Stuart Hall (1998) sobre la noción de ideología para reconocer los modos en que los sujetos, en este caso las Madres, producen sus representaciones e ideas, en vínculo con sus propias condiciones de existencia.

En efecto, recuperaremos el itinerario desarrollado por Hall (1998) para trabajar una particular concepción de lucha vinculada a reconocer en los modos en que los sujetos producen sus representaciones e ideas, en vínculo con sus propias condiciones de existencia, la operación desde donde emergen las fuerzas sociales que disputarán los sentidos, que, al articularse, constituirán formas de acción colectiva.

Hall delimita el funcionamiento de la ideología como el conjunto de lenguajes, conceptos e imágenes y sistemas de representación que diferentes grupos y clases sociales utilizan para dar sentido, volver inteligible los modos en que funciona la sociedad. A través de esta concepción, produce y habilita un interrogante disparador que se vincula con la inquietud de problematizar cómo surgen ciertos efectos ideológicos de una determinada formación social, así como cuál es el rol de la ideología en una formación social particular. El autor responde que “en tanto da forma a la lucha social, haciendo que las ideas de los diferentes grupos alcancen la potencia de una fuerza material, es capaz de abrir procesos de transformación política” (1998, p.2).

Por último, trabajaremos el concepto de “fuerza de ley” desarrollado por Jacques Derrida (2008), idea que también retoma Alejandro Kaufman (2011) en sus trabajos sobre violencia⁸, en relación al discurso y la praxis de las Madres y en función de sus cuestionamientos a lo normativo, en tanto imposición, sobre todo en lo que respecta a un Estado caracterizado como *terrorista*⁹. En ese texto, el pensador francés se dedica a interrogar el concepto de violencia intentando precisar quién, por qué y cómo detenta el poder de nombrar qué es lo que es violento y qué es lo que no: “¿Qué diferencia hay entre la fuerza de la ley y la mera violencia que consideramos injusta?” es la pregunta fundamental que inspira su conferencia.

A lo largo de sus producciones, Kaufman retoma el concepto y señala que el ejercicio de la violencia que mantiene el orden del presente está fundada en la vigencia del derecho (Kaufman, 2011). A la vez, se focaliza en pensar el daño producido por la

---

⁸ Sobre todo en Kaufman, Alejandro (2011). “Historia y memoria: algunas indagaciones teóricas para el marco analítico latinoamericano”. En Gabriele Andreozzi (ed.), *Juicios por crímenes de lesa humanidad*. Buenos Aires, Atuel: Cara o Ceca.

⁹ El concepto de *Estado Terrorista* fue creado por Eduardo Duhalde, en una obra clásica que formuló una temprana caracterización del carácter genocida de la Dictadura y marcó en muchos sentidos las memorias argentinas. Duhalde, Eduardo (1999). *El Estado terrorista argentino. Quince años después, una mirada crítica*. Buenos Aires: EUDEBA.

práctica de exterminio, a partir del carácter singular de la figura del/de la desaparecido/a, que “al dejar una vida en este estado de suspensión se llevó a cabo una acción sobre las tramas vinculares de las víctimas, incorporándolas también como víctimas directas al acontecimiento del exterminio” (Kaufman, 2011, p. 147).

6. Abordaje metodológico

Para el desarrollo de la presente investigación, tomaremos como referencia el paradigma indiciario que postula Carlo Ginzburg en el capítulo “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales” de su libro *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia* (2008), en donde plantea la recuperación de la idea del paradigma indiciario como apuesta de abordaje de las ciencias sociales.

En su texto, el autor reconstruye su propuesta a partir de una serie de artículos desarrollados por Giovanni Morelli, un estudioso de arte que elaboró un método que le permitió atribuir cuadros antiguos a sus autores/as y que consiste en reconocer pequeños detalles en cada obra. Ginzburg sostiene que es posible trazar una analogía entre el método de Morelli, el de Sherlock Holmes y el de Sigmund Freud, ya que los tres trabajan a partir de la búsqueda y reconocimiento de pequeños rastros que les permiten conocer una realidad mucho más amplia, de la que no se podría dar cuenta a partir de otro método.

De este modo, y tal como lo señala Pablo Bilyk en su tesis doctoral, “El paradigma indiciario habilita y permite un rastreo que da lugar a la reconstrucción de problemáticas profundas a partir de indicios. Al mismo tiempo, valoriza las problematizaciones y el rol activo del investigador en esa reconstrucción” (2014, p. 23).

De esta manera, el paradigma indiciario promueve el ejercicio activo del investigador, que se interroga y ensaya respuestas que permitan avanzar en la construcción de conocimiento social.

En ese marco, esta tesis de maestría propone como punto de partida una búsqueda indicial para dar respuestas a las inquietudes que guían este trabajo, entendiendo con Bilyk (2014, pp.24-25) que, con este método, “los datos que al parecer resultarían marginales, se tornan centrales para dar cuenta de una totalidad que resulta inaprehensible”, y considerando que, en muchos casos, los movimientos políticos emancipatorios avanzan a un ritmo más sostenido que las indagaciones de los estudios sociales.

Así, el paradigma indiciario, en tanto propuesta teórico-metodológica para llevar adelante esta tesis, se constituye como una herramienta que permite desarrollar las propuestas que se proyectan en el mismo. Ginzburg insiste en que “la existencia de una conexión profunda que explica los fenómenos superficiales se confirma en el momento

mismo en el cual se afirma que un conocimiento directo de tal conexión no es posible” (2013, p.217).

Claramente, nuestras investigaciones son la síntesis de la relación entre los actores sociales participantes: nosotros/as, en tanto investigadores/as, y los problemas indagados. Así, cualquier investigación tomará la forma de observación participante, ya que implicará “participar en el mundo social en busca de construir nuestras categorías analíticas y, posteriormente, nuestras reflexiones, asumiendo continuamente la reflexión sobre las implicancias de nuestra participación en ese espacio” (Bilyk, 2014, p. 15).

Se trata, entonces, de una interacción múltiple que promueve un diálogo entre miradas diferentes, cuyo propósito es abordar los intersticios de la cotidianeidad para pensar las lógicas de organización de lo social.

Esta articulación genera una combinación de sentidos entre lo “teórico” y lo “empírico” que convierte a toda investigación en una operación teórica y empírica al mismo tiempo, lo que constituye la plataforma para la posterior interpretación, problematización y reflexión sobre ciertos interrogantes.

Así, los indicios que guiarán la búsqueda y la investigación no pueden ser preestablecidos en un esquema, sino, más bien, en un plan de trabajo que establezca ciertos marcos y configuraciones que, posteriormente, se bifurcarán en caminos exploratorios.

De esta manera, una acción concreta, una declaración, una fecha simbólica, una manifestación puede conferirse en un indicio que permita bucear en lógicas de producción de sentido que nos interesa abordar en esta investigación.

A partir de estos indicios, el desarrollo metodológico-técnico y el proceso de investigación vinculado a este trabajo se realizó alternando diversas técnicas del método cualitativo: trabajo de campo, a través de la observación participante y etnográfica como técnicas de indagación, además de la realización de entrevistas en profundidad con el propósito de establecer un diálogo entre las técnicas utilizadas y los marcos epistemológicos en que se insertan.

Simultáneamente, el análisis de documentos históricos del archivo de la Asociación Madres de Plaza de Mayo nos permitió tomar acciones determinadas para, a partir de ellas, reflexionar sobre los contextos involucrados en cada proceso.

7. Desarrollo descriptivo y analítico del objeto de tesis

7.1 El “origen”¹⁰ en contexto

Para iniciar este apartado realizaremos un recorrido socio-histórico de modo que sea posible narrar la génesis de las Madres, es decir, su irrupción en la escena pública, cuando la lucha individual empezó a tomar un carácter colectivo de manera más consolidada. Lo haremos, también, señalando, el contexto de dichas acciones, con el propósito de enmarcarlas en su correspondiente trama histórico-política.

Cuando las Madres de Plaza de Mayo fueron a la Plaza por primera vez, el 30 de abril de 1977, no sabían —ni siquiera lo imaginaban— que estaban creando uno de los movimientos sociales más originales, potentes, fecundos y transformadores de la historia política argentina. Para ese pequeño grupo de mujeres que asistió a aquella jornada inaugural no había, siquiera, dimensión histórica alguna en esa acción concreta: solo había lugar para la urgencia y la necesidad imperante de encontrar alguna respuesta a su reclamo por la búsqueda de sus hijos/as desaparecidos/as.

Aquel sábado 30 de abril de 1977, la Dictadura llevaba un año y treinta y ocho días en el poder, tras el golpe cívico militar que había interrumpido el orden democrático, el 24 de marzo de 1976. Habían pasado tan solo treinta y siete días de la “Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar”¹¹, con la que Rodolfo Walsh había denunciado el genocidio que se cernía sobre la Argentina y que implicaría, un día después, su secuestro y desaparición.

En el transcurso de tiempo que existió desde que la Dictadura había tomado el poder por asalto hasta la irrupción de las Madres, el genocidio se había desatado con virulencia y sin pausa en el país.

En ese proceso de brutal represión, cientos de madres de desaparecidos/as comenzaron a cruzarse en comisarías, cuarteles militares, iglesias, organismos de derechos humanos, etcétera, a donde iban a reclamar y denunciar sus casos particulares. Desesperadas, yendo de un lado para el otro, buscando información y algún dato sobre

---

¹⁰ Utilizamos la noción de “origen” en sentido foucaultiano, que lo considera como invención. Romero, Norjhira y Villasmil, Eduardo (2018). “La genealogía como método histórico-filosófico para el estudio de la cultura” en Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico, Segunda Época (Año 6 no. 7 ene-jul 2018). Venezuela: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Venezuela/ceshc-unermb/20180315060259/05_ROMERO_VILLASMIL_LaGenealogiacomoMetodoHistorico.pdf

¹¹ Disponible en <https://www.cels.org.ar/common/documents/CARTAABIERTARODOLFOWALSH.pdf>

el paradero de sus hijos/as, comenzaron a repetirse las mismas caras, los mismos rostros angustiados que no encontraban respuestas a su clamor de madres.

Fue una de ellas, Azucena Villaflor de De Vicenti, quien en la puerta de una de las iglesias a las que acudían sistemáticamente, pegó un grito de hartazgo que continuó con estas palabras:

Acá no conseguimos nada. Nos mienten en todas partes, nos cierran todas las puertas. Tenemos que salir de este laberinto infernal que nos lleva a recorrer inútilmente despachos oficiales, cuarteles, iglesias y juzgados. Tenemos que ir directamente a la Plaza de Mayo y quedarnos allí hasta que nos den una respuesta. Tenemos que llegar a ser cien, doscientas, mil madres, hasta que nos vean, hasta que todos se enteren y el propio Videla se vea obligado a recibirnos y darnos una respuesta. (Gorini, 2017a: p. 50)

El grito surtió efecto en las demás: acordaron ir a la Plaza la semana siguiente, aquel 30 de abril de 1977 con el que marcaron a fuego el calendario de la historia argentina y del que ya pasaron más de cuarenta y tres años.

Era sábado. Se encontraron a las cinco de la tarde en Plaza de Mayo que, en un frío día no laborable de otoño, estaba desierta. Eran muy poquitas —catorce— y tenían mucho miedo. La convocatoria fue tan escasa para su propósito inicial que acordaron que volverían la semana siguiente, pero en un día laboral. Alguna propuso que fuese un viernes, pero otra, supersticiosa, sostuvo que los viernes eran “día de brujas”. Así fue que decidieron ir un jueves, y adelantar el horario para que coincidiera con el cierre de los bancos, la hora en que en el microcentro porteño la gente va y viene alrededor de la Plaza.

Debido a que regía el Estado de sitio y a que estaba prohibida la concentración de tres o más personas en la vía pública, en uno de aquellos primeros encuentros, la Policía les dijo que debían “circular”, por lo que estas mujeres se tomaron del brazo y comenzaron a caminar, de a dos. Nació así la marcha que, desde entonces y hasta la actualidad, sostendrían todos los jueves a las 15:30.

Independientemente del traspie en la elección de la fecha, ese día en la Plaza las Madres reafirmaron su maternidad con un ese parto colectivo: sin saberlo, estaban

pariendo un nuevo movimiento social, cuyo signo de identidad se fundía con el propio sitio elegido para su despliegue público y le daría, en buena parte, su nombre.

El significado de aquella presencia de las Madres en la Plaza no fue el resultado de un acto único, sino un proceso de enfrentamiento con la Dictadura. Desde entonces, el significado y la importancia de la presencia de las Madres en la Plaza fue convirtiéndose en un símbolo global de lucha y resistencia, a partir del coraje de este puñado de mujeres para desafiar el terror y contrastar, con su acción, el silenciamiento generalizado de la sociedad.

La presencia inicial de las Madres en la Plaza de Mayo tenía la intención primera de exigir —antes que de acusar— a la máxima autoridad, el dictador Jorge Rafael Videla, que respondiera por la suerte de los/as desaparecidos/as. Era un camino para salir del laberinto infernal de intrincados pasillos oficiales, judiciales, antesalas de políticos y religiosos que terminaban frustrando la denuncia de los crímenes, y para interpelar directamente al poder político.

En el medio, entre el 24 de marzo de 1976 y aquel 30 de abril de 1977, la desesperada búsqueda individual había tenido como resultado un silencio generalizado de las autoridades oficiales, una indiferencia pasmosa de los medios de comunicación y un categórico mutismo de la jerarquía eclesiástica, pese a que se trató de uno de los períodos más cruentos de la violencia estatal.

La concepción de Azucena apuntaba a romper algo de esa lógica: abandonar el camino individual, que ya les resultaba inútil, e inventar algo nuevo. Lo nuevo era ir a la Plaza y, al hacer visible su reclamo, crear este rito que, desde entonces, se repite jueves a jueves.

La idea de “hacerse visibles” tiene un profundo significante en relación a que, de alguna manera, su presencia en medio de la noche y la oscuridad dictatorial parecía esfumarse, perderse en la densa neblina que mantenía sus demandas en un rincón de penumbra. La idea de *visibilidad* sugiere que había que alumbrar algo —ellas mismas, en principio, para a través suyo, alumbrar las desapariciones de sus hijos/as y rescatar sus cuerpos de la tiniebla—. Había que echar luz sobre sí mismas, en su condición de madres desesperadas, silenciadas y ocultas.

De alguna manera, la noción de “visibilidad” invita a reflexionar sobre dimensiones de la vida social como una paleta de grises en la que a medida que el tono se oscurece se pierde la posibilidad de que tal cosa o tal otra, resuene.

Por lo pronto, estas mujeres-madres, cansadas de pulular despachos, oficinas, iglesias y cuarteles, hartas de ver cómo su reclamo pasaba inadvertido e invisibilizado, decidieron pegar un grito que pusiera fin a su búsqueda individual.

El hecho de que estemos hablando de madres que irrumpieron en el espacio público, como lo es una plaza, configura un elemento disruptivo para el discurso de la Dictadura, para la cual el rol de las madres estaba abocado al ámbito de su casa, cuidando a sus hijos de la amenaza de la subversión.

En su propia formación como colectivo, las Madres politizaron el concepto de maternidad que el discurso público de la Dictadura —el modelo patriarcal en general— le asignaba a la mujer: su activismo político redefinió los roles que la sociedad le asignaba a la maternidad. Lo hicieron, no obstante, sin adjuar —más bien todo lo contrario— de su condición de madres, haciendo borrosa la frontera que divide lo público de lo privado. La propia Hebe de Bonafini definió con claridad aquellos primeros tiempos de irrupción en la escena política: “No sabía realmente qué era lo que estaba haciendo, sino por esa cuestión de madre, de proteger al hijo” (Morales, 2010: 61).

Esa “desesperación de madre” era el motor que propiciaba la búsqueda, la que las hacía no medir los riesgos que tomaban sus acciones, y el elemento unificador entre ellas: antes que todo, se reconocían y autopercibían como “madres”. Para la inmensa mayoría de ellas, que no tenía experiencia política previa, la identidad puesta en el atributo de la maternidad las igualaba y las identificaba, al mismo tiempo que la distinguía de otros organismos de derechos humanos más “profesionalizados” o integrados por actores con mayor recorrido político que el que tenían —y sentían tener— ellas mismas.

Como señala Virginia Morales, “todas ellas se sentían iguales porque compartían dos de los principales roles femeninos atribuidos por el orden patriarcal: la maternidad y el ser amas de casa” (2010, p. 63).

Por eso, y como todo principio no es más que una continuación, es que las Madres comenzarán un vertiginoso proceso que las llevará a su irrupción como colectivo, a

partir de distintos elementos que —veremos de qué manera— influyeron para su construcción colectiva.

En primer lugar, merece señalarse que la violencia estatal genocida tuvo su máxima expresión en aquellos primeros años de Dictadura configurando un escenario cada día más desolador y angustiante para estas mujeres que buscaban a sus hijos/as, quienes todas las semanas se iban multiplicando a raíz de nuevos casos. En la innumerable mayoría de situaciones, la escena se repetía: un incesante recorrido por distintos despachos, sin respuesta alguna.

Esta falta de información —componente esencial del genocidio—configuraba un escenario de angustia y desesperación para esas mujeres que anhelaban algún tipo de respuesta.

Por otro lado, al momento del surgimiento de las Madres como movimiento ya existían organismos de derechos humanos, preexistentes a la Dictadura cívico militar, a los que las Madres acudían con frecuencia, sin obtener, sin embargo, todos los resultados y el marco de acción que ellas esperaban.

El primero de esos organismos había sido la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (Hoy rebautizada como Liga Argentina por los Derechos Humanos), fundado en 1937 y de vínculo estrecho —aunque no restrictivo— con el Partido Comunista (PC). Luego, en 1975, surgió la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, integrado por personalidades provenientes de diversos sectores sociales, políticos, intelectuales y religiosos argentinos. Ya bajo el accionar represivo de la Dictadura comenzaron a surgir organismos filiales, el primero de ellos, en 1976, y antecesor de las Madres, fue Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas.

Demetrio Iramain (2017) consigna que “en los organismos preexistentes a la Dictadura, las recibían con formalidad y escritorio de por medio. No entendían su desesperación. Nadie se enteraba de sus reclamos” (Iramain, 2017, p. 12). En consecuencia, las Madres no lograban sentirse del todo cómodas en estos espacios, cuya lógica de funcionamiento estaba muy aceptada en torno a la recepción de denuncias y la presentación de habeas corpus, pero no en la acción directa en el espacio público, como sería característico en el seno del movimiento de las Madres.

De algún modo, los organismos preexistentes tenían un marco de respuesta condicionado por la evaluación de los serios riesgos que implicaban determinadas

acciones: por experiencia, formación y/o conocimiento de causas, tenían claros los límites que imponía la Dictadura. Las Madres, por el contrario, parecían no medir los riesgos que implicaba su praxis, a lo que se sumaba la “desesperación de madre” y el apreciar que se sentían *ellas mismas* (nuevamente, aparecen, aquí, registros de identidad) en acciones más concretas, con mayor visibilidad y, con suerte, repercusión: marchas, interpelaciones directas a dirigentes, acciones en la vía pública, cartas, etcétera.

Lo importante era ocupar la calle para ser vistas y, a la par, para diferenciarse de los modos de construcción de los demás organismos de derechos humanos, como sostuvo Hebe en una ya histórica conferencia en 1988:

Mucha gente se pregunta por qué habiendo otros organismos las Madres fuimos a la Plaza, y por qué nos sentimos tan bien ahí. Y esto es una cosa que la pensamos ahora, no la pensamos ese día: nos creamos porque en los otros organismos no nos sentíamos bien cerca; había siempre un escritorio de por medio, había siempre una cosa más burocrática. Y en la Plaza éramos todas iguales. Ese ‘¿qué te pasó?’ ‘¿cómo fue?’. Éramos una igual a la otra; a todas nos habían llevado los hijos, a todas nos pasaba lo mismo, habíamos ido a los mismos lugares. Y era como que no había ningún tipo de distanciamiento. Por eso es que nos sentíamos bien. Por eso es que la Plaza agrupó. Por eso es que la plaza consolidó. (Asociación Madres de Plaza de Mayo, 2009, p.16)

Las palabras de la presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini, ubican a la Plaza, y por extensión al espacio público, como elemento igualador y, a la vez, componente central en la consolidación del movimiento como tal. En efecto, siguiendo lo postulado por Vera Rodríguez, es pertinente afirmar que la relación de las Madres con la Plaza de Mayo fue (lo sigue siendo) muy significativa en la conformación del movimiento. No solo porque a través de la apropiación territorial de la plaza construyeron su identidad como movimiento, sino también porque este lugar simbólico se transformó en un espacio de resistencia desde donde contraponerse a los espacios dominados por el régimen militar (2012, p.10).

A partir de esa génesis, la irrupción de las Madres permite desplegar una serie de reflexiones en torno a su surgimiento y su estrecha vinculación con el espacio público —nada más ni nada menos que la Plaza de Mayo, el epicentro político del país¹²— que, como una especie de marca natal, signará la historia de este flamante movimiento político social.

En este sentido, la territorialización que hacen las Madres de la Plaza de Mayo comienza a constituir su propia subjetividad colectiva como movimiento, construyendo lo que el sociólogo Manuel Castells señala como “identidad de resistencia”, en referencia a:

...aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad (2001, p. 30).

Este concepto es útil para analizar los repertorios de la Plaza como una dimensión de la comunicación y al espacio público como un largo texto de producción de la lucha de las Madres. En ese marco, es interesante reflexionar sobre el aspecto fundacional del espacio/territorio en la constitución de su praxis y en la condición del espacio público como un territorio en disputa.

En su apartado “Comunicación, Espacio Público, Participación y Ciudadanía”, Karina Palacios Guevara sostiene que “la comunicación es el pilar sobre el que se asienta el espacio público” (2013, p. 11), retomando la tesis de Jürgen Habermas (1983), que identifica al espacio público como el lugar en el cual se verifica la construcción de validez de argumentos como de interés general o colectivo.

Que el surgimiento de las Madres de Plaza de Mayo haya sido en el espacio de una plaza fue trascendental para su identidad como colectivo, a punto tal que ese espacio terminó configurando el nombre de la organización, en una maravillosa síntesis

---

¹² Históricamente, la Plaza de Mayo fue la caja de resonancia de las grandes manifestaciones populares del país y el escenario de todos los principales acontecimientos a nivel nacional.

conceptual que fusionó su condición de madres de desaparecidos con el lugar en que surgieron y en el que se hicieron visibles como organización¹³.

Por otra parte, sostenemos con Martinuzzi que:

...las identidades nunca se unifican, sino que se construyen de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, en ocasiones cruzados y antagónicos, vinculados a un constante proceso de cambio y transformación, en relación con los procesos históricos, culturales concretos en cuyo marco las identidades devienen y se constituyen dentro del discurso y no fuera de él, en ámbitos históricos e institucionales. (2017, p. 51)

Este marco conceptual dialoga con Hall, quien nos propone un uso inequívoco respecto del concepto de “identidad” para referirse, por un lado, al punto de articulación, la sutura entre los discursos y las prácticas que nos “interpelan”, es decir, hablarnos o situarnos como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, a los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos inteligibles, susceptibles de poder “decirse”. (Hall, 1984, p.17).

En este marco, es pertinente pensar y problematizar la presencia y ocupación del espacio de la plaza por este colectivo de mujeres, y su continuidad semana a semana, como un principio identitario determinante para su propia historia.

Vale recuperar algunas declaraciones de las propias Madres para dimensionar y cimentar tal aspecto:

En estas primeras acciones, ese caminar, también tomándonos del brazo, aferrándonos las unas a las otras, contándonos, también fuimos solidificando nuestro pensamiento y creciendo y tomando conciencia [...] luchar por ese pedacito de plaza, luchar por ese pedacito de cielo que significaba nada más y nada menos que esto que tenemos hoy [...] esa plaza había que conservarla

---

¹³ Es interesante reflexionar sobre la preposición “de” del nombre de la organización, lo que habilita pensar en las posibilidades del lenguaje castellano que, a diferencia de otras lenguas, utiliza dos términos distintos para referirse a “ser” y “estar”. Que el nombre de la organización sea “Madres **de** Plaza de Mayo” (significando que **son** de ahí), en lugar de Madres **en** Plaza de Mayo (significando que **están** ahí) habilita a pensar en un significante determinista respecto a su identidad y al espacio público como espacio de pertenencia.

porque era la lucha, porque era el futuro (Asociación Madres de Plaza de Mayo, 2009, p.18)

Estas palabras son propicias, también, para considerar que el espacio de la Plaza no era, precisamente, un ámbito armónico que permitía pincelar aspectos identitarios mansamente, sino un territorio en disputa, de “lucha”, en palabras de Bonafini. Es esa dimensión, en efecto, la que constituye la impronta del grupo como tal. Esa condición determinó, en el seno de la organización, la concepción del espacio público como un terreno de singular valor y, por ende, de disputa entre los sectores emancipatorios y los refractarios.

Esta noción guio, a lo largo de sus cuatro décadas de existencia, la praxis de las Madres de Plaza de Mayo, configurando uno de sus legados más potentes para las organizaciones posteriores a su surgimiento. Esta característica posibilita reflexionar sobre la relevancia que adquiere la dimensión territorial no solo en la definición de las identidades colectivas de los movimientos sociales, sino como espacio de disputa en la producción de sentidos, en virtud de lo que postula el profesor brasileño Bernardo Mançano Fernandes:

Los movimientos socioterritoriales son productores y constructores de espacios sociales y transformadores de espacios en territorios; se espacializan y poseen espacialidad, que son propiedades del espacio en su movimiento. La producción o construcción del espacio acontece por la acción política, por la intencionalidad de los sujetos para transformar sus realidades (2005, p.30).

En función de lo dicho, podemos considerar que la Plaza de Mayo fue para las Madres su primera experiencia comunicacional, el primer alumbramiento colectivo que se mantiene hasta hoy, 2220 semanas después¹⁴, todos los jueves a las 15:30, revalidando su centralidad como dispositivo de comunicación.

---

¹⁴ Al 31 de octubre de 2020.

7.2. Momentos de la lucha

Repasado brevemente el contexto en el cual se situó el surgimiento de las Madres de Plaza de Mayo y habiéndose señalado la importancia de su identidad como madres y la necesidad de que su búsqueda y reclamo fuera visible para, de esta manera, visibilizar la desaparición de sus hijos/as de forma más directa a la práctica habitual de los organismos preexistentes, podemos adentrarnos en describir las distintas etapas, fases y vicisitudes vinculadas a la lucha de las Madres de Plaza de Mayo para, a partir de este recorrido histórico, realizar una serie de reflexiones, análisis y diálogos que permitan un desarrollo descriptivo teórico y metodológico.

Pues bien, resulta imposible enumerar, describir y narrar cada uno de los hechos y dispositivos que las Madres fueron “pariendo” —en el sentido de ir configurando en contexto de esfuerzo y creación—, a lo largo de más de cuatro décadas de lucha fecunda en la que, prácticamente todos los días, generaron alguna acción que resonó en el espacio y el discurso público.

Describir cada una de ellas nos llevaría otros cuarenta y tres años, como “Del rigor de la ciencia”, el cuento de Jorge Luis Borges que refiere a las representaciones y las dificultades para dibujar un mapa: si el mismo tomara todos y cada uno de los accidentes geográficos de determinado lugar y los expusiera tal y como se nos presentan, entonces el mapa tendría exactamente el mismo tamaño de lo que aspira a representar: sería un antimapa.

Por tanto, en este caso, indagaremos en los pormenores de la lucha de las Madres, tomando en consideración ciertas acciones emblemáticas, en diálogo con sus circunstancias históricas y políticas, de modo de poder realizar una descripción de su devenir y sus procesos.

En ese marco, para el análisis académico resulta pertinente dividir en etapas los diferentes momentos que configuran la historia de las Madres de Plaza de Mayo, en referencia con los marcos políticos y sociohistóricos de la Argentina, América Latina y el resto del mundo.

De esta forma, podemos enumerar y señalar diferentes periodos, con la flexibilidad y el dinamismo propios de los procesos sociales y sus tramas de construcción colectiva, que imposibilitan cualquier abordaje reduccionista y lineal.

Dividiremos la historia de las Madres desde su génesis, en 1977, hasta el año 2019, en seis etapas. Dada las profusas acciones y sentidos producciones en toda la historia de las Madres, esta tesis focalizará su análisis en las dos primeras, es decir, en la irrupción y consolidación del movimiento, ciclos que constituyen su identidad inicial, de modo de poder reflexionar sobre el movimiento de las mujeres de pañuelo blanco durante el periodo dictatorial y en los albores de los gobiernos constitucionales.

Focalizar este periodo (desde 1977 hasta 1984) posibilitará sumergirse en el sentido producido en esos años, cuando la urgencia era total y las condiciones de producción eran de una excepcionalidad mayúscula. Este marco de tiempo permitirá centrar el análisis en los años más difíciles y más intensos del movimiento, cuando las desapariciones de sus hijos/a eran aún muy recientes, y a las que se sumarían las de tres de las impulsoras de las Madres como organización.

Producir y generar acciones en medio del genocidio, prácticamente en tiempo real, constituye una de las características más ponderadas del marco de acción de las Madres —“¿cómo fue que lograron hacerlo?”— y compone el sentido, y las expectativas, que las Madres le pondrán al incipiente periodo constitucional, que estará lejos de colmar sus anhelos y objetivos.

7.3. Etapas

Es en este sentido que podríamos señalar una primera etapa de irrupción pública de la lucha de las Madres, establecida entre su surgimiento, el 30 de abril de 1977, y la realización del Campeonato Mundial de Fútbol en Argentina, en julio-julio del año siguiente. Este periodo estará signado por su génesis y su proceso de crecimiento inicial como un actor preponderante contra la Dictadura. Se trata no solo de crecimiento como colectivo —en número y forma— sino también de un proceso de transformación personal de sus integrantes que, en la inmensa mayoría de los casos, pasan de ser amas de casa a sujetas políticas en la escena pública. Es el proceso en que ellas mismas sienten que se trasladan de su casa a la Plaza, caracterizado por un estupendo aprendizaje, a la vez que resulta el pilar de las bases del movimiento. Aquí —ya veremos en detalle— se enmarca la propia presencia en la Plaza y su sostén en el tiempo, el uso de un pañal-pañuelo en la cabeza, la realización de su primera asamblea y acciones diversas como tarjetas, volantes y solicitadas, cuya más emblemática ocurrió el

10 de diciembre de 1977. Esta etapa contiene, también, uno de los golpes más duros —sino el más— que sufrieron las Madres: la infiltración de la Marina, en la persona de Alfredo Astiz, que implicó la desaparición de tres Madres (Azucena Villaflor de De Vicenti, María Ponce de Bianco y Esther Ballestrino de Careaga).

¿De qué manera —con qué tácticas— pudieron seguir adelante después de semejante atrocidad? ¿Cómo fue ese devenir? ¿De qué modo pudieron, tras semejante hecho, lograr que el Mundial de Fútbol no fuera la fiesta total de propaganda hacia el régimen, tal como aspiraba y pretendía la Dictadura?

Por supuesto que, para abordar esta etapa y las siguientes, no alcanza una mera enumeración y concatenación de hechos, sino que requiere analizar y reflexionar sobre sus acciones, las condiciones de producción de estas, y su propio marco de acción.

En línea con lo que venimos enunciando, podemos señalar una segunda fase entre el Mundial y el fin de la Dictadura/inicio del primer gobierno constitucional, a fines de 1983 y principios de 1984, en el que la Asociación constituye un marcado crecimiento institucional (creación de la propia asociación civil que las contiene, un lugar de funcionamiento propio, el lanzamiento de un boletín de la organización, los viajes al exterior —que, entre otras cuestiones sustantivas, generan encuentros con presidentes europeos y hasta una audiencia con el Papa—, la organización de la Marcha de la Resistencia, y su continuidad, entre otras contundentes acciones que fueron constituyendo la impronta de la organización).

Se puede señalar una tercera etapa de análisis entre 1984 y 1987, que tendrá como marca distintiva una fuerte puja interna por la caracterización del Gobierno de Raúl Alfonsín que, para el sector mayoritario del movimiento, no daba respuesta a sus demandas. Por el contrario, un grupo más pequeño de la Asociación valoraba positivamente los movimientos del Gobierno radical. Esta disputa interna, entre otras diferencias considerables que tensionaban al movimiento, se materializó en una escisión de las Madres¹⁵, como resultado de la disputa entre el grupo más numeroso, liderado por Hebe de Bonafini y que cada vez radicalizaba más su postura; y un grupo más pequeño, compuesto por ocho Madres, que tenía posiciones más moderadas.

---

¹⁵ En 1985, luego de un proceso de disputa interno, un grupo de ocho Madres decidió abandonar la Asociación y constituir un nuevo organismo al que llamaron Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora, dado que la mayoría de sus integrantes habían participado en los inicios de la irrupción pública de las Madres como colectivo. Ulises Gorini desarrolla ampliamente los pormenores de esta escisión en Gorini, Ulises (2007b). *La otra lucha. Historia de las Madres de Plaza de Mayo Tomo II (1983-1986)*. La Plata: Edulp.

El periodo siguiente en el que dividimos la lucha de las Madres está comprendido entre los años 1987 y 2004, cuando culmina el ciclo neoliberal iniciado por la Dictadura. En estos años, liberadas de las tensiones internas, la Asociación avanzó en un fuerte proceso de radicalización política contra el sistema capitalista y el modelo neoliberal. Durante este lapso, consolidarán sus posturas troncales que se convertirán en el núcleo de sus consignas. A modo de una enumeración inicial, de la cual corresponderá analizar sus implicancias en términos comunicacionales, podemos señalar: la socialización de la maternidad, el rechazo a la reparación económica y a las exhumaciones de cadáveres. Se añade, también, un proceso potente en el que, además de su reclamo particular, realizan variadas y profundas articulaciones con distintos reclamos que las posicionan como parte ineludible de diferentes luchas —podríamos decir, en realidad, que se trata de una misma lucha— contra la injusticia, la impunidad, el despojo y la riqueza concentrada. Se trata, en suma, del recorrido en el que se asumen y despliegan diferentes tácticas para convertirse en partícipes y protagonistas del movimiento global antiimperialista, anticapitalista y antiglobalización. Entre otros hechos, se destaca la creación de una Universidad Popular, en el año 2000, con el objetivo de formar cuadros políticos para dar esa batalla.

Si bien aparecen claros indicios de su actitud solidaria hacia otros reclamos desde la génesis del movimiento, es en este periodo donde la socialización de esa maternidad redefinida en términos políticos no solo se manifiesta hacia la totalidad de los desaparecidos/as—“Somos Madres de los 30.000”— sino hacia cada uno y cada una que brega por un mundo más justo.

Finalmente, podríamos señalar y caracterizar los últimos dos periodos de su recorrido histórico: entre 2004 y 2015, etapa signada por la institucionalización de los derechos humanos a partir de las políticas públicas llevadas a cabo por los Gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner (2003-2007; 2007-2011; 2011-2015); en el que, por primera vez, las Madres adhirieron a un proyecto político partidista; y, por último, el lapso entre 2015-2019, en el que emergieron como emblema de la resistencia al *neoliberalismo recargado* que significó el Gobierno de Mauricio Macri.

En el primer caso, es interesante abordar, por un lado, cómo se articuló esa relación entre las Madres y el kirchnerismo y cuáles han sido sus implicancias. Por otro lado, es pertinente reflexionar sobre cómo, a partir de la gestión kirchnerista, el Estado se transformó en un constructor de derechos humanos, en los términos en que lo define

Gras (2014). En ese aspecto, es oportuno indagar de qué manera contribuyeron las Madres para favorecer ese viraje histórico.

Según Gras, la noción de Derechos Humanos implicó un cambio en las reglas de juego entre la sociedad y el Estado, es decir, en la forma de organizar nuestra vida, a partir de una plataforma de políticas públicas que genere una nueva, y mejor, institucionalización. En ese marco, considera que los Derechos Humanos implican la búsqueda de una mayor calidad democrática y, en efecto, una actitud proactiva del Estado, al incorporarlos como parte de la solución y de su propio marco conceptual. En este punto, señala el eje central del texto:

Es conveniente resaltar la letra “s” agregada. La diferencia entre Estado de Derecho y Estado de Derechos representa un giro copernicano en la conceptualización de los deberes y responsabilidades del Estado. Estado de Derecho es aquel al que se le pide autolimitarse y legitimarse, se espera de él que construya un orden. Estado de Derechos es aquel que reconoce en sus habitantes la condición de actores de derechos y la capacidad de exigirlos. ¿A qué habitantes? A todos. ¿Qué derechos? Todos. Se espera de él que gestione el conflicto. (2014, p. 7)

Sobre esa base, apunta tres categorías de políticas de Estado, necesarias unas de otras: la obligación de respetar derechos (no interferir en su ejercicio); la obligación de proteger los derechos (impedir que terceros interfieran en su ejercicio); la obligación de hacer efectivos los derechos (acciones proactivas para facilitar el acceso o la provisión de derechos).

La concepción de este Estado permite pensarlo como protector, promotor y constructor de derechos, entendiéndolos como “una serie de elementos mutuamente necesarios para su existencia” (2014, p.7). Gras incorpora, así, la idea de Estado constructor de Derechos Humanos, proclive a impulsar y garantizar su ejercicio.

En función de que una de las improntas de los Gobiernos kirchneristas fue la promoción y ampliación de derechos y el fin del ciclo de impunidad para los perpetradores del genocidio, resulta oportuno vincular el aporte y el legado de las Madres a esa configuración, cuya síntesis fue manifestada por el entonces presidente

Néstor Kirchner, el 25 de septiembre de 2003, en su primer discurso ante la Asamblea de General de Naciones Unidas, en Nueva York, donde caracterizó las políticas de derechos humanos que impulsaba su Gobierno como parte del legado de las Madres de Plaza de Mayo:

La defensa de los derechos humanos ocupa un lugar central en la nueva agenda de la República Argentina. Somos hijos de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Y por ello insistimos en apoyar de manera permanente el fortalecimiento del sistema internacional de protección de los derechos humanos y el juzgamiento y condena de quienes los violen. Todo ello con la cosmovisión de que el respeto a la persona y su dignidad deviene de principios previos a la formulación del derecho positivo y reconocen sus orígenes desde el comienzo de la historia de la humanidad.

Por último, la nefasta y traumática experiencia macrista en el Gobierno (2015-2019) permite dimensionar, a partir de las estrategias desplegadas por las Madres, la vigencia y vitalidad de su lucha, su propio legado, en términos comunicacionales y el sostén de una lucha que, aun cuando fallezcan cada una de sus actuales integrantes, pareciera no tener fecha de vencimiento.

7.3.1. Primera etapa: irrupción pública

Como se ha dicho, la génesis de las Madres, aquel 30 de abril de 1977, constituye el punto de partida como movimiento. Hemos dado en categorizar a estos primeros años como un periodo de irrupción pública que, en términos histórico-reflexivos, se extiende hasta la realización del Mundial de 1978, cuando su reclamo alcanzó escenarios internacionales, a partir de la transmisión de una de marchas en Plaza de Mayo por parte de la televisión holandesa, que trascendió las fronteras y movilizó al público europeo.

Es oportuno caracterizar las dimensiones que la presencia de estas mujeres produjo en el seno de la sociedad argentina, en general, y de la Dictadura, en particular, cuando emergieron colectivamente en el espacio público.

En este marco, nos detendremos, inicialmente, a analizar la reconfiguración del espacio público atendiendo las interpelaciones y producción de sentido de las Madres,

además de reflexionar en el aspecto fundacional, y por ende destacado, de ese espacio en su concepción de territorio en disputa.

7.3.1.1. Maternidad

Podemos señalar que la primera acción de las Madres —su irrupción pública— implicó una profunda resignificación de la maternidad, en los términos en los que el orden patriarcal le atribuye, como atributos exclusivos en torno al ámbito privado, las tareas del hogar y el cuidado de los/as hijo/as. En ese sentido, la pregunta inicial es ¿qué acciones definen la maternidad?

El orden establecido por la Dictadura estipulaba que el ámbito de una “madre” era su hogar: cuidar a sus hijos/as, ocuparse de las tareas domésticas y acompañar a sus maridos. Al ocupar el espacio público de la Plaza de Mayo, las Madres pusieron en tensión ese marco. No solo ante los perpetradores, sino ante la sociedad. Incluso, ante otros sujetos que compartían su reclamo y que, mirándolas y escuchándolas desde esa identidad de madre, subestimaban su potencia y sus modos de intervención, a punto tal que, en diversas oportunidades, parecían aspirar a tutelar sus planteos; en otros términos, a “hablar por ellas”, conduciéndolas—según la mirada de las Madres— en virtud de modos, paradigmas y concepciones “correctos”¹⁶.

Las Madres, según lo han expresado ellas mismas, no abjuraban de ese rol patriarcal respecto a qué acciones definen la maternidad, sino todo lo contrario: se sentían interpeladas por esa condición que, de alguna manera, las identificaba, las igualaba entre ellas al reconocerse como pares y, a la vez, las diferenciaba de otros organismos de derechos humanos, dado que la identidad “madre” era la condición que, según sus propias palabras, las movilizaba.

Su identificación en el rol materno asignado al cuidado es el que posibilitó la identidad colectiva que inicialmente abrió el paso de sus casas a la Plaza, “distorsión

---

¹⁶ Esta cuestión fue manifestada por las Madres en diversas entrevistas personales con el autor para esta tesis y para la investigación del libro *El mundo es un pañuelo* (2018). Según su mirada, tuvo su apogeo durante los primeros años de lucha, sobre todo en los viajes iniciales al exterior, donde los organizadores de otros organismos de derechos humanos (profesionales o con mayor experiencia en ámbitos internacionales) les decían qué conducta debían tener en cada lugar o les negaban la posibilidad de la representación, con el argumento de que no sabrían caracterizar de manera correcta la situación, obnubiladas por su dolor. Una situación similar sucedió en 1981, cuando las Madres pensaron, por primera vez, en la posibilidad de organizar una “Marcha de la Resistencia” y desde el resto de los organismos de derechos humanos les dijeron que les iban a explicar el significado político del uso del término “resistencia”, para desalentar la convocatoria, en virtud de que “esa palabra no era adecuada al momento político, que podía espantar a algunos sectores e incluso que se vería, por parte de los militares, como una excusa para la prohibición” (Gorini, 2017a, p. 415).

fundamental que estalla en el seno del discurso oficial desplazando lugares asignados y subvirtiendo el orden establecido” (Morales, 2010, p. 69).

Es decir, expusieron una nueva maternidad, no circumspecta exclusivamente al territorio del hogar, sino manifestada explícitamente en el espacio público: una maternidad politizada “sin dejar de ser madres ni renegar de lavar platos”, como sostuvo Hebe de Bonafini en una entrevista realizada por Graciela Di Marco (2007). En esa sintonía, dieron continuidad y, la vez, resignificaron la definición de Kate Millet (1975), respecto a que “lo personal es político”, definición que el movimiento feminista colocó como uno de los ejes de su construcción política.

Las Madres politizaron su maternidad —lo “personal”— al mismo tiempo que maternizaron la desaparición de sus hijos/as —lo “político”—, dándole una dimensión distinta al rol patriarcal de una madre. En esa tensión dialéctica, resignificaron e hicieron borrosa la división entre lo público y lo privado, en los términos en que lo define Judith Butler (2017), cuyo pensamiento sitúa la cuestión social en el centro de la política y afirma que actuar y vivir están vinculados de tal manera que es imposible separarlos. Aquello que nos permite vivir es parte de la reflexión y de la acción política.

Cuando los cuerpos de aquellos a los que se considera “desechables” o “imposibles de llorar” se reúnen en el espacio público, están diciendo: “no nos escondimos silenciosamente en las sombras de la vida pública; no nos volvimos la ausencia patente que estructura su vida pública”. De alguna manera, la asamblea colectiva de los cuerpos es un ejercicio de la voluntad popular, una demanda, o una toma de posesión, de una calle que parece pertenecer a otro público; un recoger el pavimento para los fines de la acción y el discurso que presionan contra los límites del reconocimiento social. (Butler, 2017, p. 152-153)

En este sentido, la irrupción de las Madres configura una extensión del concepto de “madre”, que, como todo término, está en permanente proceso de significación y resignificación y no puede ser resumido por una simple enumeración descriptiva, en el sentido que lo señalan Gilles Deleuze y Félix Guattari:

No existen conceptos de un componente único: incluso el primer concepto, aquel con el que una filosofía “se inicia”, tiene varios componentes, ya que no resulta evidente que la filosofía haya de tener un inicio, y que, en el caso de que lo determine, haya de añadirle un punto de vista o una razón [...]. Tampoco existe concepto alguno que tenga todos los componentes, puesto que sería entonces pura y sencillamente un caos: hasta los pretendidos universales como conceptos últimos tienen que salir del caos circunscribiendo un universo que los explique (contemplación, reflexión, comunicación...). Todo concepto tiene un perímetro irregular, definido por la cifra de sus componentes. Por este motivo, desde Platón a Bergson, se repite la idea de que el concepto es una cuestión de articulación, de repartición, de intersección. Forma un todo, porque totaliza sus componentes, pero un todo fragmentario. Solo cumpliendo esta condición puede salir del caos mental, que le acecha incesantemente, y se pega a él para reabsorberlo. (1993, p. 21)

Así, a partir de su surgimiento, las Madres iniciaron un proceso colectivo singular, valga el oxímoron, que se manifestó en la conformación, todavía incipiente, como organismo independiente de los ya existente, en su identidad propia dada por el vínculo materno con sus hijos/as desaparecidos/as.

Este proceso de aprendizaje y fortalecimiento personal tendrá una fuerte impronta colectiva, en el sentido de que, más allá de que cada una realiza una búsqueda y reclamo por la desaparición de su propio/a hijo/a, lo hacen de una manera colectiva, en el sentido de “grupo”¹⁷.

Si la maternidad fue sustancial en la conformación de su identidad, también lo será el propio espacio público como ámbito de intervención, al punto que, con el correr de los días, serán denominadas como “Madres de Plaza de Mayo”, expresión que conjuga su identidad como madres tanto como su pertenencia e identificación respecto a ese espacio público. Así, sostenemos con Vera Rodríguez que las Madres “estructuraron su identidad de resistencia como movimiento en relación con esta Plaza” y que “no solo a través de la apropiación territorial de la plaza construyeron su identidad como

---

¹⁷ Decimos “grupo” tomando la definición de Enrique Pichon Riviere, que los describe como un “conjunto restringido de personas que, ligadas por constantes de tiempo y espacio y articuladas por su mutua representación interna, se proponen, en forma explícita o implícita, llevar a cabo una tarea, que constituye su finalidad, interactuando a través de complejos mecanismos de adjudicación y asunción de roles”. En Riviere, Enrique (1975). *El proceso grupal: del psicoanálisis a la psicología social*. Argentina: Ediciones Nueva Visión.

movimiento sino también porque este lugar simbólico se transformó en un espacio de resistencia desde donde contraponerse a los espacios dominados” (2012, p. 8-10).

En esa dirección, es importante destacar la significación identitaria que implica la constitución colectiva en un espacio determinado:

La apropiación simbólica del espacio se elabora en base a los vínculos que se establecen recíprocamente entre las relaciones sociales y el lugar, siendo la subjetividad social y los imaginarios espaciales fuentes de construcción de sentido y de identificación territorial. Principalmente, porque en el discurrir de la vivencia cotidiana los sujetos sociales van construyendo algunas referencias de filiación con el espacio que habitan y producen un acervo de experiencia social desde el cual inscriben sus trayectorias colectivas e identitarias. (De la Garza, Moreno y Ramírez, 2008, p. 157)

En este punto, señalamos que el nombre “Madres de Plaza de Mayo” fue usado primero por los medios de comunicación y miembros de la Dictadura que por ellas mismas, que tomaron el nombre con el que fue sintetizada su irrupción como organización colectiva.

La disputa en torno a su presencia política en una plaza —algo expresamente prohibido por el estado de sitio vigente en ese entonces— constituye, también, un elemento sustancial de su irrupción pública, en el sentido de tensionar “lo permitido” y “lo prohibido”. Así, este colectivo de mujeres subvirtió, de pronto, el orden establecido para resignificar los límites no solo del lugar propio de las mujeres-madres, sino que también resignifican los límites del campo social y la línea divisoria entre lo público y lo privado producto del avance del primer ámbito sobre el segundo, hasta márgenes no contemplados por la Dictadura (Morales, 2010, p. 73).

Podemos agregar que esa divisoria entre lo público y privado era, en muchos de los casos, una línea divisoria, también, entre lo “permitido” y lo “prohibido” por el régimen militar, una especie frontera entre la vida y la muerte.

En esta dirección, podemos sostener que la Plaza, como cualquier otro espacio social, era un territorio en disputa, el “pedacito de cielo” por el que pugnaban las Madres. Entonces, la pregunta sería: ¿en qué términos se disputa esa territorialidad?

Como primera configuración, cabe señalar que el espacio público forma parte de las dinámicas urbanas de la territorialización; es el espacio que se presta a ser conquistado, el que no tiene un propietario definido que ejerza la defensa activa del mismo, aun en un tiempo dictatorial.

En ese marco, sostenemos con Díaz Larranaga, Martín y Ramírez de Castilla que “en la ciudad se dirimen los asuntos públicos, se marcan los límites entre lo público y lo privado, y los ciudadanos expresan sus voluntades colectivas” (2015, p.53). Es, precisamente, en ese ámbito donde se construyen los sentidos y donde se manifiestan las representaciones sociales. En esta corriente de pensamiento se ubica, también, Denise Jodelet, quien entiende que las representaciones sociales

... condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dan un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver. (1986, p.472)

De esta manera, lo social es interpretado por un contexto concreto en que se sitúan las personas, pero también por la comunicación que se establece entre ellas y por los marcos de aprehensión de valores, culturas, códigos e ideologías relacionadas con el contexto social en el que se hallan inmersas: las representaciones sociales no están en varios sujetos sino que está entre ellos (Díaz Larranaga, Martín y Ramírez de Castilla, 2015, p. 56).

7.3.1.2. “Locas”: nombre de guerra

Esta resignificación de la noción de “madre” respecto a sus roles socialmente aceptados puso en tensión el propio discurso dictatorial que, anclado en una perspectiva tradicionalista, las ubicaba en un rol de sumisión al marido, y al cuidado de la casa y los hijos.

La disputa de sentido sobre las categorías del término de “madre” constituirá, en términos simbólicos, una de las primeras batallas entre las Madres y la Dictadura respecto a procesos de significación.

Tras haber desarrollado un vasto campo discursivo para construir la idea de “subversivo”, la Dictadura pretendía ubicar en ese lugar a un grupo de mujeres que se reconocían y referenciaban como “madres” y reclamaban por sus hijos/as.

Respecto a la construcción de la figura del “subversivo”, o bien de “delincuente subversivo”, tomaremos el concepto “otredad negativa” de Daniel Feierstein (2011, p. 308), en referencia a la construcción política y discursiva en torno a la “subversión”. Según este autor, en el caso argentino, la configuración y especificidad de las definiciones de negatividad, tanto desde las declaraciones oficiales como desde los medios de comunicación, ligaron a ambos términos una asignación vinculada al campo delincencial, por el que el conflicto político se convirtió en uno policial. “La definición de esta otredad deja claro tanto el *carácter político* de la diferencia negativa como su traslado al ámbito moral, las costumbres o la familia” (Feierstein, 2011, p. 308-309)

Podemos ver esa amplitud en la definición del general Roberto Viola, uno de los integrantes de la primera Junta Militar:

La subversión es toda acción clandestina o abierta, insidiosa o violenta, que busca la alteración o la destrucción de los criterios morales y la forma de vida de un pueblo, con la finalidad de tomar el poder e imponer desde él una nueva forma basada en una escala de valores diferentes. Es una forma de reacción de esencia política ideológica dirigida a vulnerar el orden político administrativo existente, que se apoya en la exploración de insatisfacciones, reales o figuradas, de orden político, social o económico. (Diario *La Nación*, 20/04/77)

La definición se ajusta a lo señalado por Feierstein, en torno a que la noción de “delincuencia subversiva” se termina transformando en una categoría doble:

Clara (se vincula a cualquier modo de cuestionamiento o crítica al orden imperante, en el nivel que fuere) y *ambigua* (resulta tan complejo entender qué puede ser visto como crítico o contestatario por esta modalidad del poder que cualquier pensamiento, práctica social o modo de relacionarse con los semejantes puede serlo). (2011, p. 309)

En esta dirección, una de las primeras reacciones del régimen militar fue patologizar y estigmatizar a las Madres con el significante de “locas”: “Las locas de Plaza de Mayo”. El objetivo era descalificarlas y ubicarlas en un lugar anormal, de encierro discursivo, operatoria similar a la que se suele emplear con personas diagnosticadas con enfermedades psíquicas, a quienes se procura aislar en manicomios, bajo el discurso científico y tutelador de que se lo hace para y por su bien.

La estrategia del poder fue considerar a la disidencia política como un campo de enfermedad mental, estigmatizando al colectivo de Madres (y también a quienes sufren trastornos mentales), aspirando a generar una identificación masiva con el silencio, modo perverso de inducción que va unido a sentimientos de hostilidad y a un progresivo aislamiento unido a una creciente desconfianza generalizada. Se calificaba como “locas” a aquellas que reclamaban la aparición de sus hijos/as, denunciaban el genocidio y no se plegaban al silencio social impuesto.

A la par, expresaba el prejuicio en relación al concepto de la locura, con el que pretendían inhabilitarlas y sacarlas del sistema. Pero la lucha de las Madres y el reconocimiento popular hicieron que el uso de este término se volviera en contra de la propia Dictadura, a partir de la resignificación que hicieron las Madres, como una “declaración de guerra”.

En aquellos años, el periodista Jean-Pierre Bousquet¹⁸, corresponsal de la agencia *France Press* en la Argentina, sostuvo que había escuchado innumerable veces la calificación de “locas” por parte de integrantes de la Dictadura.

El apelativo de “locas”, lo escuché muchas veces en boca de militares que a menudo añadían “locas de mierda” con todo lo despreciativo que esto puede ser. Los militares estaban furiosos por la importancia que varios corresponsales extranjeros daban al movimiento de las Madres, y trataron de despreciarlas ante nuestros ojos. Yo me encontraba en una situación muy peculiar ya que era, desde antes del Golpe, el único corresponsal extranjero acreditado ante las Fuerzas Armadas. Esto me daba la posibilidad de asistir

---

¹⁸ Unos años después, Bousquet se convertirá en el primer periodista en escribir un libro sobre las Madres de Plaza de Mayo, cuyo nombre, precisamente, será “Las locas de Plaza de Mayo”. Bousquet, JP (1983). *Las locas de la Plaza de Mayo*. Buenos Aires, Argentina: El Cid Editor.

cada semana a un *briefing off the record* en el Comando en Jefe del Ejército con el general Reynaldo Benito Bignone. No lograban entender por qué les daba importancia a las Madres. El término de “locas” es el que, salvo en los discursos oficiales, usaban más comúnmente para hablar de las Madres (Gorini, 2017a, p. 74).

Posteriormente, este periodista publicaría el primer libro sobre la lucha de las Madres de Plaza de Mayo, precisamente titulado *Las locas de la Plaza de Mayo (1983)*. Allí, Bousquet narra la anécdota en la que surgió el mote y su diálogo con una Madre, que allí menciona como *Marta*, pero que, como sucede en todo el libro, es un nombre falso, que utiliza para esconder la verdadera identidad y protegerla de posibles represalias.

“¿Sabés qué me respondieron en la presidencia cuando pregunté qué iban a hacer a propósito de las manifestaciones de los jueves? ‘No nos preocupan, son locas’, me dijeron”, le contó Bousquet a *Marta*, que, indignada, respondió:

¡Locas! Es todo lo que encuentran para contestar, son unos crápulas. Un periodista del *Buenos Aires Herald* ya me lo había dicho. Después de todo, tienen razón, hay que estar bien locas para desafiarlos abiertamente cuando todos tiemblan frente a ellos. Hay motivos suficientes para volverse loca, después de buscar en vano durante varios meses a un ser amado, tropezando constantemente con la indiferencia y la hostilidad del mundo que nos rodea. Sabés, después de todo se muestran al desnudo con esos calificativos que nos endilgan. Es bien de ellos tratar de locos a quienes se oponen a su voluntad. Hay en esa palabra todo el desprecio que alimentan hacia los hombres..., y osan llamarse cristianos. Incluso, encuentran curas que les creen, los absuelven, y bendicen sus armas... Las locas..., las locas de Plaza de Mayo, he ahí un bonito nombre de guerra. ¡Está adoptado! Escribilo así y que también tus colegas lo hagan.

En efecto, el apelativo “locas” fue la primera estrategia que implementó la Dictadura ante las Madres para descalificarlas. Para ellas, resignificar su significado como “un nombre de guerra” era una táctica para disputar el sentido en torno al término, para dar cuenta de que si estaban “locas” era de amor, pasión y coraje por sus hijos e hijas. Y

para poner de manifiesto que la estrategia empleada por la Dictadura era una subestimación que, lejos de amedrentarlas, potenciaba su lucha.

Estamos hablando de tácticas y estrategias siguiendo lo postulado por De Certeau, en función de que estas categorías son pertinentes para abordar el despliegue de acciones de las Madres en su enfrentamiento con la Dictadura. En “La invención de lo cotidiano”, De Certeau desarrolla su concepción sobre las resistencias cuando aborda las nociones de *estrategia* y *táctica*. Su teoría advierte sobre el límite de la dominación y destaca lo parcial de cualquier estrategia de dominación.

Llamo estrategia al cálculo (o a la manipulación) de las relaciones de fuerzas que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y de poder (una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica) resulta aislable. La estrategia postula un lugar susceptible de circunscribirse como algo propio y de ser la base donde administrar las relaciones con una exterioridad de metas o de amenazas.

Llamo táctica a la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio. Por tanto ninguna delimitación de la exterioridad le proporciona una condición de autonomía. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Además debe actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña [...] es movimiento “en el interior del campo de visión del enemigo” [...] No cuenta con la posibilidad de darse un proyecto global ni de totalizar al adversario en un espacio distinto, visible y capaz de hacerse objetivo. (De Certeau, 1996a, pp.42-43).

Si bien el autor centra su investigación en la práctica de la vida cotidiana, en la que utiliza los conceptos de *estrategia* y *táctica*, su análisis nos permite abordar las formas de resistencias sociales, en este caso referida a la lucha del pañuelo blanco.

De Certeau vincula las “estrategias” con instituciones y estructuras de poder que son los “productores”, mientras que los individuos actuarían como “consumidores” o “cazadores furtivos”, actuando de acuerdo a—o en contra de— los entornos definidos por las estrategias, utilizando sus “tácticas”. En esta línea, las estrategias están definidas por acciones que producen instituciones que organizan el lugar y el tiempo cotidiano y generan determinadas leyes para regir a los demás. En sentido contrario, las tácticas son

producidas por los “débiles”, que actúan en los lugares que definen esas instituciones y dependen de la astucia para generarlas.

De esta forma, podríamos describir que la táctica tiene como impronta redirigir la estrategia del dominador hacia los propios intereses del grupo dominado, aspecto que en la disputa por el significado de “locas” es evidente.

El desafío es comprender que las relaciones de poder están dadas por una dinámica en la que intervienen microfuerzas generadas por los dispositivos estratégicos y las microresistencias que surgen en las prácticas cotidianas. Al final, como diría Foucault (1976), donde hay poder, hay resistencia y esta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder.

Volviendo al uso del término “locas”, en relación a los medios de comunicación, fue el *Herald* el primer diario en hacer uso de la palabra, lo que generó diversas controversias en la redacción, ya que algunos periodistas entendían que era insultante. El *Herald* era, entonces, uno de los poquísimos medios de comunicación que publicaba el reclamo de esas madres de desaparecidos/as.

El primer periodista en emplear el mote “locas” para referirse a las Madres fue Raymond Mc Kay, un estadounidense vinculado al mundo académico de la Universidad de Texas. Mc Kay contó que fueron las propias Madres las que le dijeron que se denominaban así:

Yo solía pasar caminando por la Plaza durante la tarde en dirección al *Herald* para ver qué andaba pasando por ahí. Fueron ellas mismas las que me dijeron que les decían “las locas”. Entonces introduje ese apelativo en una nota, que fue la primera en la que se empleó el término.(Gorini,2017a, p.83)

La decisión de las Madres de adoptar el mote y resignificarlo como locas de amor y pasión generó un fuerte contrapunto discursivo con la operación de la Dictadura. Con su decisión, las Madres comenzaron a reivindicar el derecho a la locura y a plantear la necesidad de cierta locura para la transformación social.

Además, en aquellos años de búsqueda incesante de sus hijos/as, entre los distintos lugares que recorrían para dar con ellos/as, iban a manicomios. Era tal el horror que les provocaban estos lugares que decían: “Ojalá mi hijo no esté acá”.

Consultada para esta investigación, la médica psiquiatra Silvina Rivilli, que desde hace años trabaja junto a las Madres, sostiene:

Habían ido a lugares de terror, pero les quedó eso de los manicomios: entendieron que las personas que estaban en situación manicomial estaban desaparecidas del sistema, porque no es casual que fueran a buscar a sus hijos/as desaparecidos/as a los manicomios. Esa fue una de las primeras cosas que les hizo pensar, desde este lugar de ‘loca’ desde el cual habían sido nombradas y que ellas resignificaron con ‘locas de amor’. Dejaron de ser locas en tanto pudieron socializar la lucha, nombrarse como un colectivo. Lo que las sacó de la locura fue esa acción colectiva: convertirse en Madres. (Entrevistada para esta investigación).

A partir de allí, además de adoptar y resignificar el mote de “locas”, advirtieron la problemática de quienes son considerados/as locos/as y, rápidamente, incorporaron la cuestión de la salud mental en su construcción colectiva, con una fuerte reivindicación del derecho a la locura y a la posibilidad de que alguien esté loco/a, encontrando valor en quienes eran considerados con esas patologías, dándole entidad y reivindicándolos/as como sujetos/as de derecho y ciudadanos/as excluidos/as, desaparecidos/as del sistema, lo cual fue una ruptura importante en el contexto aludido.

Resignificar un calificativo que tenía como propósito amedrentarlas fue una operación que las Madres volverían a utilizar en otros contextos¹⁹ y situaciones. A la par, el hecho de tomar la denominación de “locas”, les dio el marco para abordar aspectos vinculados en torno a la salud mental, no solo respecto de las consecuencias del genocidio en el cuerpo social, sino también buceando y discutiendo sobre los

---

¹⁹ Por ejemplo, cuando fueron estigmatizadas como “subversivas” o “madres de subversivos”, al inicio del Gobierno de Raúl Alfonsín. En ese mismo periodo fueron definidas por “antinacionales” y “antidemocráticas”, cuando no por “violentas que buscaban venganza”: “Alfonsín: las Madres tienen un objetivo político que no coincide con los intereses nacionales” (Diario *Clarín*, 16-12-1984, p.4). En esa oportunidad, además consideró necesario “que se avance como se avanzó muchísimo este año en el campo de la reconciliación de los argentinos [sin que] se confunda la justicia con la venganza” (Diario *Clarín*, 16-12-1984, p.4).

dispositivos, mecanismos y acciones con que el sistema capitalista afecta y trastoca nuestra vida.

En ese sentido, promovieron y organizaron trece congresos internacionales de Salud Mental y Derechos Humanos que, en cada edición, convocaban a miles de participantes de Argentina y de Latinoamérica para pensar y debatir distintos aspectos vinculados con la desmanicomialización, el derecho a la locura y la patologización en nombre del orden y la neurociencia, en donde se fue gestando el espíritu de la Ley Nacional de Salud Mental (26.657), aprobada a fines de 2010.

7.3.1.3. Pañuelo blanco: reconocerse para ser vistas

Si hablamos de la dimensión comunicacional de la lucha de las Madres de Plaza de Mayo, debemos detenernos respecto del pañuelo blanco con el cual se identifican, ya convertido en un símbolo global de resistencia, coraje y rebeldía. En ese sentido, resulta nodal detenerse en el contexto de su surgimiento para, a partir de allí, reflexionar sobre sus implicancias y sentidos.

Habitualmente, en repetidas ocasiones, suele definirse al pañuelo blanco de las Madres como un “símbolo de lucha”, “símbolo de resistencia”, “símbolo de coraje”, aunque inicialmente para las Madres haya sido, nada más y nada menos, que un elemento identificador, y, a lo largo de los años, “el abrazo con sus hijos”.

Sobre todo en los primeros meses de su intervención, las Madres tenían una obsesión: “hacerse visibles”, según sus propias definiciones. Consideraban que si se hablaba de ellas, indefectiblemente se hablaría de sus hijos/as desaparecidos/as.

Es evidente que si tenían que hacerse “visibles” era porque algo o alguien las estaba ocultando. Ellas entendían que su presencia en la calle horadaba el ocultamiento genocida y que debían emplear diversas acciones para lograr una especie de truco de magia en el que, de repente, aparece algo donde anteriormente no había —o parecía no haber— más nada.

Como se ha dicho, la visibilidad, para ellas, era lograr que sus intervenciones tuvieran resonancia para que, de esta manera, la Dictadura se viera obligada a dar respuestas sobre su reclamo y su calvario. Para eso, debían aprovechar cada oportunidad que se presentara, o que ellas forjaran, para multiplicar su voz.

Fue así que, además de intentar sostener su presencia en la Plaza semana tras semana con las dificultades que ello implicaba en medio del genocidio, decidieron, sobre la fecha, participar de la peregrinación a la Basílica de Luján que todos los años organiza la Iglesia Católica y que era una de las pocas concentraciones públicas autorizadas por la Dictadura²⁰. En 1977, se preveía la participación de más de cien mil personas, en su mayoría jóvenes, y las Madres pensaron que ellas tenían que estar en representación de sus hijos/as.

Ese día, para reconocerse entre ellas, decidieron que llevarían un pañal —en ese entonces de tela—, que todas conservaban de cuando sus hijos/as eran bebés. Habían descartado otros símbolos que no se apreciarían en la oscuridad de la noche. No era la primera vez que utilizaban algún distintivo²¹, pero esta vez adoptarían ese objeto para siempre. Con el paso del tiempo, el pañal se transformaría en un pañuelo y, luego, en el símbolo identitario de su lucha y en un emblema mundial de resistencia²².

Aquella jornada, con el pañal en la cabeza, lograron su propósito: llamaron la atención de la multitud que participaba de la peregrinación. Rápidamente se corrió la voz como un mensaje de posta en posta: ¿quiénes eran esas mujeres que usan un pañuelo en la cabeza? Eran las madres de los/as desaparecidos/as.

El suceso no salió en ningún diario, a excepción de un diario local de Luján, pero la noticia corrió por todas partes. Juana de Párgament, una de las Madres que lo portó aquella jornada, sostuvo:

Nos quedó recontra claro que el pañuelo llamaba mucho la atención, que había sido una buena idea, porque se veía desde lejos y era como algo raro. Por un lado, era propio de mujeres y no se parecía a ningún distintivo

---

²⁰ Su continuidad en esos tiempos era reveladora de las complicidades entre la Dictadura y la jerarquía eclesiástica. Para ampliar sobre este estrecho vínculo puede leerse Verbitsky, H. (2005). *El silencio*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

²¹ Desde los primeros encuentros en la Plaza hasta ese mismo día, habían usado un clavo de carpintero para identificarse entre sí con un símbolo que refería claramente al imaginario religioso: los clavos de Cristo. Pero en esta particular situación, donde se trataba de permanecer junto a miles de personas, para reconocerse a la distancia y agruparse entre ellas y, también, para no ser confundidas entre tantos otros peregrinos, necesitaban un distintivo más llamativo.

²² Esa metamorfosis del pañal al pañuelo sería la primera de una serie de transformaciones que atravesaría este símbolo, de enorme poder significativo, a través de los años. Poco tiempo después, escribirían en él, el nombre y la fecha de desaparición de los hijos y, luego de la escisión de un grupo, la Asociación reemplazaría el nombre de cada hijo por la consigna “Aparición con vida”, para avanzar en su postura socializante de la maternidad. Para más detalles sobre este aspecto, puede leerse Gorini, Ulises (2017). *La rebelión de las Madres: historia de las Madres de Plaza de Mayo - Tomo I* (p.98). La Plata, Argentina: Edulp.

político ni nada por el estilo, pero por otro, como ya estaba pasado de moda, daba curiosidad y nos venían a preguntar”.(Gorini, 2017a: 98)

El paso del pañal al pañuelo tuvo un uso práctico. En palabras de Hebe:

Luego, el pañal se transformó en pañuelo. No era práctico usar esos pañales que se rompían y que no se podían guardar fácilmente en la cartera. En cambio, al pañuelo, se lo podías lavar, planchar, meter en un bolsillo y volver a usarlo cuantas veces quisieras. (Entrevista con el autor).

El pañal-pañuelo se convirtió en un símbolo, en el sentido en que lo define Clifford Geertz, en tanto permite reforzar los tradicionales vínculos sociales entre los individuos haciendo “resaltar el modo en que la estructura social de un grupo se ve fortalecida y perpetuada por la simbolización ritual o mítica de los valores sociales subyacentes en que ella descansa” (2003, p. 131).

Geertz postula que los símbolos pueden ser cualquier tipo de objeto, acto, acontecimiento o cualidad que sirva para vehicular ideas o significados. Los define, así, como fuentes de información que suministran un patrón o modelo en virtud del cual se puede dar una forma definida a procesos que los seres humanos usan para organizar su experiencia y sus relaciones sociales.

Desde esta categoría, un símbolo conlleva un valor instrumental, sin el cual las personas seríamos unas criaturas “funcionalmente incompletas [...]. Una especie de monstruo informe, sinsentido de la dirección ni poder de autocontrol, un verdadero caos de impulsos espasmódicos y de vagas emociones” (Geertz, 1987, p. 96).

En la concepción geertziana, un símbolo, y lo mismo vale para la cultura en general, es un texto que debe ser decodificado, por lo que, además de su valor instrumental, codifica un contexto social. De esta forma, si separamos los textos de su contexto, nos quedamos sin saber hasta qué medida estos “textos” pueden servir para propósitos de dominación, explotación o resistencia.

En este marco es que, utilizando una metáfora, reafirma su visión de lo simbólico en su artículo sobre la riña de gallos en Bali, donde sostiene que, analizar las peleas de gallos como un texto,

... permite hacer resaltar un rasgo de ese fenómeno que el hecho de tratarlo como un rito o un pasatiempo tendería a oscurecer: la emoción utilizada para fines cognitivos... Para los balineses asistir a las riñas de gallos y participar en ellas es una especie de educación sentimental. Lo que el balinés aprende ahí es cómo se manifiestan el *ethos* de su cultura y su sensibilidad personal (o en todo caso, ciertos aspectos del *ethos* y de su sensibilidad) cuando se vuelcan exteriormente en un texto colectivo; aprende que ambas cosas están lo suficientemente cerca para articularse en la simbólica de un solo texto como es la riña, y que ese texto —la parte inquietante del fenómeno— en que se realiza esta revelación consiste en que un gallo hace pedazos a otro insensatamente.

Desarrollada y vuelta a desarrollar sin fin, la riña de gallos permite a los balineses (así como leer y releer el *Macbeth* nos permite a nosotros) ver una dimensión de su propia subjetividad. (1972, pp. 369-370)

De igual forma, la ligazón del pañuelo-pañal de las Madres permite decodificar esa maternidad en términos más amplios que la concepción tradicional, a la vez que refuerza su identidad en tanto madres y configura su aspiración a ser reconocidas colectivamente como tales. El pañal es el símbolo que visibiliza su lucha y las conecta con sus hijos/as, el lazo que une esas maternidades siempre presentes como ícono que representa su gesta.

Paralelamente, Víctor Turner afirma que un símbolo “es una cosa de la que, por general consenso, se piensa que tipifica naturalmente, o representa, o recuerda algo, ya sea por la posesión de cualidades análogas, por asociación de hecho o de pensamiento”.(1999, p.21). También postula:

El símbolo ritual se convierte en un factor de la acción social, una fuerza positiva en un campo de la actividad. Se asocia a intereses humanos tanto si

están explícitamente formulados como si se infieren a partir de la conducta observada (Turner, 1999, p. 22).

Para las Madres, su uso inicial tenía un sentido instrumental: un elemento identificador. Con el tiempo, sostendrán, también, sus cualidades simbólicas, dándole un sentido amoroso, y no por eso menos político: el abrazo con sus hijos/as. En palabras de Hebe: “El pañuelo es el abrazo de nuestros hijos. El pañuelo es provocador, te cuestiona, te pregunta. Y es un compromiso con ellos” (Hebe de Bonafini en el Colegio Nacional de La Plata, abril de 2018)²³.

En ese marco, es preciso volver a Hall respecto a su concepción sobre la lucha cultural:

El significado de un símbolo cultural lo da en parte el campo social en el que se le incorpore, las prácticas con las que se articule y se le hace resonar. Lo que importa no son los objetos intrínsecos o fijados históricamente de la cultura, sino el estado de juego en las relaciones culturales (2013, p.193).

Esta identificación con el pañal-pañuelo potenció el carácter político de su maternidad y generó un sentido de pertenencia más profundo para distinguir su forma de organización de otros organismos. No es casual que apenas unos días después de la peregrinación a Luján en la que usaron el pañal-pañuelo por primera vez, hayan realizado su primera asamblea como colectivo, de manera clandestina, con el propósito de pensar y avanzar en formas de organización interna que le permitiera enfrentar, cinco meses después de su irrupción, los próximos desafíos.

En ese lapso, el número de Madres había crecido exponencialmente y ya resultaba complejo avanzar en sus acciones colectivas sin ciertas pautas de organización y cuidado.

Aquella primera asamblea organizacional se llevó a cabo en el Parque Pereyra Iraola, más precisamente en la estación El Palenque, en el kilómetro 38 del Camino General

---

²³ Disponible en https://elteclado.com.ar/nota/2867/hebe_de_bonafini_el_pañuelo_es_el_abrazo_de_nuestros_hijos (Consultado en mayo de 2020).

Belgrano, justo en el límite entre Berazategui y La Plata, el 4 de octubre de 1977²⁴. Se trataba, otra vez, de una propuesta de Azucena, que consideraba que debían crear un movimiento que excediera la precaria estructura que tenían entonces, fundada el trabajo de las líderes, una red de teléfonos y encuentros esporádicos. Como no tenían una sede donde reunirse, la mayoría de ellos se daba en cafés y/o en la propia Plaza.

La coartada para organizar el encuentro era que despedirían a una amiga que se jubilaba. Se trataba de la Madre más grande, María Adela de Antokoletz, quien haría las veces de flamante jubilada, como excusa para mantener la asamblea en un prudente cono de silencio.

Las más de sesenta compañeras que participaron del encuentro decidieron buscar formas de representación y elegir delegadas, con el propósito de preservar a las líderes, para que estas pudieran actuar junto a las bases, sin tener demasiada exposición y, así, procurar su cuidado.

En esa asamblea, además, las Madres dieron un paso explícito con el objetivo de crear su propio movimiento, aspecto que hasta entonces no habían definido de manera cabal y que no había estado presente en su vertiginosa irrupción en la Plaza, el 30 de abril.

El balance de Hebe respecto a la asamblea, consignado en los materiales de Ulises Gorini, puntea algunos aspectos centrales para comprender las dimensiones organizacionales de las Madres:

Pienso que lo realmente importante fue el sentirnos más cohesionadas y darnos una organización aunque sea mínima. Nosotras tratamos muchas veces de darnos una organización mejor porque nos dábamos cuenta de que todo era muy enquistado. Nos reuníamos donde podíamos, cada una hacía lo que podía, no había una cosa determinada y muchas veces tratamos de organizarnos tipo célula: cinco acá, cinco allá y después conectarnos a ver cómo funcionaba el trabajo; pero eso nunca salió porque siempre fuimos despelotadas. En esa asamblea formamos los grupos, decidimos quiénes iban

---

²⁴ En 2017, al cumplirse cuarenta años de aquella cita, las Madres decidieron recordarla con una jornada histórica en la que se realizó una propia asamblea, con libro de actas, para repasar su legado. La actividad comenzó con una “conferencia magistral” a cargo de Florencia Saintout, Demetrio Iramain y Luis Zarranz. Luego se compartió el almuerzo, se descubrió un pañuelo conmemorativo y hablaron las propias Madres. El cierre estuvo a cargo del periodista Pablo Llonto. El detalle de la jornada puede verse en <http://madres.org/index.php/las-madres-recordaron-su-primera-asamblea-con-una-jornada-historica-en-parque-pereyra/> (Consultado en mayo de 2020).

a estar en cada grupo, pero eso nunca se llevó a cabo [...]. Para hacer esas cosas hay que estar ideológicamente muy cerca, entonces lo que para una era fantástico, para otra era nada más que ir a la Plaza. Nunca fuimos un partido político y por eso las reuniones tampoco podían ser tan ordenadas. Siempre seguimos siendo igual, no cambiamos. No podemos hacer un temario porque quizás en el medio de la asamblea, una Madre saca la foto del nietito y se la empieza a mostrar a otra y se la pasan a las otras setenta y te corta la asamblea media hora, o una viene y te dice ahora el té, el café, o el azúcar y te corta la reunión. Somos así, no podemos cambiar. Te pueden salir con cualquier tema, desde que están secas de vientre hasta cualquier otra cosa. Y entonces ya no se puede, a esta altura qué vamos a acomodar. Dejamos que hablen de qué pastillas toman, si Agarol u otra y cuando terminan con eso seguimos con la reunión. Somos una organización muy especial, con una manera muy especial de laburar. (2017a, pp. 106-107)

Esta característica, y la propia dinámica en que se llevan a cabo sus propias reuniones, definen el modo de organización de las Madres y vuelven a poner en el centro de la escena su carácter de “madres” y “amas de casa” como parte integral de su constitución como luchadoras sociales y hasta dirigentes políticas.

Si, en lugar de aceptar este modo de construcción, se hubieran impuesto actuar como “debían” hacerlo los/as integrantes de una organización política, social o como venían haciéndolo los organismos de derechos humanos más institucionales, posiblemente su forma de organización hubiera explotado, por no representar las distintos aspectos y características de sus integrantes. Lejos de situarse en un “deber como”, rápidamente entendieron que lo que debía adaptarse era el modo de funcionamiento, antes que sus propias formas de ser.

Este aspecto, muchas veces desvalorizado o desconsiderado del análisis político y académico, potencia las formas de organización que supieron encontrar las Madres, para seguir sintiéndose cómodas en la participación y construcción colectiva.

Del mismo modo, si se tratara de reflexionar rápidamente sobre las formas organizativas de cualquier movimiento social y de derechos humanos, se aprecia que, en general, estos suelen irrumpir en la escena pública a partir de ciertos acuerdos, disputas y cohesiones previas (desde la denominación del grupo y modos de intervenir, hasta logos, formas de identificación, etcétera). En el caso de las Madres, la única cohesión

que hubo fue la desesperada búsqueda de sus hijos/as, resaltando su condición de madres. El resto de todos los aspectos que definen a una organización (nombre, identificación, formas de organización) los fueron creando o fueron surgiendo al calor de la práctica, lo que, de alguna forma, también define su irrupción.

7.3.1.4. Solicitada y desaparición

Apenas un par de meses después de aquel intento de organizarse, las Madres sufrirían uno de los mayores golpes de su historia, tras la infiltración de la Marina Argentina, en la figura de Alfredo Astiz, que culminó con el secuestro y la desaparición de tres de sus integrantes: Esther Ballestrino de Careaga, María Ponce de Bianco y Azucena Villaflor de Vincenti, entre el 8 y el 10 de diciembre de 1977, cuando participaban de los detalles finales para la publicación de una solicitada²⁵ que, finalmente, saldría publicada el 10 de diciembre, Día Internacional de los Derechos Humanos, en el diario *La Nación*²⁶.

Para las Madres fue una situación atroz: a la desaparición de sus hijos/as, ahora debían sumar la desaparición de sus compañeras, lo que evidenciaba, además, lo expuestas que estaban y el tenor de la amenaza latente.

La Dictadura había planificado la infiltración de Astiz para detectar a las líderes del movimiento. Creía que si daban un golpe sobre ellas, todo el movimiento de Madres se desmembraría hasta la inacción. Pero erraron el diagnóstico.

El secuestro de las “tres mejores Madres”²⁷ fue el corolario de una serie de acciones llevadas a cabo por la Dictadura para acabar con esas mujeres que ponían al descubierto el genocidio. La primera fase de esas operaciones había sido el mote de “locas”, como ya hemos visto, para desprestigiar y deslegitimar su reclamo.

---

²⁵ Se trata de un aviso o artículo que se paga para publicar en un medio gráfico, cuyo solicitante se hace responsable del contenido.

²⁶ Esther Ballestrino de Careaga se había exiliado en Argentina, huyendo de la Dictadura paraguaya de Alfredo Stroessner; Mary Ponce de Bianco participaba de los movimientos de base de la Iglesia del Tercer Mundo; Azucena Villaflor de Vincenti era parte de una familia de larga tradición peronista. Las tres fueron secuestradas, torturadas y, aún con vida, tiradas al mar desde aviones por los perpetradores, en los denominados “vuelos de la muerte”. Tiempo después, sus cuerpos emergieron en la costa bonaerense. Para ampliar sobre los “vuelos de la muerte” se sugiere Verbitsky, Horacio (1995). *El Vuelo*. Buenos Aires: Grupo Planeta.

²⁷ Así las definió la presidenta de la Asociación, Hebe de Bonafini, en una entrevista periodística, en 2002. “De esas Madres lo que hay que saber es que se llevaron las tres mejores Madres que teníamos, porque nosotras veníamos todas de no saber nada”. Iramain, Luis y Nielsen, Gerardo. (12 de febrero de 2002). Entrevista a la presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo. *Página Digital*. Recuperado de <http://www.paginadigital.com.ar/articulos/2002rest/2002seg/entrevistas/hebe26-2.html>.

Pero lejos de pasar a la inacción paralizante, las Madres sostuvieron su presencia en Plaza de Mayo, aun cuando el pánico y el hostigamiento aparecían todo el tiempo. Allí, precisamente en ese momento, emergió con mayor potencia la figura de Hebe de Bonafini, para convencer a sus compañeras de que, con más razón, debían seguir sosteniendo su marcha de cada jueves en Plaza de Mayo: “No sentí miedo porque la explicación que tengo para mí es que cuando uno va a parir nunca piensa en uno. Lo que uno más quiere es que su hijo nazca sano. Acá era igual” (Diario *La Tercera*, 01/04/17).

La solicitada, impulsada por todo el movimiento de denuncia contra la Dictadura, tenía como propósito reclamar, en ese documento, por los/as desaparecidos/as, a partir de las declaraciones que había efectuado el dictador Jorge Rafael Videla a la salida de su encuentro con el presidente estadounidense Jimmy Carter.

No era la primera solicitada del movimiento de denuncia. Quizás una de las primeras expresiones públicas de las desapariciones que hicieron los familiares individualmente había sido, precisamente, en esos espacios pagos en los medios gráficos que admitían publicarlas. Luego comenzaron las solicitadas grupales organizadas por Familiares (Gorini, 2017a, p.99).

La publicación de solicitadas tiene una larga tradición²⁸ en la cultura política argentina para expresar posiciones que van más allá de la del medio en el que son publicadas. La que venían trabajando las Madres no era la primera, ya que habían participado en varias, promovidas por Familiares y la Asamblea Permanente de Derechos Humanos, publicadas con el mismo texto en el diario *La Prensa*: una, el 3 de

---

²⁸ Al cumplirse un año del golpe cívico militar, la Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA) publicó una solicitada en el diario *El Cronista Comercial*, el 24 de marzo de 1977: “El pronunciamiento militar del 24 de marzo de 1976 significó, ante todo, la inevitable asunción del poder por un Gobierno con autoridad. Además, implicó una convocatoria a las fuerzas sanas del país para rescatarlo del caos en que se encontraba. ADEBA; Asociación de Bancos de capital y dirección argentinos, reitera hoy su adhesión a los principios de moralización, reconstrucción y recuperación de nuestros valores nacionales que inspiraron aquel movimiento [...]”.

El mismo día, también publicó una solicitada la Sociedad Rural Argentina: “Hoy hace un año que el país se debatía en la más profunda de las crisis por la que ha atravesado en su historia [...] Fue en tan graves circunstancias que las Fuerzas Armadas tomaron las riendas del país con patriótico empeño, para evitar su desarticulación total. Su advenimiento al gobierno fue apoyado por todos. [...] La guerrilla apátrida y brutal, amparada en buena medida por las anteriores autoridades, ha sufrido rudos golpes y está en franca retirada. Ahora se dedica desde el exterior a atacar al país a través de la prensa izquierdista, cínicamente, abusando de la calificación de Derechos Humanos, que ellos jamás quisieron respetar [...] La Sociedad Rural Argentina reitera frente a los productores y la ciudadanía en general su apoyo a toda acción que signifique completar el proceso iniciado el 24 de marzo de 1976, para poder lograr así los fines propuestos, que en definitiva son los grandes objetivos nacionales”.

setiembre de 1977, con 132 firmas; y la segunda, el 28 del mismo mes, con 293 firmas. La solicitada decía:

A la Junta Militar del Gobierno de las Fuerzas Armadas. Los Familiares de Desaparecidos y Detenidos vemos nuestros hogares destrozados por la angustia y la incertidumbre al no saber dónde o cómo están nuestros seres queridos, hasta cuándo sufrirán detención sin causa o cuál será la pena para los acusados.

Somos partidarios del diálogo, estamos empeñados en lograr un país avanzado, próspero y feliz. Para que todas las familias puedan contribuir a realizar este objetivo necesitamos PAZ y la PAZ no es posible sin el amparo de la JUSTICIA. Por ello, PETICIONAMOS: –La búsqueda de los ciudadanos desaparecidos. –La aparición de los ciudadanos detenidos. –La liberación de los detenidos sin causa y/o proceso y/o la opción Constitucional para salir del país. –El juzgamiento de acuerdo a la Constitución Nacional y las leyes de los que tuvieron causa y/o proceso.

Posteriormente, para dar un salto organizativo, habían promovido una propia, en torno al *Día de la Madre* de 1977, que también fue publicada por *La Prensa*, el 5 de octubre de 1977 con un encabezado que decía “Madres y esposas de desaparecidos”²⁹ y la firma de 236 madres. Todavía no se autodenominaban “Madres de Plaza de Mayo”.

El Excmo. Sr. Presidente de la Nación Tte. Gral. Jorge Rafael Videla, en una reciente conferencia de prensa celebrada en EE.UU., expresó: “QUIEN DIGA LA VERDAD NO VA A RECIBIR REPRESALIAS POR ELLO”. ¿A quién debemos recurrir para saber LA VERDAD sobre la suerte corrida por nuestros hijos? Somos la expresión del dolor de cientos de madres y esposas de DESAPARECIDOS.

También prometió el Sr. Presidente en la misma oportunidad “UNA NAVIDAD EN PAZ”, LA PAZ tiene que empezar por LA VERDAD.

LA VERDAD que pedimos es saber si nuestros DESAPARECIDOS ESTÁN VIVOS O MUERTOS Y DÓNDE ESTÁN. ¿Cuándo se publicarán las listas

---

²⁹ Archivo de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

completas de DETENIDOS? ¿Cuáles han sido las víctimas del EXCESO DE REPRESIÓN al que se refirió el Sr. Presidente?

No soportamos ya la más cruel de las torturas para una madre, la INCERTIDUMBRE sobre el destino de sus hijos. Pedimos para ellos un proceso legal y que sea así probada su culpabilidad o inocencia y, en consecuencia, juzgados o liberados.

Hemos agotados todos los medios para llegar a LA VERDAD, por eso hoy públicamente, requerimos la ayuda de los hombres de bien que realmente AMEN LA VERDAD Y LA PAZ, Y DE TODOS AQUELLOS QUE AUTÉNTICAMENTE CREEN EN DIOS Y EN EL JUICIO FINAL, DEL QUE NADIE PODRÁ EVADIRSE.

El lenguaje usado en ambas solicitadas resulta muy diferente: por un lado, un discurso más político; y, en el otro, más familiar, donde se configura, hasta en el uso de mayúsculas, un tono de desesperación como herramienta política.

Publicar una solicitada implicaba organizar diferentes acciones: consensuar un texto, juntar las firmas, reunir el dinero para pagarla, ponerse en contacto con el medio, negociar desde la fecha de la publicación hasta su propia publicación (el diario de mayor tirada, *Clarín*, negaba su publicación). Todos estos aspectos requerían cierto grado de organización y ejecución que evidenciaban el paso de lo individual a lo colectivo, al punto de que varios/as familiares habían publicado pequeñas solicitadas a título individual³⁰. Hacerlo de manera colectiva tenía otra dimensión.

Las dos solicitadas que se referenciaron aquí son claros antecedentes de la que, finalmente, saldría publicada el 10 de diciembre de 1977 en *La Nación*, con más de ochocientas firmas. Las Madres, junto a otros organismos, empezaron a organizar y elaborar activamente, con el propósito de reunir las firmas de los familiares de los/as desaparecidos/as, recaudar el dinero necesario para pagarla³¹, entre otras acciones, cuyo

---

³⁰ Aunque con otra impronta, dado que no se trata de espacios pagos y de que el medio promueve su publicación, estas iniciativas son antecedentes de los recordatorios que suelen publicarse en el diario *Página/12*. Al respecto, se sugiere Gioannoni, Virginia (2007). "Poesía diaria. Porque el silencio es mortal". Buenos Aires: Retina Editores, donde se despliega una selección de recordatorios publicados por familiares de detenidos-desaparecidos víctimas del terrorismo de Estado en Argentina.

³¹ Al respecto, Hebe de Bonafini manifestó que el valor de la publicación era prácticamente equivalente al de dos propiedades: "Nos pidieron una fortuna, casi lo que valían dos departamentos. Juntamos el dinero hasta con monedas, ellos no querían el cambio. Hasta fuimos al banco a cambiar el dinero". Apertura del III Congreso de Comunicación y

objetivo era su publicación. El primer consenso fue que se reiteraría el texto de la solicitada que habían publicado las Madres el 5 de octubre, con el agregado, a modo de volanta, de la frase “Por una Navidad en paz”, en referencia a las palabras que había pronunciado el dictador Videla en el encuentro que mantuvo con el presidente estadounidense, Jimmy Carter, en septiembre de ese año, cuando afirmó que la Navidad sería “en paz y feliz”.

Las solicitadas previas habían concentrado la atención de la Dictadura, dado que se contraponía con su régimen de censura y silencio. La publicación de solicitadas se regía por el decreto 322, de 1973, que establecía que los medios debía individualizar a “los responsables de solicitadas, avisos o comunicaciones de las que pudiera resultar la comisión de delitos de acción pública o privada”, dado que la responsabilidad del contenido publicado recaía en los firmantes.

El fuerte contenido de la solicitada de las Madres del 5 de octubre generó que el director general de Prensa de Presidencia de la Nación, capitán de fragata Héctor De Pirro, le escribiera una carta al director de *La Prensa*, Alberto Gainza Paz, en la que le solicitaba información al respecto y citaba el mencionado decreto. La respuesta del diario, de matriz conservadora y afín a la Dictadura, tuvo, en este caso, cierta firmeza:

Acuso recibo de su nota de fecha septiembre 21, en la que se solicita información sobre el cumplimiento del Decreto 332/73 relacionado con la publicación aparecida en ese matutino el día 5 del corriente mes y que se acompaña con fotocopia.

El Decreto N°332/73, publicado en el Boletín Oficial de fecha 10 de agosto de 1973, con las firmas de Lastiri, José López Rega, José B. Gelbard, Jorge Taiana, Antonio Benítez, Ángel F. Robledo, Alberto J. Vignes, Benito Llambí y Ricardo Otero —que comprobamos aún sigue vigente— autoriza la publicación de “...solicitadas, avisos o comunicaciones de las que pudiera resultar la comisión de delitos de acción pública o privada”, siempre que se cumplan una serie de requisitos estipulados en los incisos a, b, c y d del Artículo 1° del mencionado decreto.

En LA PRENSA no se aceptan avisos de los que pudiera resultar la comisión de delitos, aunque estén de acuerdo con todos los requisitos que dicho decreto establece. Por otra parte, el aviso a que se refiere su carta no está incluido en ninguno de los casos consignados en el Decreto arriba citado. En consecuencia, esto es todo lo que podemos informar.

Saluda atentamente,

Alberto Gainza Paz. (Gorini, 2017a: 128-129)³².

El pedido del funcionario militar al diario revela que la Dictadura activó su radar sobre la publicación de solicitadas. Y que iban a tratar de impedir las.

Cuando el 8 de diciembre, un operativo de la Marina secuestró a Mary Ponce de Bianco, a Esther Ballestrino de Careaga, a las monjas francesas Alice Domon y Léonie Duquet, y a un grupo que participaba de una reunión en la Iglesia de la Santa Cruz, en el barrio porteño de San Cristóbal, todos los esfuerzos estaban puestos en terminar de juntar las firmas y reunir el dinero para la solicitada del 10 de diciembre. Para entonces, *La Nación* había aceptado publicar el texto, pero no con los nombres de los/as desaparecidos/as, como pretendían las Madres, sino con el de sus familiares. Como su tirada era mayor a la de *La Prensa*, las Madres y los demás organismos aceptaron este condicionamiento mientras articulaban esfuerzos para reunir la mayor cantidad de firmas.

Al enterarse de la desaparición de Mary, Esther y el grupo de la Santa Cruz, Bonafini propuso detener la solicitada para concentrar todos los esfuerzos en buscar a sus compañeras. Fue la propia Azucena la que le dijo que de eso se estaban encargando los abogados y que ellas debían lograr que la solicitada saliera porque ese había sido el motivo del secuestro: intentar impedir su publicación.

Finalmente, después de atravesar una serie de complicaciones y con el tremendo impacto de la desaparición de las compañeras de lucha, la solicitada fue publicada el 10 de diciembre³³, fecha en la que la Dictadura completó su plan al secuestrar y

---

³² Un detallado y pormenorizado abordaje sobre el rol de los medios de comunicación y la Dictadura puede apreciarse en el trabajo de Blaustein, Eduardo y Subieta, Martín (2006). *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

³³ La solicitada incluye el nombre de Gustavo Niño, el seudónimo con el que Alfredo Astiz se infiltró en las Madres de Plaza de Mayo, con el argumento de ser hermano de una desaparecida. En los últimos renglones de la tercera columna de la solicitada, puede leerse dos veces (por error) la firma de Gustavo Niño (con un renglón de diferencia y dos números de documento de identidad distintos).

desaparecer a Azucena, cuando volvía a su casa, en Sarandí, Buenos Aires, tras haber comprado un ejemplar de *La Nación*.

El hecho de que las Madres hubieran puesto tanto esfuerzo en la publicación del texto da una idea de la importancia que tenía para el colectivo y expone una de sus estrategias centrales, más allá de las desplegadas en las calles y las plazas, para reclamar la aparición de sus hijos/as.

7.3.1.5. La previa al Mundial

Menos de seis meses después de aquel siniestro intento por cortar abruptamente su lucha, las Madres lograron quebrar el silenciamiento de la Dictadura y la censura de la prensa, generando una inmensa repercusión internacional en plena realización del Campeonato Mundial de Fútbol, del cual Argentina era su sede.

¿De qué modo, tras el secuestro y la desaparición de tres referentes de la organización, pudieron lograr que el Mundial no fuera la fiesta de propaganda con la que anhelaba la Dictadura combatir la “campana antiargentina”³⁴? ¿Qué tácticas llevaron a cabo para lograr ese objetivo? ¿Cómo fue el proceso para disputarle a la Dictadura la atención pública nacional e internacional, que su mensaje se viralizara y atravesara censuras, fronteras y silenciamientos?

Reflexionar sobre algunos de estos tópicos es uno de los puntos nodales del siguiente capítulo. En principio, señalaremos el contexto de la situación para, a partir de allí, abordar los sentidos producidos.

El 6 de junio de 1966, la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) designó a Argentina como sede del Campeonato Mundial de Fútbol que se llevaría a cabo en 1978. Como cada país que es elegido sede del mayor evento deportivo internacional, implicaba una vidriera política, además de la posibilidad de generar diversos negocios.

Cuando la Dictadura asaltó el poder, en marzo de 1976, planificó que el Mundial, además del hecho deportivo en sí, se transformara en un acto de propaganda para ocultar sus crímenes y estimular el patriotismo, funcional para sus fines.

---

³⁴ Así se denominó a la estrategia publicitaria que la Dictadura, que argüía que las denuncias por violaciones a los derechos humanos que se hacían en el exterior correspondían a una campana orquestada por los “elementos subversivos” en el exterior para perjudicar la imagen del país.

El objetivo era mostrar una sociedad ordenada y sin mayores conflictos para contrarrestar las denuncias por violaciones a los derechos humanos. En definitiva, el propósito era realizar la mayor operación de manipulación política de un evento deportivo en la historia del país para que las miradas del planeta, que se posarían sobre Argentina y sobre su epicentro político, histórico y turístico, como la Plaza de Mayo, no tuvieran a las Madres como imagen, cuya sola presencia desbarataría esas intenciones. El diario *Buenos Aires Herald* lo señaló en ese sentido: “Es su imagen en las pantallas de televisión lo que dará la imagen de la Argentina durante el próximo campeonato por la Copa Mundial de Fútbol” (*Buenos Aires Herald*, 17/05/78).

En ese marco, en los meses previos, había lanzado una fuerte ofensiva para “limpiar el país de elementos perturbadores”. Transcurridos más de dos años de Estado genocida, las organizaciones revolucionarias habían sido diezmadas, consecuencia del violento accionar represivo, cuyo saldo eran miles de desaparecidos, asesinados, presos y exiliados.

En esa dirección, la Dictadura aspiraba a fortalecer otros ámbitos represivos, más allá de lo estrictamente militar. La censura y la manipulación eran, como en todo genocidio, aspectos fundantes de ese plan. Lo que la Dictadura quería contrarrestar, en particular, eran las denuncias que, dentro y fuera del país, tenían cada vez más resonancia.

Para ello, había firmado un contrato millonario con una empresa multinacional de comunicación, Burson-Marsteller, para montar una campaña internacional de manipulación mediática con el propósito de mejorar la imagen de la Dictadura.

Según una investigación periodística de fines de 2015³⁵, documentos de la propia firma señalan que sus objetivos eran:

- Difundir la realidad de los hechos de la Argentina, afianzando sus logros en esta nueva etapa de vida institucional.
- Neutralizar y desvirtuar posibles campañas periodísticas negativas.
- Propender al fortalecimiento universal de la confianza en el país y sus autoridades.

Para alcanzarlos, la agencia se comprometía a entrenar funcionarios, organizar conferencias y a elaborar contenidos de publicidad y propaganda, entre otras tareas que

---

³⁵ Realizada en 2015 por el colectivo Lavaca. Reveló detalles del contrato entre esta consultora y el Gobierno militar. La investigación puede leerse en <https://www.lavaca.org/mu95/ni-derechos-ni-humanos/>

se detallan en el documento, algunas de las cuales están específicamente referidas al contexto del Mundial.

Lo que Burson-Marsteller hacía en el exterior era completado por experiencias como la del Centro Piloto de París³⁶, montado por la Marina e integrado, entre otros, por el propio Astiz. A su vez, grupos de trabajo locales se encargaban de hacerlo en el país.

En este marco, previo a la realización del Mundial, la revista *Para Ti*, de la Editorial Atlántida, lanzó una campaña para enviar postales al exterior, con el siguiente texto:

La guerra ya terminó en la Argentina. En esta Plaza, los enemigos del país, los que intentaron destruirnos, levantaron sus banderas y mostraron la violencia de la que eran capaces. Ahora la paz ha vuelto a esta Plaza, donde está el monumento que nos recuerda nuestra Independencia. (Revista *Para Ti*, 22/05/78).

En la fotografía se veía la Pirámide de Mayo y una niña que jugaba con las palomas bajo la mirada sonriente de su madre y su padre. La publicación invitaba a que sus lectores, mayormente mujeres, recortaran la postal y la enviaran al exterior para contrarrestar la “campaña antiargentina”. Además, la revista invitó a tres modelos francesas para posar allí, en la propia Plaza de Mayo, unas horas antes de que fueran las Madres.

La respuesta de las Madres fue inmediata e ingeniosa. Decidieron comprar la mayor cantidad de revistas posibles y completar las postales en sentido contrario al propuesto por la publicación: aprovecharon para denunciar cada caso. Así, escribieron sus nombres, denunciaron el secuestro y la desaparición de sus hijos/as y enviaron las postales al exterior, a las mismas direcciones que requería la revista.

La acción es, aún hoy, un ícono entre las diversas acciones de las Madres como respuesta a las campañas estigmatizantes de los medios de comunicación.

---

³⁶ Fue una oficina montada en París, Francia, por la Dictadura e impulsada por la Marina, para contrarrestar las denuncias por violaciones a los derechos humanos y para infiltrarse entre los exiliados. Funcionó como un brazo del grupo de tareas de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) en Europa: una especie de embajada paralela. Fue creado el 26 de julio de 1977 mediante el decreto 1871, rubricado por Videla, por el entonces canciller Oscar Montes y por el ministro de Economía, José Martínez de Hoz. Dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, se creaba la Dirección de Prensa y Difusión. De esa dirección, dependían tres áreas: el Departamento de Prensa, el Departamento de Difusión al Exterior y el propio Centro Piloto, que tenía que irradiar el mensaje de la Dictadura a otros países de Europa.

Por otra parte, el interés de la Dictadura y su campaña tuvo como eje a la familia y, específicamente, el rol de las madres, con el propósito de generar un sentido para responsabilizarlas por el destino de sus hijos. Fue en este marco que la Dictadura lanzó una campaña televisiva con la pregunta: “¿Sabe usted dónde está su hijo ahora?”. En respuesta, las Madres confeccionaron una respuesta tipo, que suscribieron de manera individual y enviaron a las autoridades de los canales de TV.

He leído en transmisiones de ese canal, la frase, ¿sabe ud. dónde está su hijo ahora?, reiteradamente transmitida. La frase realmente me ha conmovido. Porque mi hijo fue secuestrado por elementos armados, hace ya _____ años, sin que hasta la fecha haya podido averiguar el lugar donde se encuentra secuestrado, ni la suerte que ha corrido, pese a las múltiples gestiones realizadas en los organismos de seguridad y ante la Justicia. Somos muchas las madres que en estos momentos nos preguntamos ¿DÓNDE ESTÁN NUESTROS HIJOS? Por ello es que hemos recibido con profunda emoción el mensaje solidario de esa emisora”. (Archivo de la Asociación Madres de Plaza de Mayo)

Para las Madres, era evidente que la cercanía del Mundial traería diversos episodios como estos, que recrudecerían el clima de hostigamiento, persecución y represión. Se preguntaban, por ejemplo, qué pasaría con ellas en los meses previos, si con anterioridad la Dictadura había secuestrado a tres integrantes de la organización. ¿Cómo harían para acudir a la Plaza en momentos en que, precisamente, los perpetradores querían esconder y tapar su testimonio?

Nosotras estábamos dispuestas a aguantar la que se nos viniera. No importaba qué. Ni nos parábamos a pensar. Lo único que pensábamos era cómo lo íbamos a hacer. O ni lo pensábamos tampoco. Solo íbamos a la Plaza y que pasara lo que pasara (Gorini, 2017a, p. 177).

Decidieron que, pasara lo que pasara, no abandonarían la Plaza, espacio público que ya sentían como propio. Habían aprendido a valorar esa conquista, tan difícil y, como

señala Gorini, “tan criticada por el resto de los organismos de derechos humanos, tanto por el empeño que ponía el Gobierno en tratar de desalojarlas —lo que revelaba cuánto le molestaban— cuanto por los resultados concretos que ya habían obtenido en materia de repercusión periodística, especialmente internacional” (2017a, p. 178).

En ese sentido, vale mencionar el antecedente del Campeonato Mundial de Hockey, realizado a principios de ese mismo año, también en nuestro país. La estrella del equipo holandés, Hans Jorritsma, había ido a Plaza de Mayo para presenciar una de las marchas de las Madres. En el anonimato total, hasta se había sacado una foto con ellas, que luego fue publicada en un artículo periodístico en su país. Cuando se enteraron, las Madres le escribieron una carta, sin saber su nombre, y la enviaron al diario holandés en el que había salido la nota. El envío decía:

Querido Deportista. Estimado jugador de Hockey, este grupo de mujeres argentinas, madres de jóvenes que hoy, cientos de ellos, viven hacinados en los campos de concentración y también de los que cayeron para siempre, víctimas de la represión más cruel que pudiéramos imaginar, queremos testimoniar a Ud. el gesto de hacer conocer en su país, el doloroso momento que estamos viviendo, reconociendo que Holanda es un pueblo sensible, que vivió con verdadera intensidad nuestra tristeza. Deseamos llegar a los hijos jóvenes de esa tierra con nuestro corazón, rogando a Dios les conserve la hermosa libertad que Uds. tienen, no olvidando a estos hermanos que tan dolorosamente la perdieron. Las Madres Argentinas claman Justicia y Paz para sus hijos, AYUDENNOS A LOGRARLO. GRACIAS. (Archivo de la Asociación Madres de Plaza de Mayo)

Eso hecho fortuito hizo que las Madres comprendieran que, si bien no podían neutralizar la propaganda que haría la Dictadura con el Mundial, sí podrían aprovechar la presencia periodística para difundir su reclamo con mayor fuerza y romper la censura que, en el país, ahogaba su grito. Fue la propia presidenta de la Asociación quien lo explicó detalladamente, además de explayarse acerca de los motivos de por qué decidieron desechar otras acciones que no tenían que ver con su propia identidad:

Sabíamos que el país se llenaría de turistas y profesionales de todos los medios de comunicación. La cuestión estaba en aprovechar esas cámaras de televisión para nosotras, para pedir por lo hijos y armarles un buen escándalo. Fue una cosa muy intuitiva en nosotras —continúa—, así como fue intuitivo rechazar algunas cosas que nos proponía alguna gente, con buena intención, pero que nos parecía que no eran convenientes o incluso que directamente no debían hacerse. La responsable de derechos humanos de Montoneros nos ofreció darnos el dinero para comprar entradas para los partidos de fútbol y que entráramos a los estadios para hacernos ver con los pañuelos. Dijo algo así como doscientas entradas por partido. La piba venía con la plata en la cartera y se la ofreció a cada una de nosotras, incluso fue a la casa de algunas, pero ninguna quiso recibirla. Tuvimos como una visión de que eso no estaba bien, de que eso no debíamos hacerlo, de que debíamos mantener nuestra independencia. Y hacer las cosas que teníamos que hacer, pero por lo que nosotras mismas pudiéramos. Era nuestra forma de cuidar el movimiento como si cuidáramos a nuestro propio hijo. (Archivo de la Asociación Madres de Plaza de Mayo).

La estrategia que planificaron, en efecto, estaba centrada en sostener, a como fuera posible, su presencia física en la Plaza cada jueves, es decir, su línea de acción identitaria, que les daba cierto margen de independencia frente a las acciones promovidas por otras organizaciones.

Sentían que su testimonio de madre era lo suficientemente fuerte y sólido como para conmover a quienes la escucharan. Lo que tenían que lograr, precisamente, era ser escuchadas y expresar lo que luego se convertiría en una consigna histórica: “Queremos a nuestros hijos, que digan dónde están”.

En las semanas previas al Mundial, cuando buena parte de la prensa iba llegando al país, la Dictadura empezó a desplegar su plan de impedir la presencia de las Madres en la Plaza de Mayo:

La policía nos esperaba en la Plaza puntualmente a las tres y en cuanto veía a dos de nosotras juntas, ya se nos acercaban para decirnos que no podíamos estar allí y nos amenazaban con detenernos. Nosotras hacíamos como que

obedecíamos y no protestábamos. Nos alejábamos un poco y volvíamos a entrar a la Plaza desde otra esquina o desde otro caminito. Al final éramos tantos los grupitos que tratábamos de entrar de un lado y de otro que los mareábamos, yo decía que era como el juego del gato y del ratón, pero no era ningún juego, íbamos con bronca, con angustia, y nadie se imagina la alegría que nos daba cuando alcanzábamos el centro de la Plaza y nos colocábamos al lado de la pirámide. Ese era nuestro triunfo. Ahí ya nos dábamos por satisfechas. Pensábamos, y no nos equivocamos en eso, que allí nos verían los periodistas y que eso sería suficiente. Al menos para que todo el mundo se enterara de lo que estaba pasando en el país.(Archivo de la Asociación Madres de Plaza de Mayo).

Las palabras de Hebe de Bonafini permiten dimensionar el riesgo y el desafío que implicaba esa acción, cuyo propósito era sostener la convocatoria que les había dado origen.

7.3.1.6. El gol de las Madres

El jueves 1 de junio de 1978, el Mundial tuvo su puntapié inicial. Casualmente, la Ceremonia de inauguración, en el Estadio Monumental del Club Atlético River Plate, se llevó a cabo en el mismo horario en el que las Madres llevaban adelante su ocupación política de cada jueves en Plaza de Mayo: a las 15:30 horas.

La televisión holandesa, en lugar de transmitir la Ceremonia, decidió ir a la Plaza de Mayo para tomar registro de la convocatoria de las Madres, que estaba ocurriendo simultáneamente. Mientras la totalidad de los medios nacionales y la mayor parte de los internacionales difundían el espectáculo y discurso de la Dictadura, la televisión holandesa transmitió para las pantallas de ese país la silenciosa marcha protagonizada por un grupo de mujeres con pañuelo blanco en sus cabezas alrededor de la Pirámide de Mayo³⁷.

---

³⁷ Un excelente material audiovisual, producido por la Asociación y por el Canal Encuentro permite ver imágenes de aquella jornada, a través del ciclo “Madres de Plaza de Mayo. La historia - Capítulo 3: La batalla por la imagen (1978)”. Puede verse en www.youtube.com/watch?v=4uM74BWrasC&feature=emb_logo&ab_channel=Televisi%C3%B3nP%C3%BAblica.

Además del testimonio, impactaba el contraste. *La Nación*, por ejemplo, tituló, en referencia a la ceremonia inaugural: “Fue una fiesta total... sobria, medida, de buen gusto... Fue una fiesta argentina para el mundo” (Diario *La Nación*, 26/06/78).

El documento de la televisión pública holandesa generó un impacto en diversos puntos del continente europeo, en donde los grupos de exiliados ya venían denunciando el genocidio. Pese a los intentos de la Dictadura por impedir la cobertura, las imágenes fueron —siguen siéndolo—elocuentes. Para el movimiento fue un punto de quiebre, ya que su voz y testimonio traspasaron las fronteras y la censura de la Dictadura, que pretendió arremeter con otro eslogan oficial: “El Mundial también es confraternidad... y usted juega de argentino”.

Una vez más, apelaba a la idea de “antiargentinos” para trazar una línea divisoria con quienes cuestionaban el Mundial. La idea de “antiargentino” como frontera de lo nacional era una operación que se sumaba a las construcciones de “subversivo” y “terrorista”, que tanto efecto habían generado en la sociedad.

Al jueves siguiente, 8 de octubre, la Plaza tenía corresponsales de distintos medios europeos que también aspiraban a transmitir la voz de las Madres. Fue una ruptura en el cono de silencio oficial.

Por eso mismo, la Dictadura recurrió, otra vez, a la Editorial Atlántida, uno de los grupos editoriales más activos en la legitimación de la violencia, que el 24 de junio publicó, en la revista *Para Ti*, una nota bajo el título “Las mujeres en la Plaza de Mayo”. Por primera vez, la publicación se refirió a las Madres, pese a que su reclamo ya llevaba más de un año. El artículo, sin firma, expone la acción discursiva para intentar contener el testimonio de las mujeres del pañuelo blanco. Es tan explícito que merece ser reproducido en su totalidad:

Muchos jueves desde hace ya dos años, un grupo de mujeres se reúne frente a la Casa de Gobierno en la Plaza de Mayo. Son parientes de los subversivos detenidos o desaparecidos.

Ellas van a buscar información al Ministerio del Interior. Algunas llevan fotos, banderas. Ese grupo de mujeres ha crecido “misteriosamente” en este mes. Justo ahora, cuando el país está lleno de periodistas extranjeros que, en buena proporción, vinieron dispuestos a ver “los horrores que se vivían en la Argentina”. Claro que a esta altura de su estada en el país, muchos piensan

distinto. No vieron los cadáveres en las calles, ni los asesinatos en masa, ni las persecuciones a los judíos, ni nada. Al contrario. Vieron un pueblo tranquilo, alegre, hospitalario, y pasearon por las calles libremente, sin custodios ni vigilancia. Pero queda esta minoría que aún busca, no con buenas intenciones, las mínimas cosas para poder dejar satisfecha su actitud negativa. El último jueves, estos periodistas extranjeros se dieron cita en la Plaza de Mayo. Ellos ya bautizaron a estas mujeres: las llaman “Las Locas...”. Quizá en su país de origen no puedan fotografiar o filmar una manifestación sin que les rompan sus sofisticados equipos. Sin embargo, acá, en la Argentina, en el país donde —según ellos— no se respetan los derechos humanos, ellos pueden hacer libremente su nota y, es más, también pueden libremente distorsionar la información que mandan a sus diarios, revistas o canales de televisión.

Por eso a nosotras, las mujeres argentinas, nos duelen estas cosas. Porque pensamos que sería importante que además de “Las Locas...” esos periodistas extranjeros mandaran información sobre el país que ven crecer, que ven organizado y sin violencia, que ven lleno de alegría y entusiasmo en un pueblo que se desborda en gritos de ¡Argentina... Argentina...! en una cancha, o en las calles, que ven en el respeto con que se los trata aunque solapadamente nos critiquen.

Nosotras no podemos negar la existencia de esas mujeres en la Plaza de Mayo, ni es nuestra intención hacerlo, pero también creemos que nuestro país no son solamente Las Locas... (Revista *Para Ti*, 24/06/78)

Ante este violento artículo, que estigmatizaba y distorsionaba la lucha de las Madres, ellas volvieron a acudir a un método que ya habían empleado: enviarle una carta a la editorial para aclararle sus “errores” y, a pura ironía, contrastar sus dichos. Se trató de una misiva firmada por “Una Madre Loca de Plaza de Mayo”, que tampoco tiene desperdicio, aunque por razones más dignas que el artículo original. La nota jamás fue publicada en las páginas de la revista:

Señora Directora de la revista *Para Ti*.

Mucho me hubiera gustado poder dirigir mi respuesta a la autora de la nota aparecida con el título “De todos los días, las mujeres en la Plaza” fecha 26 de junio, editada y aparecida en la revista que usted dirige, al no tener firma

lo cual todo buen periodista que se jacte de serlo no hubiera omitido ese detalle, me dirijo a usted.

Sí, es verdad, existimos Las Locas... No en la forma despectiva con que usted nos trata, Locas de desesperación. Buscando lo más hermoso que Dios con su poder infinito nos señaló... un hijo. Todo lo sublime está en estas cuatro letras y que sea una mujer que tal vez sea madre como nosotras que desvirtúe nuestro calvario y se aproveche de él para desde una pequeña columna distorsionar los hechos, porque usted sí los distorsiona.

No fueron los periodistas extranjeros los que nos bautizaron de esta manera, dicho mote salió del Ministerio del Interior o sea de la Casa Rosada, para esta parte solo tenemos palabras de agradecimiento, porque el eco de nuestro dolor se conoció en el mundo gracias a ellos.

Usted reconoce en su artículo que desde hace aproximadamente dos años nos reunimos en Plaza de Mayo, entonces sabía de nuestra existencia... en eso radica la diferencia. Mientras el periodismo extranjero lo pregonaba al mundo, periodistas nuestros como usted ¿? escondían la cabeza como el avestruz.

No hable de dolor señora, no se lo permito, dolor es el nuestro, como tampoco le permito que hable de “parientes de los subversivos detenidos o desaparecidos”. ¿Por qué no agregó muertos también señora? Entre esos parientes por si usted no lo sabe, están también las madres y esposas de muchos colegas suyos, por eso crece “misteriosamente” este grupo de mujeres, porque cada amanecer, hay un hogar avasallado, un hijo, un padre, un esposo, un hermano “desaparecido”.

No fue junio solamente, es y fueron todo el año, lástima grande que usted no los vio, porque los asesinatos en masa, las persecuciones es privilegio y dolor de miles de hogares argentinos que también es pueblo, pero que no pudo gritar con tanto fervor Argentina, Argentina... porque un dolor muy grande oprimía nuestras gargantas, pensando en nuestros hijos que hubieran querido vivir este mundial, con la misma euforia que lo vivió usted, pero con la única diferencia de no saber si están vivos o muertos.

Por eso la invito señora a que concurra a Plaza de Mayo cualquier jueves a las 15.30 para ver y oír “libremente” si antes no llegó la policía a dispersarnos. Tendrá usted material para escribir un libro, si es que alguna vez se decide a ser una buena periodista [...]. Una Madre Loca de Plaza de Mayo. (Archivo de la Asociación Madres de Plaza de Mayo)

La operación de prensa protagonizada por la revista *Para Ti* tenía como objetivo emplear con mayor intensidad aquellos argumentos que, suponía, calaban más hondo en el público femenino. Esa utilización se relacionaba directamente con el impacto que la figura de las Madres estaba provocando, tanto en el interior como en el exterior del país.

En virtud de toda la acción desplegada por las Madres en torno al Mundial, y de los ataques de la Dictadura, que quería ubicarlas más allá de sus límites del “nosotros”, Diana Kordon y Lucila Edelman (1982) realizaron un análisis sobre ese intento por “revertir la responsabilidad del victimario sobre la familia de la víctima”:

‘¿Cómo educó usted a su hijo?’ ‘¿Sabe usted qué está haciendo su hijo en este momento?’. Estas dos preguntas ejemplifican los dos mecanismos principales que se utilizaron para inducir la culpa. La primera corresponde al cuestionamiento de los valores transferidos a los hijos teniendo en cuenta el papel de la familia como transmisora de cultura, ideología, valores, y su papel específico en la formación del ideal del Yo. La segunda pregunta cuestiona el cuidado de los hijos sugiriendo la desatención y falta de control, por [parte de] los padres, de las actividades que aquellos realizan. En ambos casos se refuerzan los sentimientos de culpa presentes en la elaboración de toda pérdida, por ejemplo la idea mágica de que si se hubiera hecho lo contrario de lo que se hizo se hubiera podido salvar al desaparecido. (1982, p. 1-2).

7.3.1.7. El amor como categoría política

Si algo queda expuesto en la configuración de sentido de esta primera etapa de la lucha de las Madres de Plaza de Mayo, que hemos denominado y caracterizado como de “irrupción pública”, es la noción de que uno de sus principales impulsos era “el amor de madre”, como manifestaban ellas mismas.

En ese sentido es que señalamos que el hecho político de la ocupación del espacio público por parte de estas “madres”, que estaban guiadas por el amor a sus hijos/as, le brinda una fuerte dimensión como categoría política a un sentimiento como el amor.

El amor materno fue una de las condiciones que posibilitó su irrupción como colectivo y que llevó a cada una de ellas a luchar por la aparición de su hijo/a. En ese

tránsito, como lo hemos señalado, hubo traspaso de la búsqueda individual a la colectiva, que posibilitó una nueva forma de ejercer la maternidad. En palabras de Morales, “con la irrupción de las Madres en la Plaza, las desapariciones dejaron de ser una problemática familiar para ser una problemática por la que demandaban y luchaban centenares de mujeres” (2010, p. 80).

Esta primera “socialización de la maternidad”³⁸ estuvo compuesta por esa condición de colectivizar la busca individual que, en términos simbólicos y concretos, representó la irrupción del movimiento de madres en la escena pública. Esa fraternidad con los hijos, como si todavía hubiese un cordón umbilical que uniera, en una, a dos personas, no solo implicó, como hemos visto, una resignificación del término “madre”, sino que colocó al amor como un elemento más del análisis político. En este sentido, afirmamos con Gorini:

Si el amor materno —en el sentido más tradicional— fue la condición subjetiva necesaria para iniciar la lucha, algo nuevo surgió —un nuevo amor, un nuevo sentimiento, un nuevo modo de ejercer la maternidad—, lo que dio sustancialidad a aquel pasaje que va de la búsqueda individual del hijo a la lucha colectiva por todos los hijos. (2017a, p.18)

---

³⁸ Demetrio Iramain ofrece una contundente definición sobre ese proceso: “Desde sus orígenes, las Madres habían iniciado un proceso por volverse colectivas, por hacer todo juntas, por expresarse cada una en la fuerza de las demás. Las Madres llamaron a esa transformación de singular en plural, de madre en Madres, de madre de cada hijo o hija en Madres de todos y todas, de una bella manera: ‘Socialización de la maternidad’. Las sucesivas inscripciones que fueron bordando en sus pañuelos blancos dieron cuenta del devenir de ese proceso. Del nombre y la fecha del secuestro, y hasta la fotografía de cada hijo o hija inscriptos a la tela del pañuelo, hasta la adopción de una única leyenda, que las distingue a todas por igual: ‘Aparición con vida de los desaparecidos. Asociación Madres de Plaza de Mayo’. Así siguen marchando hasta el día de hoy, con esa consigna en azul bordada en punto cruz”. Iramain, Demetrio (2017). *Una historia de las Madres de Plaza de Mayo*. La Plata: EDULP.

7.3.2. Segunda etapa: crecimiento institucional

Luego de la repercusión en la opinión pública que generó la actividad de las Madres tras el Mundial, devino un proceso de notable crecimiento y fortalecimiento institucional de la organización, sobre todo a partir de su constitución como Asociación Civil, el 22 de agosto de 1979³⁹, en el sótano de la escribanía de Emilio Ogando, en la ciudad de La Plata.

Para las Madres, el sentido de constituir(se) una persona jurídica era la idea de generar algún instrumento legal que tuviera un alcance mayor que sus propias acciones y hasta que sus propias vidas.

En ese sentido, no es casual que la constitución del colectivo como asociación haya sucedido dos semanas antes de la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de Estados Americanos (OEA), el 6 de septiembre de ese año, cuando, según sus propios testimonios, comenzaron a dimensionar la posibilidad concreta y real de no volver a ver más a sus hijos/as desaparecidos/as, a raíz de las nulas respuestas que habían tenido y del tiempo transcurrido.

Hasta entonces, mantenían cierta expectativa respecto a esa posibilidad, pero para ese momento histórico empezará a diluirse esa esperanza, al menos como una posibilidad del plano de lo real, al ver los movimientos que la propia Dictadura realizaba en torno a la visita de la CIDH y la falta de respuestas a sus reclamos.

En ese marco, consideraron que generar un mecanismo jurídico que las obligara a sistematizar las reuniones, tomar registro de sus acciones y que quedaran, así, diversos documentos históricos de su devenir, sería un aspecto central que les daría mayor trascendencia que el de su propia acción.

Además del hecho histórico en sí, la importancia de la constitución como asociación civil se enmarca en lo que plasmaron en el estatuto del acta, en la que se presentan como madres de desaparecidos, pero señalan que representan la búsqueda de miles de ellas.

---

³⁹ Si bien la fecha del 22 de agosto fue fruto del azar, se trata de una fecha significativa para la militancia política que, con el transcurso de los años, las Madres pusieron en diálogo, a modo de reivindicación. Por un lado, el 22 de agosto de 1951 es conocido como el día del “Renunciamiento Histórico” de María Eva Duarte de Perón, *Evita*. Aquel día, la CGT, frente a una multitud, le pidió que formara parte de la fórmula presidencial junto a Juan Domingo Perón, pero su respuesta, sin negarse directamente, dejaba en claro que no podía aceptarlo. Por otro lado, la madrugada del 22 de agosto de 1972 fueron asesinados, en la Base Aeronaval Almirante Zar, una dependencia de la Armada Argentina, en Trelew, Chubut, dieciséis jóvenes revolucionarios, capturados tras un intento de fuga parcialmente exitoso del Penal de Rawson, y ametrallados posteriormente por marinos dirigidos por el capitán de corbeta Luis Emilio Sosa.

Este aspecto expresa lo que, con el tiempo, y como hemos visto, ellas mismas definirán como la “socialización de la maternidad”, es decir, transformarse en madres de cada uno/a de los/as desaparecidos/as.

Las madres firmantes hemos resuelto constituir la Asociación Civil “Madres de Plaza de Mayo”. Esta determinación de fundarla es consecuencia de los encuentros que realizamos, durante más de dos años, en la Plaza de Mayo de la Capital Federal y en otros lugares de esa ciudad y del interior del país. Dichas reuniones comenzaron espontáneamente con motivo de las gestiones que centenares y luego miles de madres argentinas efectuamos en la Casa de Gobierno de Buenos Aires en procura de conocer el paradero de nuestros hijos, detenidos por representantes de las Fuerzas Armadas y de Seguridad a partir de 1976 y cuyo destino desconocemos. Somos madres de detenidos desaparecidos y representamos a muchos millares de mujeres argentinas en igual situación. No nos mueve ningún objetivo político. Nadie nos ha convocado ni nos impulsa o instrumenta. Estamos contra la violencia y contra cualquier tipo de terrorismo, privado o estatal. Queremos la paz, la fraternidad y la justicia. Anhelamos para la Argentina la vigencia de un sistema democrático, respetuoso de los derechos fundamentales de la persona humana. Creyentes o no, adherimos a los principios de la moral judeo-cristiana. Rechazamos la injusticia, la opresión, la tortura, el asesinato, los secuestros, los arrestos sin proceso, las detenciones seguidas de desapariciones, la persecución por motivos religiosos, raciales, ideológicos o políticos. No juzgamos a nuestros hijos detenidos o desaparecidos. Ni siquiera pedimos su libertad. Solo pretendemos que se nos diga dónde se encuentran, de qué se los acusa y que se los juzgue de acuerdo con las normas legales y con el legítimo derecho de defensa, si se considera que han cometido algún delito. Que no se los torture, que se los mantenga en condiciones decorosas. Que podamos verlos y asistirlos. ¿Puede haber una súplica más elemental, más correcta, más humana, más cristiana? Sabemos que existen muchos miles de hogares argentinos en la misma situación. Por esa razón hemos decidido unirnos y formar una asociación civil que llevará el nombre de “Madres de Plaza de Mayo”, en recuerdo del hecho y del lugar que nos reunió por primera vez. Como se expresa anteriormente, nuestro primer objetivo es lograr de las autoridades del país, civiles, militares y judiciales una respuesta a nuestra angustia: ¿Dónde están nuestros hijos?

¿Qué ha sido de ellos? Con ese propósito efectuaremos todas las gestiones, actos y publicaciones que consideremos convenientes, dentro del respeto a las leyes y al orden público.

Queremos, en segundo lugar, ayudarnos entre nosotras y prestar asistencia a las víctimas de los hechos reseñados. Y, finalmente, deseamos trabajar para construir una Argentina donde exista la justicia. Donde nadie pueda ser detenido y hecho desaparecer como ha ocurrido con nuestros hijos. Donde tenga vigencia el Derecho y se pueda convivir en un clima de libertad, de tolerancia y de respeto. (Archivo de la Asociación Madres de Plaza de Mayo)

Como se aprecia en el texto, las Madres dejan expresamente asentada su vocación democrática y sus deseos de paz, fraternidad y justicia, tanto como su adhesión a los valores judeo-cristianos. Señalan también la responsabilidad de las Fuerzas Armadas en las desapariciones de sus hijo/as. Además, ponen de manifiesto que no se trata solamente de madres que buscan a sus hijos/as, sino que representan la búsqueda de otras tantas, pese a que estas no integran la flamante Asociación.

La conformación de la Asociación implicó, así, un salto cualitativo a nivel institucional e interno, ya que no solo formalizó el compromiso que habían asumido cuando comenzaron a organizarse, dos años atrás, sino que generó un corrimiento de “madres que buscan a sus hijos”, con el que irrumpieron en la escena pública, a demandas más globales como “paz”, “justicia”, “fraternidad” y el rechazo a la “injusticia, la opresión, la tortura, el asesinato, los secuestros, los arrestos sin procesos, las detenciones seguidas de desapariciones, la persecución por motivos religiosos, raciales, ideológicos o políticos”. Además, indican que trabajarán “para construir una Argentina donde exista la justicia”, marcando así un objetivo que iba más allá de sus propios casos, donde “tenga vigencia el Derecho y se pueda convivir en un clima de libertad, de tolerancia y de respeto”.

Este salto cualitativo expresado en el propio estatuto de conformación de la Asociación materializaba, en un acta formal, la lógica que, en hechos concretos, ya asumía el movimiento, a partir de empezar a concebir su lucha más allá de los términos personales. En el aspecto político implicaba una lógica de resistencia a un modelo de violencia política e institucional. “El hecho, si bien en apariencia formal, era sumamente

importante. Implicaba una declaración de principios, la redacción de normas estatutarias y el nombramiento de autoridades”⁴⁰ (Iramain, 2017, p. 20).

Este proceso de conformación de la asociación civil fue un proceso debatido en el seno del colectivo como una herramienta para extender su marco de acción, más allá de sus propias vidas. Como ya hemos afirmado, a esta altura de los acontecimientos, apenas unos días antes de la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), las Madres ya iban tomando dimensión de que la Dictadura no liberaría ni brindaría información sobre los/as desaparecidos/as y que, difícilmente, volverían a verlos/as.

A la vez, contemplaban la posibilidad de ser ellas mismas víctimas del Estado terrorista, por lo que necesitaban crear una herramienta que sobreviviera a su propia existencia. Es decir, la idea de la institucionalización era una táctica como parte de la evolución propia del movimiento, en un contexto en el que la Dictadura, aún, estaba fortalecida.

En este sentido, cabe señalar que el proceso de institucionalización de las Madres de Plaza de Mayo no tuvo la características que el politólogo Augusto Barrera y el sociólogo Franklin Ramírez (2000), siguiendo al sociólogo alemán Claus Offe (1988), le asignan a estas etapas dentro de los movimientos sociales, en los que la organización pasa a insertarse a la vida política institucional del Estado, una de cuyas consecuencias es el estancamiento o su absorción por el sistema.

En este caso, el proceso de institucionalización revestía un carácter de protección, en lo formal, que las instaba a organizarse y llevar adelante mecanismos de reuniones, actas, asambleas, etcétera. Cabe señalar que, para impedir que la Dictadura, como poder de contralor, tuviera acceso a su documentación, las Madres no formalizaron su inscripción ante la entidad correspondiente, la Inspección General de Justicia (IGJ).

---

⁴⁰ Hebe de Bonafini fue electa por sus propias compañeras como presidenta de la Comisión Directiva, que estaba conformada así: PRESIDENTA: doña Hebe PASTOR de BONAFINI (catorce votos), VICEPRESIDENTA: María Adela GARD de ANTOKOLETZ (seis votos); SECRETARIA: María del Rosario América CARBALLEDA de CERRUTI (doce votos); PROSECRETARIA: doña María Eugenia CASINELLI (tres votos); TESORERA: doña Juana MELLER (once votos); PROTESORERA: Doña Nora Irma MORALES de CORTIÑAS (cuatro votos); VOCALES: Doña Carmen AGUIAR de LAPACO (cuatro votos); Doña Sofía Renée SLOTOPOLSKY de EPELBAUM (tres votos); Doña Angélica P. SOSA (cinco votos); Doña Beatriz Haydée Catalina AICARDI de NEUHAUS (cuatro votos); Doña Elida BUSI de GALETTI (cuatro votos). Gorini, Ulises (2007). *La rebelión de las madres. Historia de las Madres de Plaza de Mayo*. Tomo I (1976-1983) La Plata: EDULP.

7.3.2.1. El mundo es un pañuelo: viajes al exterior

Entre el Mundial y su conformación como asociación, las Madres dieron otro paso en sus desesperados intentos para que su voz encontrara algún eco: realizaron su primer viaje al exterior para denunciar los crímenes y desapariciones. Era una apuesta fuerte, no exenta de riesgos, como cada cosa que emprendían en aquella época y, a la vez, era otro salto cualitativo en las denuncias sistemáticas que venían haciendo desde el momento mismo en que sus familias fueron diezmadas.

En referencia a los viajes de las Madres, nos basaremos en una investigación previa, de la cual fui coordinador, y que ha sido plasmada en los dos tomos de *El mundo es un pañuelo* (Zarranz, 2018), que reconstruye y narra los viajes que realizaron durante sus primeros veinte años de lucha, desagregando cada destino, sus acciones emprendidas y su repercusión. Como se sostiene allí,

Las Madres de Plaza de Mayo comenzaron a viajar al exterior por necesidad: para denunciar lo que sucedía en el país, donde la Dictadura cívico-militar no solo había secuestrado y desaparecido a sus hijos, sino que estaba perpetrando un genocidio que nada tenía que envidiarle al nazismo. [...] Un motor, se ha dicho, fue la necesidad inicial de visibilizar el Terrorismo de Estado que se llevaba a cabo en Argentina, bajo un desesperante cono de silencio mediático, aspecto imprescindible de la condición del exterminio. Luego, las complicidades, la sistematicidad del horror, la estructura institucional para garantizar la impunidad, el hostigamiento hacia la organización, la miseria planificada: el país dirigido hacia el abismo. También, cuando la Asociación ya tenía un recorrido emprendido, los viajes tuvieron como propósito fomentar la articulación con otras organizaciones políticas en la construcción de redes para luchar y combatir al capitalismo y sus consecuencias sobre la inmensa porción de la población (Zarranz, 2018, pp. 25-26).

En ese sentido, durante los primeros años, todos los esfuerzos estaban puestos en intentar generar, puertas afuera, la repercusión que no tenían en Argentina, puertas adentro. Los viajes eran una apuesta a lograr repercusión (política y periodística). Así, los viajes de las Madres al exterior en esa etapa nos permiten apreciar la lógica respecto

al silenciamiento que sus acciones tenían en la prensa argentina y su contraste con la cobertura periodística en el extranjero, que posibilitaba otro tipo de atención de actores sociales y políticos, tales como residentes argentinos y latinoamericanos, medios de comunicación de todo tipo, organizaciones y movimientos sociales, sindicales y religiosos progresistas y partidos políticos de centro y de izquierda.

El primer viaje que las Madres hicieron al exterior fue el 24 de octubre de 1978, a las ciudades de Nueva York y Washington, Estados Unidos; y a Roma, Italia. A partir de allí, comenzarían a hacerlo con frecuencia, logrando entrevistas con líderes políticos, sociales, religiosos, sindicales en distintas partes del universo; articulando formas de intervención e intercambio con distintas organizaciones y colectivos; tejiendo grupos de redes, entre otras acciones que le dieron una dimensión global a su reclamo.

Como señalamos allí, el primer viaje duró en total treinta días: nueve en la capital estadounidense, siete en Nueva York, y catorce en Roma. En ese lapso —veinte días hábiles— concretaron setenta y tres entrevistas, incluyendo una con el presidente de Italia, Sandro Pertini, el primer jefe de Estado en recibirlas, además de reuniones con altos funcionarios del Departamento de Estado, Naciones Unidas y el Vaticano.

Ninguno de esos encuentros generó en Argentina la cobertura periodística correspondiente, situación que, en sus aspectos generales, se repetiría en los viajes siguientes. De alguna manera, era una continuidad a lo que ocurría aquí, cuando sus reclamos, manifestaciones públicas, notas a periódicos o pedidos de audiencias eran obviados sin más.

El periodista y abogado Pablo Llonto sostiene que los viajes de las Madres fueron una respuesta al silencio de los medios y a la falta de respuestas de la Dictadura:

El enemigo de las Madres fue la prensa argentina, que tenía la obligación de estar presente en cada uno de sus reclamos. No solo no estuvo, sino que las combatió, entre ellos muchísimos de los periodistas que hoy tienen pantalla grande en la Argentina. La prensa ocultó los viajes de las Madres, incluso la que se jacta de haber luchado contra la Dictadura. (Presentación del libro *El*

mundo es un pañuelo en la Asociación Madres de Plaza de Mayo, 19/12/18)⁴¹

La mirada de Hebe de Bonafini, una de las principales protagonistas de aquellos viajes, también apunta en el mismo sentido, remarcando que esa acción de las Madres era un dolor de cabeza para la Junta Militar:

Salir del país a denunciar la represión era, para la Junta, sin duda el mayor delito. Que viajáramos para denunciar nosotras mismas, con cartas probatorias, copias de *habeas* rechazados, etcétera, era mucho más valioso que las protestas de cientos de exiliados. (Gorini, 2017a, p.213)

Por tal motivo, las Madres continuaron viajando al exterior como una práctica necesaria y, en lo posible, habitual de su lucha, con el propósito de denunciar el genocidio, articular respuestas, acciones y enfoques con organizaciones de todo tipo y aumentar la presión sobre la Dictadura militar. En cada viaje se iban constituyendo grupos de apoyo que, en concordancia con sus reclamos, prolongaban su lucha en distintos territorios⁴².

En 1980, el diario *La Razón* publicó un artículo —“Ofensiva marxista en Ginebra”— en el que cuestionó uno de los viajes que propiciaban las Madres. Decía lo siguiente: “Una de las más conocidas ‘argucias’ es la presentación de padres o madres de supuestos desaparecidos a los que a toda costa deben mantener ‘vivos’ para poder seguir utilizando el argumento de que en Argentina abundan los desaparecidos”(Diario *La Razón*, 13/01/80).

Durante los años de la Dictadura, y después también, los medios de comunicación hegemónicos pretendieron, en general, deslegitimar y estigmatizar el reclamo de las Madres. Estas operaciones resultaban más increíbles en cada viaje porque cada artículo en ese sentido contrastaba con la cobertura que hacían, de los mismos hechos, los medios extranjeros. La otra operación con que abordaban los viajes al exterior era la indiferencia absoluta (Zarranz, 2018).

---

⁴¹ La actividad y las palabras de Llonto pueden verse en línea en <https://www.youtube.com/watch?v=qrVqk3qHwtK&t=2514s>

⁴² En poco tiempo, se formaron diversos grupos de apoyo y solidaridad que se sumaron a la lucha de las Madres, en Holanda, Francia, Suecia, Italia (en Roma, Milán, Verona, Liguria, Perugia y Pescara), en el País Vasco, Cataluña, España (Madrid, Asturias, Sevilla y Oviedo), Alemania (Berlín, Aachen, Bonn y Colonia), Dinamarca, Australia, Canadá y Estados Unidos. La historia de la mayoría de ellos están narrados en Zarranz, Luis (comp). (2018). *El mundo es un pañuelo. Viajes al exterior de las Madres de Plaza de Mayo*. La Plata: Edulp.

Un testigo de esa situación fue el escritor argentino Osvaldo Bayer, exiliado en Alemania durante la Dictadura:

Percibí inmediatamente el impacto de estas mujeres en la opinión pública europea. Ellas eran madres y hablaban, se movían y se vestían como madres. Eso la gente lo veía y sentía toda la tragedia que ellas transmitían. Viéndolas y escuchándolas, nadie podía decir que eso era una campaña de propaganda política inventada por terroristas. Y aunque no éramos terroristas, resultaba muy diferente cuando hablábamos nosotros, los exiliados, y sobre todo era muy diferente a cuando hablaban los militantes. Ellas producían un efecto profundo. ¿Quién no entendía el dolor de una madre? (Gorini, 2017a, p. 351).

Sus testimonios como madre, otra vez, aparecen como un elemento significativo de su narrativa y del efecto que esta generaba, a punto tal que el movimiento de solidaridad fue multiplicándose a pasos veloces, materializado en los grupos de apoyo, orgánicamente vinculados a Madres. El primero de ellos surgió en Holanda y estuvo integrado por mujeres. Se llamaba Solidaridad con las Madres Argentinas (Comité SteunAanArgentijnseMoeders, SAAM)⁴³ y tuvo un notable compromiso político con las Madres, para propalar su lucha en Europa. Gracias a su aporte, ellas pudieron adquirir su primera sede en Buenos Aires, ubicada sobre la calle Uruguay, a metros del Palacio de Tribunales, tras una colecta organizada por las integrantes de ese colectivo. Contar con un espacio propio significó, también, un fortalecimiento institucional para la Asociación. Hasta entonces, sus integrantes venían juntándose en casas particulares, bares y sedes de otros organismos.

El efecto que el testimonio de las Madres generaba en la sociedad y en los medios de comunicación europeos era distinto al que ocurría en la prensa argentina que, asiduamente, desnaturalizaba y estigmatizaba su reclamo. Esta situación tan violenta produjo un quiebre en el pacto de lectura básico que guía —que debería guiar— cualquier formato periodístico: narrar cosas que hayan sucedido.

---

⁴³ Entre otras personas, eran parte de SAAM Elisabeth Jacoba den Uyl-van Vessel, más conocida como Liesbeth den Uyl, una política y activista feminista, casada con Johannes Marten den Uijl, primer ministro de los Países Bajos desde 1973 hasta 1977. Liesbeth den Uyl se convirtió en la primera presidenta del Comité. Más tarde fue sucedida por la escritora y poeta María Albertha (Mies) Bouhuys, quien además de su trabajo literario era conocida por su activismo político.

Al ocultar, tergiversar y descalificar sin más la lucha de las Madres de Plaza de Mayo, los medios de comunicación rompieron la relación entre las palabras y los hechos, como si tal cosa no tuviese no tuviese costo alguno. La injuria, la infamia, la descalificación y el silencio son hechos que, desarrollados a sabiendas como parte de un plan, se convierten en callejones oscuros que conducen —justifican, alientan, legitiman— el paredón de fusilamiento, mediático y hasta real, que necesitan los perpetradores.

Precisamente, hablando de callejones oscuros, Alejandro Kaufman señala que “la extrema injusticia, quizás toda injusticia, pero sobre todo aquella inspirada por el mal radical, demanda envolverse en la oscuridad. Solo en la oscuridad encuentra la posibilidad de realizarse” (Zarranz, 2018, p. 597).

Pero Kaufman no señala a la oscuridad en “tanto metáfora de la luz por su contrario”, sino que apunta al ocultamiento, al silencio, a la clandestinidad. Dice:

... la democracia es inversamente proporcional al secreto en cualquiera de sus formas. Y no hay otra forma de intervenir en un sentido emancipatorio que a través de la pregunta impugnatoria, que no otra cosa es el testimonio. Prestar testimonio no es disponer de las respuestas sino saber acerca de las preguntas. Se pregunta sobre lo que ha sido ocultado por lo injusto del poder. (Zarranz, 2018, p. 598)

En este sentido, se sostiene que el testimonio de las Madres se convirtió en la pregunta impugnatoria que rompe el secreto y el silencio de los medios, en su dimensión fundante de la violencia. En ese mismo material que me tocó coordinar respecto de los viajes, Kaufman lo señala con claridad:

Es la cuestión de cómo en un nuevo momento histórico gritar, hablar, revelar, denunciar, elevar la voz, señalar, dar a luz aquello que se escondía en la clandestinidad es el punto de apoyo decisivo de la lucha por la Justicia. Se basa en una convicción y una certidumbre que no sabemos de dónde proviene, solo que su origen nos constituye de modo ineludible e irreductible: si se conoce a los cuatro vientos que eso sucede no podrá seguir sucediendo. Solo podría seguir sucediendo si no se supiera que sucede. De modo que la perpetración de tales injusticias solo es posible bajo la caución del ocultamiento, la clandestinidad, el secreto.

Hoy sabemos que estas figuras asumen nuevas formas: la mentira, las manipulaciones, los rumores y las difamaciones. Todo ello, coordinado y planificado como designio opresivo, asume rostros diferentes a los del pasado para situar el ocultamiento en medio de la plétora de las visibilizaciones y exhibiciones que caracterizan a nuestra época de iluminación generalizada e impuesta [...] (Zarranz, 2018,p. 600)

En definitiva, contrapone, a la violencia del ocultamiento, la acción que nombra un hecho, que lo pone en escena, lo revive y, también, lo repone:

... Es así como el infierno se imagina oscuro y profundo, bajo tierra, oculto a la vista. Sacarlo a la luz del día, hacerlo visible, dar lugar al testimonio, suprimir la clausura son acciones que por su naturaleza se oponen a la faena de la perpetración. No hay mal sin secreto, y el secreto puede asumir extrañas e inesperadas formas. El testimonio es una forma del conocimiento, primero del secreto y luego de cómo yugularlo (Zarranz, 2018, p. 601)

Es decir, la acción de las Madres provoca, en línea con el pensamiento de Kaufman, un antídoto contra la violencia, echando luz sobre territorios, simbólicos y reales, de profunda oscuridad.

Lo que, de alguna manera, esta situación expone es la táctica desplegada por las Madres para comunicar sus actividades. Por un lado, no desistir, más bien todo lo contrario: persistir, en sus denuncias y reclamos a las más altas autoridades, y buscar que los medios hegemónicos de comunicación informaran las mismas, sin distorsión.

El sentido de esta estrategia no se vio modificado con el fin de la Dictadura, sino que se extendió durante las etapas siguientes. Una de sus implicancias fue que el silencio de “arriba” profundizó el diálogo por “abajo”. Por esa misma razón, la presidenta de la Asociación, Hebe de Bonafini, ha sostenido asiduamente que “la comunicación con el pueblo nos dio fuerza para luchar” (Bonafini, 1988)⁴⁴.

---

⁴⁴ Para las Madres, la noción “pueblo” tiene un significado focalizado en las clases subalternas. No obstante, la principal consigna de apoyo que han recibido, repetida en manifestaciones callejeras, espectáculos deportivos y culturales y expresiones policlasistas es “Madres de la Plaza... el pueblo las abraza”, donde el significante de pueblo es mucho más amplio.

7.3.2.2. Boletín: un medio propio

Por esas mismas razones, en junio de 1980, las Madres comenzaron a publicar su primer boletín informativo, impulsado por las integrantes de ciudad de La Plata y “dedicado a la difusión de noticias sobre el problema detenidos-desaparecidos”, según consignaron en un epígrafe del primer número.

El Boletín era artesanal, tanto que algunos de sus textos estaban escritos a mano. Se realizaba en una fotocopidora que Hebe de Bonafini había instalado en su casa, en La Plata, luego de otros intentos trancos en las casas de otras Madres. Aunque ellas, con el paso del tiempo, lo calificarían como muy “ingenuo”, ese hecho constituyó otra de las tácticas que las Madres ensayaron, con la intención de seguir dando cuenta de su reclamo.

Hacerlo —lo hacían ellas mismas— fue todo un desafío, ya que debieron aprender las técnicas y secretos para fotocopiar cada ejemplar: el detalle de la humedad en el ambiente, cómo diagramar las hojas, cómo ir pegando las distintas partes que compondrían una página (no existían las computadoras: el diseño se hacía directamente sobre el papel), cómo aprovechar el espacio. Muchas de las técnicas se las fue enseñando el padre de un desaparecido, un anarquista de apellido Richetti, que había tenido una imprenta. Aprendieron, también, a discutir un sumario, a preparar notas: en fin, a editar. Además del desafío, entendían que era necesidad en medio del desierto informativo con el que lidiaban día a día. Pedro Lanteri considera que:

... [las Madres] entendieron que la comunicación era una herramienta que superaba la mera acción de informar y, a partir de allí, revolucionaron las metodologías del relato. Generaron hechos y construcciones sin previos análisis académicos ni elaboraciones teóricas; tenían la urgencia de la lucha y la resistencia (2015, p. 74).

Esa desesperación era un motor que las llevaba a esos territorios. Posteriormente, comenzaron a editar el boletín de manera regular, todos los meses. Cuando comenzó a circular con esa frecuencia, decidieron enviarlo al exterior, para que los grupos de apoyo y los exiliados pudieran enterarse, de primera mano, lo que hacían y proyectaban las Madres. En Europa, el Boletín fue recibido con fervor. Esa “ingenuidad” con la que, tiempo después, ellas mismas percibían y calificaban sus propias acciones, fue traducida a diferentes idiomas: inglés, italiano, portugués, francés y alemán, convirtiéndose,

número a número, en el órgano oficial de la Asociación hasta 1984, cuando comenzarían a editar un periódico, de manera ininterrumpida hasta 2008.

El primer número del Boletín vio la luz en junio de 1980, exactamente dos años después del impacto que habían logrado durante el Mundial, cuando su voz comenzó a tomar una dimensión global.

Respecto a ese primer número, hay una anécdota que, también, pinta de cuerpo entero la forma de intervención de las Madres, ya expertas en su batalla cotidiana contra el régimen militar: cuando estaban por terminar esa primera edición, dos personas con indumentaria de Entel (el servicio de telefonía estatal) tocaron timbre en la casa de Hebe, acudiendo, supuestamente, a reparar el servicio (que funcionaba y que nadie había solicitado reparar). Como las Madres habían decidido que ninguna de sus actividades fuera clandestina⁴⁵, Hebe les salió al cruce, con su estilo: “A ustedes los manda el comisario. Tomen: un ejemplar para usted; otro para él”. Y cerró la puerta. Así que, probablemente, los primeros lectores hayan sido el comisario y su patota.

Aunque parezcan naif, sus páginas todavía laten: tienen una desesperada pulsión de vida en medio de la muerte reinante. Y tienen, aunque estén quietas, el movimiento incansable de las Madres: el primer número, por ejemplo, incluía una carta a Pío Laghi; una entrevista a Monseñor Novak; novedades sobre la disputa de cada jueves en la Plaza; información sobre recursos de amparo; solicitudes; textos de las propias Madres; selección de artículos periodísticos, entre otros textos⁴⁶.

Así visto, más que un boletín, era un grito. Una botella al mar que, justamente, al cruzarlo logró una trascendencia que ni las Madres imaginaban.

Como se trató de su primera experiencia gráfica y, por decirlo de algún modo, de un medio de comunicación, algunos trabajos sobre las Madres consideran que ese fue su debut en términos comunicacionales, sin considerar los sentidos anteriormente producidos desde el momento mismo de su irrupción colectiva, algunos de los cuales hemos señalado y abordado en esta investigación.

7.3.2.3. “Aparición con vida”

En diciembre de 1981, las Madres realizarían la primera Marcha de la Resistencia en Plaza de Mayo, cuyo propósito es caminar alrededor de la Pirámide durante veinticuatro

---

⁴⁵ Por su propia identidad como madres y amas de casa, y por su lógica fuera de la militancia tradicional, entendían que no podían sostener tal cosa, además de considerar que, en el contexto de la Dictadura, la clandestinidad podía favorecer el accionar represivo. A su vez, en ese punto, y por una cuestión de seguridad, buscaban diferenciar su propia práctica de la que tenían y habían tenido sus hijos como militantes.

⁴⁶ Archivo de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

horas ininterrumpidas. Lo harían prácticamente solas, ya que el resto de los organismos de derechos humanos se oponía a la convocatoria y, a la par, rechazaba la palabra “resistencia”, término que juzgaban “excesivo” y “una provocación” que podría ocasionar el advenimiento de una fase aún más dura del proceso represivo.

Exactamente un año antes de esta primera convocatoria, el 5 de diciembre de 1980, se había producido otro cortocircuito con los organismos, cuando las Madres se vieron obligadas a publicar en un documento, por primera vez, la frase “Aparición con vida” de los desaparecidos, que sería uno de las consignas centrales de la Asociación.

Ese documento fue escrito en Estocolmo, Suecia, por Hebe de Bonafini y Nora de Cortiñas, en medio de una gira por Europa que culminaría con entrega del Premio Nobel de La Paz, en Oslo, a Adolfo Pérez Esquivel. Antes de ese encuentro, Hebe y Nora leyeron declaraciones periodísticas de Pérez Esquivel en las que sostenía que, a esa altura de los acontecimientos, era difícil pensar que los/as desaparecidos/as fuesen a aparecer: que el sentido común indicaba que habían sido asesinados/as. Es decir, que ya estaban muertos/as. Lo mismo había declarado otra Madre, Chela de Mignone (esposa de Emilio Mignone, fundador del CELS) cuando, en Nueva York, un grupo de periodistas le preguntó qué pensaba de la suerte corrida por sus hijos/as. Bonafini y Cortiñas se lo habían reprochado esa misma noche, puertas adentro, ya que esa declaración no expresaba la postura de la organización.

Esta vez, las diferencias se hicieron públicas. Hebe y Nora elaboraron un comunicado urgente cuyo propósito era desestimar las declaraciones quedaban por muertos a sus hijos/as. “Las Madres de Plaza de Mayo desestimamos aquellos testimonios que, al referirse a los campos de concentración en la Argentina, afirman, como conclusión, la muerte de todos los detenidos-desaparecidos”, puede leerse en aquel documento que las Madres aún guardan en su archivo documental. Allí, expresaron con contundencia una frase que, poco a poco, se convertirá en una consigna: “Continuamos luchando por la aparición con vida”, dijeron.

En efecto, la conceptualización de la demanda “Aparición con vida” generó, en ese contexto —posterior a la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y previo a la Guerra de Malvinas—, un marco para el enfrentamiento con la Dictadura. A lo largo de los años, se iría enriqueciendo el significado de la consigna, que señalaría

uno de los puntos nodales de la lucha contra la impunidad⁴⁷ y del conflicto de las Madres con el alfonisismo, en los albores de la democracia.

El contexto de 1980, cuando empezó a surgir la consigna como tal y las resistencias por parte de otros organismos de derechos humanos, es clave porque, transcurridos cuatro años de dictadura, un sector del movimiento de denuncia entendía que había que aceptar que los/as desaparecidos/as habían sido asesinados/as, fusilados/as o arrojados/as vivos/as al mar: en cualquier caso, sin vida.

Precisamente, como las Madres no aceptaban tal cosa —porque consideraban que, al aceptar eso sin datos y sin información oficial, eran ellas mismas quienes los/as estaban matando— entendían que la consigna “Aparición con vida” era una interpelación a la Dictadura porque la vida o la muerte de los/as desaparecidos/as era una responsabilidad de los perpetradores.

Esta consigna, a la vez de definir los términos del enfrentamiento con la Dictadura, demarcaba los límites y las diferencias con el resto del movimiento de denuncia que, ya fuera por una suerte de “realismo político” (que sostenía que había que aceptar la “verdad”, que los desaparecidos estaban muertos, y que solo así se podía hacer política, mientras que lo demás era pedir lo imposible), como por oscuros designios de complicidad con los militares, se encuadró tras la idea del “esclarecimiento”, es decir, que se informara acerca de lo ocurrido con los desaparecidos, dejando en el terreno de la ambigüedad el reclamo de justicia. (Gorini, 2017a, p. 361)

Habría más diferencias en torno a ese mismo concepto:

Hacia marzo de 1981, cuando asumió Viola, las Madres eligieron no firmar una solicitada en los diarios de circulación nacional, porque los promotores de la iniciativa, que hasta ese momento era la única manera de comunicar masivamente las denuncias por la represión, no aceptaron incluir en el texto a publicarse su reclamo de “Aparición con vida”. (Iramain, 2017, p. 25)

La demanda generaba una división importante en el movimiento de denuncia, a punto tal que en una de las tantas reuniones en torno a inclusión de “Aparición con

---

⁴⁷ A punto tal que, cuando quiten el nombre personal de su hijo/a desaparecido/a de cada pañuelo, colocarán allí la consigna “Aparición con vida”.

vida” en una solicitada, las Madres, a través de Hebe de Bonafini, intentaron zanjar la discusión en un plano argumentativo concreto:

Recuerdo una reunión en la Asamblea donde estaban todos los principales o, mejor dicho, los que estaban casi siempre. La presidía (monseñor Jorge) Novak, pero además estaba (Simón) Lázara, (Graciela) Fernández Meijide y Jaime (Smirgeld). Discutíamos, discutíamos, pero no había caso. Yo quería que en el documento pongan “Aparición con vida” y ellos se negaban. La cosa estaba totalmente cocinada entre ellos y no había ningún argumento que los convenciera. Entonces lo miro a Novak, que dirigía la reunión, y le preguntó: “Monseñor, ¿usted quiere que mis hijos aparezcan muertos o vivos?”. “Vivos”, contestó. “Simón, ¿vos querés que mis hijos aparezcan vivos o reventados en una zanja?” “¡Pero cómo me preguntás eso! –dijo–. Vivos, por supuesto.” “Y todos contestaron ‘vivos’”, recordó Hebe. Entonces insistió: “Díganme entonces por qué no quieren poner ‘Aparición con vida’”. Pero no hubo caso. Decían que eso no tenía nada que ver. Que el tema era político. Y nosotros no podíamos ganar nunca. No teníamos un discurso preparado de antemano. Íbamos con lo que teníamos en la cabeza y lo íbamos largando (Gorini, 2017a, p. 366).

Más allá de la grieta que la consigna generaba entre los distintos organismos de derechos humanos, resulta importante reflexionar y analizar las articulaciones de sentido y las discursivas que esta demanda ponía en tensión, sobre todo porque será una de las principales exigencias que sostendrán las Madres durante los primeros años de recuperación democrática.

Además de la controversia entre distintos/as integrantes del movimiento de derechos humanos, hubo otra situación que consolidó la noción de “Aparición con vida”: cuando un grupo de profesionales de la salud mental empezó a acompañar a las Madres y les sugirió que debían elaborar el duelo por la pérdida de sus hijos.

Después de mucho debate, las Madres consideraron que normalizar esta elaboración del duelo invalidaba la lucha, dado que no estaban dispuestas a considerarlos muertos/as. Es decir, que no había ningún duelo que elaborar. Consideraron que no había nada “normal” en el duelo porque no se podía elaborar en una lucha colectiva. Por el contrario, transformaron esa ausencia en el eje de su génesis y de su lucha, al decir que fueron “paridas por sus hijos”: en esas propias palabras figura la idea de

considerarlos/as “vivos/as” y de concebir el encuentro con ellos/as —los/as treinta mil— cada jueves en la Plaza.

Ese encuentro solo puede ser pensado como un elemento y una acción colectiva que reedita y toma las banderas de la lucha colectiva de sus hijos/as.

En este devenir, “Aparición con vida” fue una demanda que puso en veredas enfrentadas a las Madres y al Gobierno radical de Ricardo Alfonsín, que pretendía que las mujeres del pañuelo blanco aceptaran que sus hijos/as no estaban vivo/as, aunque el Estado, ahora bajo una articulación institucional democrática, jamás había brindado información sobre el “destino” de los/as secuestrados/as y desaparecido/as.

El Gobierno alfonsinista sostenía que las Madres debían aceptar la realidad de que sus hijos/as estaban muertos/as y deponer el reclamo de su “aparición con vida”. Para las Madres, con su consigna denunciaban “el carácter terrorista y criminal del Estado, autor de las desapariciones, que seguía sin devolver con vida a los secuestrados y que, por añadidura, era perfectamente incapaz de juzgar a los responsables” (Iramain, 2017, p. 22).

Para ellas, la noción de “Aparición con vida” era central, a punto tal que, con el tiempo, la propia Asociación considerará esta consigna histórica como uno de los ejes de su posición, lo que queda evidenciado al ver dicha demanda como la frase que está bordada en sus pañuelos, símbolo máximo de su construcción colectiva. A la par, para la concepción política de la organización, los/as 30.000 no están muertos, sino que viven en “la lucha, los sueños y el compromiso revolucionario de otros jóvenes”⁴⁸. Según su perspectiva, “los 30.000 desaparecidos/as viven en cada uno que entrega su vida para que otros vivan”.

De esta manera, su vida “aparece” en la de quienes luchan por la emancipación, lo que, también, convierte a la consigna “Aparición con vida” en una interpelación para otros/as. Se añade que son ellas, además, las que, como madres, les dieron la vida, las que los mantienen con vida en sus propias acciones, como una prolongación de la lucha de los/as 30.000, en un contexto distinto, pero con idénticos ideales de cambio social.

Se añadía a esta disputa el pedido del flamante Gobierno de que las Madres abandonaran la marcha de cada jueves en Plaza de Mayo porque su continuidad era una mala imagen que ofrecía el país en ese momento de transformación institucional. Durante los primeros meses del alfonsinismo, las Madres enfrentaron profundas

---

⁴⁸ Madres de Plaza de Mayo. Nuestras consignas cargadas de principios. Recuperado 4 de octubre de 2020 de <https://madres.org/index.php/consignas/>

polémicas por el tenor de su reclamo, que un sector del Gobierno empezó a calificar como “violento”, por el simple hecho de interpelar a los funcionarios y las funcionarias con demandas similares a las que sostenía durante el periodo dictatorial.

La controversia con el Gobierno de Alfonsín colocó a las Madres en una situación tensa ante el incipiente Estado de derecho, luego de los años de Dictadura. A la vez, este y otros aspectos que, sobre todo, se expresaron en este periodo histórico de recuperación institucional pusieron de manifiesto diversas cuestiones referidas a la propia construcción normativa del Estado como tal: por ejemplo, quién, cómo y por qué dispone la capacidad de nombrar qué es violento y que no, aspecto que fue abordado por Jacques Derrida (2008).

El pensador francés analiza los fundamentos (narraciones, e ideas) en que se basa la autoridad del Derecho. Además, señala que la Justicia no se agota nunca en las representaciones y las instituciones jurídicas. Lo justo trasciende siempre lo jurídico. Derrida afirma que no solo existe una conexión entre el derecho, por un lado, y la fuerza que lo hace aplicable, por otro, sino que el derecho, como sistema, se conecta con la violencia desde su propio momento fundacional. Plantea, así, que el sistema del derecho debe, para nacer, imponerse con violencia: es decir, no hay derecho sin coacción.

Lo que pretende tener fuerza de ley apela a la fuerza en tanto concepto mismo de autoridad. Desde esta perspectiva no hay sistema de leyes que no haya sido instaurado, según Derrida, a partir de una violencia que, al no haber derecho antes de ella, no se puede llamar legal o ilegal. No habiendo un derecho antes del derecho, no es posible pensar en la instauración justa (o legal) del derecho. Todo derecho tiene como fundamento, como autoridad fundacional, una violencia extrajurídica, un fundamento que Derrida llama, usando una expresión de Montaigne, “místico”.

Estas categorías permiten trazar articulaciones para, a partir de ellas, abordar los cuestionamientos de las Madres a ciertas normas, que desafiaron durante el periodo dictatorial y también durante el ciclo constitucional.

Este modo de desobediencia de las Madres —incluso a la sanción de leyes y disposiciones que, inicialmente, pretendían contemplar la lucha del movimiento de derechos humanos (leyes reparatorias, juicio a las Juntas Militares, entre otras)— expone un núcleo de la configuración de sentido que las Madres generaron como impronta de su propia organización.

Así, el concepto derridiano de “fuerza de ley” como categoría y perspectiva para abordar la violencia implícita en toda ley, y en la construcción misma del Estado de

derecho, se vincula con la crítica que las Madres realizan al Estado liberal, en tanto y en cuanto no satisface las demandas básicas de la población.

Con este punto se vincula, a la vez, la construcción desobediente y autónoma que define la praxis de la Asociación Madres de Plaza de Mayo en el periodo abordado (y no solo en él) que, a partir de sus demandas específicas, va constituyendo y construyendo un distanciamiento con las formas de construcción política de índole más sistémica, para ubicarse con frecuencia en una especie de margen, que le permite sostener su intransigencia y reclamos en el entramado social contemporáneo.

En este aspecto, vale recobrar la distinción que muchas veces sostuvieron respecto al Poder Judicial, encargado de impartir Justicia, y la Justicia en sí:

El Poder Judicial no es la Justicia. Justicia y libertad son palabras que le pertenecen al pueblo. Hay que mencionarlo como Poder Judicial. Porque es eso. Un poder. Y está podrido. Totalmente podrido. No hay que permitirles que avancen sobre esas palabras. Yo no lo permito. Porque yo no puedo olvidarme de lo que pensaban mis hijos. De lo que defendieron con tanta entereza y claridad. (*Agencia Paco Urondo, 7/10/20*)

7.3.2.4 Marchas de la Resistencia

Para diciembre de 1981, esas diferencias se manifestarían, también, en la convocatoria a esa Marcha de la Resistencia con el que las Madres querían desafiar a la Dictadura y exigir su propio cuerpo, como muestra de que sus métodos de lucha implicaban, también, un compromiso total, pese a la resistencia de los organismos —su temor era que la convocatoria provocara una fase represiva más intensa de la Dictadura, en medio de la interna entre “halcones” y “palomas” que, según algunos medios periodísticos, existían entre distintas áreas del régimen⁴⁹—.

Fue así que las Madres decidieron aprovechar la fecha del 10 de diciembre, Día Internacional de los Derechos Humanos y aniversario de la desaparición de Azucena Villaflor, para hacer esta convocatoria en Plaza de Mayo, que extendiera todo lo que pudiera la ocupación del espacio político por excelencia de nuestro país, que las había visto nacer. El comunicado emitido por las Madres, y que reprodujo el diario *Clarín*, sostenía:

---

⁴⁹ Para profundizar al respecto, puede leerse Canelo, Paula (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Convocamos al pueblo, a las Organizaciones Obreras, Estudiantiles, Profesionales, Religiosas y Políticas a concurrir a la Plaza de Mayo el jueves 10 de diciembre a las 15.30 horas, donde sostendremos una marcha, ‘símbolo de resistencia de las Madres’, prolongando nuestra permanencia en el lugar, como expresión del reiterado reclamo de verdad y justicia y contra el obstinado silencio que pretende tender un manto de olvido acerca de nuestro drama [...]. Es intención de la entidad prolongar la manifestación durante 24 horas. (Diario *Clarín*, 09/12/81)

Finalmente, el 10 de diciembre la concretaron, bajo la consigna que las atravesaba: “Aparición convida de los detenidos-desaparecidos”. Fue una jornada extenuante y difícil. Por la noche, les cortaron la luz de la Plaza y se multiplicaron los efectivos policías, frente a setenta Madres que, turnándose de a ratos, sostuvieron la marcha de manera ininterrumpida⁵⁰.

El periodista francés Jacques Depres, que cubrió la marcha para la agencia AFP, les dijo, entonces, a las Madres una frase premonitoria: “Si ustedes permanecen toda la noche, ya nunca podrán sacarlas de la Plaza”.

Al día siguiente⁵¹, los titulares de los diarios no pudieron obviar el hecho, aunque lo hicieron evitando o entrecomillando el término “resistencia”. Por ejemplo, el diario *Clarín*:

Más de un millar de personas iniciaron ayer —a partir de las 15:30— una marcha de “resistencia” en la Plaza de Mayo que se extenderá por 24 horas, en reclamo por la situación de los desaparecidos y detenidos políticos. La demostración, de carácter estrictamente pacífico, que responde a una convocatoria de las Madres de la Plaza de Mayo, contó con la adhesión de instituciones ligadas a la promoción y defensa de los derechos humanos, al conmemorarse ayer el 33 aniversario de su declaración universal (Diario *Clarín*, 11/12/81).

---

⁵⁰ La soledad fue mitigada con las múltiples adhesiones recibidas. Para apreciar el tenor del alcance de las demandas de las Madres, entre ellas pueden mencionarse a la Primera Dama de Francia, Danielle Mitterrand; la filósofa y escritora Simone de Beauvoir y la actriz Catherine Deneuve, quienes promovieron una demostración en la embajada Argentina en París al cumplirse, también, el aniversario del secuestro de las dos religiosas francesas.

⁵¹ Para dimensionar el contexto en que fue realizada la primera Marcha de la Resistencia es importante destacar que durante su transcurso, hubo cambio de mando en la cabeza de la Junta Militar que gobernaba el país. Antes de que la marcha terminara, el 11 de diciembre, se produjo el relevo del general Viola por Tomás Liendo, quien asumió provisoriamente hasta que la Junta eligiera en forma definitiva a su sucesor.

En tanto, el diario *La Prensa* sostuvo:

Las Madres de Plaza de Mayo completaron la anunciada marcha de 24 horas en torno a la Pirámide en reclamo por sus familiares “detenidos-desaparecidos”. Según voceros del grupo, la columna no se detuvo en toda la noche de ayer, mientras los manifestantes se turnaban para descansar, pero sin abandonar el lugar. [...] A medida que avanzaban las horas, el número de personas fue decreciendo hasta llegar al centenar alrededor de la hora cinco, cuando los que comenzaron la marcha eran unos mil. Cuando se cumplió el plazo establecido, unas trescientas personas culminaron su cometido. (Diario *La Prensa*, 11/12/81)

Por su parte, las Madres dieron a conocer un comunicado, a modo de balance de esa convocatoria que habían podido concretar y sostener pese, valga la redundancia, a diversas resistencias:

Estas 24 horas de marcha que representan alrededor de 100 kilómetros, fue convocada por nuestra Asociación ante el obstinado silencio de las Fuerzas Armadas, para exigir a quien corresponda la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos y para demostrar que con la sola fuerza de las Madres nos oponemos al manto de olvido. (Archivo de la Asociación Madres de Plaza de Mayo)

Si bien el término “resistencia” es polisémico en términos políticos, en buena parte remite a la lucha antifascista, sobre todo en Italia,⁵² y a la “resistencia peronista”⁵³ durante su proscripción. Según el *Diccionario de Política* de Néstor Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (1991), el concepto está vinculado a un “conjunto de personas que, clandestinamente, de ordinario se opone con violencia a los invasores de

---

⁵² La Resistencia italiana o partisana fue un movimiento armado de oposición al fascismo y a las tropas de ocupación nazis instaladas en Italia durante la Segunda Guerra Mundial. La Resistencia desarrolló una guerra de guerrillas desde que Italia fue invadida por la Alemania nazi, en 1943, hasta abril de 1945, cuando las tropas alemanas se rindieron. Se calcula que participaron más de 300.000 personas.

⁵³ Es el nombre que recibe un período de la historia del peronismo entre el golpe de Estado de 1955, que derrocó al Gobierno constitucional de Juan Domingo Perón, y el 25 de mayo de 1973, fecha en la que asumió el Gobierno constitucional de Héctor José Cámpora. Durante la mayor parte de ese período, el peronismo estuvo proscripto e impedido de participar en elecciones libres. En la Resistencia peronista participaron gran cantidad de organizaciones sindicales, juveniles, guerrilleras, religiosas, estudiantiles, barriales y culturales, que, aún con diversas tácticas y propósitos, tenían como objetivo común la vuelta de Perón al país y la realización de elecciones libres y sin proscripciones.

un territorio o a una dictadura. En el lenguaje histórico-político, con el término de resistencia, entendido en sentido estricto, se indican todos los movimientos o las diversas formas de oposición activa y pasiva que se dieron en Europa, durante la Segunda Guerra Mundial, contra la ocupación alemana e italiana”.

Para las Madres, no obstante, tenía más que ver con un esfuerzo físico que un significado de esa índole. En palabras de Hebe:

Yo sabía que era una palabra fuerte, pero nosotras no le dábamos un sentido tan político, resaltábamos más el hecho de resistir, de aguantar, para que digan, “mirá esas viejas lo que son capaces de hacer”. De pasarnos la noche sin dormir, de caminar todo el tiempo sin parar. (Gorini, 2017a, p. 417).

No obstante, su empleo en ese contexto tuvo un fuerte contenido opositor. El concepto de resistencia que las Madres pusieron en acto, más allá de su aspiración en expresar el esfuerzo físico, conectaba con una tradición política de lucha, ubicándolas como un nexo con las ideas y experiencias del pasado, especialmente con las de sus propios hijos/as. En ese sentido, sostenemos con Gorini:

Ese encuentro de las Madres con la palabra “resistencia” señala la culminación de un ciclo en su desarrollo como movimiento social: es el momento de autoconciencia del pasaje ya sin retorno de la casa a la Plaza, y sobre todo, el pasaje de la búsqueda de los hijos a la apropiación de las ideas y banderas de los hijos. (2017a, p. 418)

Así, en línea con lo expresado por el autor, a partir de este momento determinante, la lucha de las Madres puede ser definida de manera más consolidada en términos de “movimiento de resistencia”, en el sentido de desobediencia y de oposición a la Dictadura. Hebe lo sostendrá, tiempo de después, en 1999, justamente en la Marcha de la Resistencia correspondiente a ese año:

Las Marchas de la Resistencia nacieron en 1981 como demostración de enfrentamiento, no de 30 minutos por jueves, sino de 24 horas sin descanso, frente al poder asesino, freno a los cómplices, frente a los traidores. Nació como una gran necesidad revolucionaria de ocupar un espacio como la plaza para

exigir. (Discurso de Hebe de Bonafini, 6/12/99. Archivo de la Asociación Madres de Plaza de Mayo)

Por supuesto, lo dicho no implica que, previo a esa fecha y a esa convocatoria, el movimiento de las Madres no ejerciera la resistencia a la Dictadura, sino que, a partir de ese momento asumían tal condición, a partir de sus propias marcas discursivas y del autopercebimiento como tal. La apropiación del término les da un marco político desde el cual comenzarían a situarse y a producir sus acciones.

Más allá de la significación política que generó el concepto “resistencia”, para las Madres su sintonía estaba en el esfuerzo físico de tal acción: poner el cuerpo de manera pacífica, sin tantas reminiscencias al concepto de resistencia que empleaban sus hijos/as, lo que, como ya hemos señalado, implicaba un corte abrupto con la cultura política y los modos de hacer previos de los organismos preexistentes.

No obstante la concepción al interior del colectivo, la presencia de las Madres en la escena política y su capacidad de generar acciones de enorme volumen político y simbólico les permitió articular una política de resistencia, primero contra la Dictadura en sí y, ya con el advenimiento de la democracia, contra el neoliberalismo y, como habían señalado en su estatuto como Asociación, contra la opresión y la injusticia.

Siguiendo con la historización de aquella primera marcha de veinticuatro horas ininterrumpidas, las Madres prolongaron su “resistencia”, en términos de esfuerzo físico, que, ampolladas y extenuadas como estaban, de Plaza de Mayo fueron directamente a Quilmes, donde tomaron la Catedral para iniciar un ayuno que se extendería ¡catorce días!, en solidaridad con el iniciado en la Catedral de Neuquén, que encabezaba el sacerdote Rubén Capitanio y que contaba con el apoyo del obispo Monseñor Jaime de Nevares.

Por el contrario, el ayuno de las Madres no contaba con la bendición del obispo de la diócesis, Monseñor Novak, que, pese a su perfil progresista, no autorizaba la medida. Sin embargo, las Madres la sostuvieron, pese a las múltiples vicisitudes, como el cierre de baños y hasta el error de una de ellas que avisó a la prensa la medida antes de que se hubiera llevado a cabo, por lo que debieron apresurarse para concretarla antes de que el párroco les cerrara el templo religioso.

La medida generó mucha solidaridad y adhesión. Las Madres fueron visitadas por representantes de los partidos políticos, pero fundamentalmente recibieron apoyo de sectores populares. Durante los días que duró el ayuno, emitieron comunicados de

prensa y cursaron telegramas al Papa Juan Pablo II y a la Junta Militar, reclamando, como siempre lo hacían, la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos.

El 24 de diciembre, finalmente, las Madres salieron de la catedral y marcharon nuevamente, esta vez por las calles del centro quilmeño, acompañadas por muchísima gente, culminando, así, quince días seguidos de acción directa⁵⁴.

Tras aquella primera Marcha de la Resistencia, la Asociación Madres de Plaza de Mayo realizaría un total de veinticinco, una por año en torno al 10 de diciembre (salvo escasas excepciones)⁵⁵, hasta el 2006, cuando decidieron suspenderla al considerar que “el enemigo no está más en la Casa Rosada”, en referencia al Gobierno de Néstor Kirchner, y las retomarían el 10 de diciembre de 2015, día de la asunción de Mauricio Macri como presidente de la Nación.

Entre 1981 y 2006, las Madres realizaron veinticinco Marchas de la Resistencia, en cada caso definiendo una consigna para interpelar la coyuntura política y sus propios reclamos. A medida que pasen los años, sus propias demandas irán cediendo lugar a reclamos estructurales de la lucha social contra el neoliberalismo.

Esas consignas, siempre definidas por ellas mismas, apuntaban, además, a dejar marcada su impronta como organización. La enumeración de algunas de ellas permite dimensionar el proceso de radicalización política que caracterizará a la Asociación.

La primera realizada tras el periodo postdictatorial, el 20 y 21 de diciembre de 1984, tuvo como consigna: “Juicio y castigo a los culpables”. El mismo 21, el presidente, Raúl Alfonsín declaró que no compartía los “objetivos políticos” de la Marcha de la Resistencia y que estos “no coinciden con los intereses nacionales”. A la vez, organismos y partidos aliados al Gobierno radical convocaron, para la hora del cierre de la Marcha y en el lugar en que esta debía finalizar, una Marcha por la Democracia, con la intención de generar un antagonismo con la convocatoria de las Madres.

---

⁵⁴ A diferencia de otros organismos de derechos humanos, cuyas acciones tenía otro tono, la Asociación preferirá mecanismos de estas características. Tal como lo desarrollan Julián Rebón y Verónica Pérez (2012), “a través de la acción directa los actores sociales procuran lograr sus objetivos desbordando, prescindiendo o vulnerando los canales institucionales del orden social para el procesamiento de sus demandas”. “Una de sus características es que su ejecución no se delega en terceros. En este sentido, la acción directa es también acción no intermediada, involucrando necesariamente la participación personal y física de los interesados en su organización y realización. El uso del propio cuerpo, habitualmente junto a otros, es el recurso primordial de la acción directa”. A lo largo de la historia, la acción directa ha tenido un importante papel en distintas estrategias de emancipación social. Para ampliar este concepto, sugerimos ver Julián Rebón y Verónica Pérez. (2012). *Acción directa y procesos emancipatorios*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sociales.

⁵⁵ En 1983, para que fuese antes de las elecciones presidenciales, se llevaron a cabo el 21 y 22 de septiembre, bajo la consigna “Contra la ley de amnistía y por la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos”; en 1999, ante la llegada del año 2000, que tanta expectativa generaba, se llevó a cabo, precisamente, el 30 y 31 de diciembre con la consigna: “Vivir combatiendo la injusticia”; la 25ª Marcha de la Resistencia, y última de esa etapa, se postergó de diciembre de 2005 al 25 y 26 enero de 2006 para hacerla coincidir con las 1500 marchas de los jueves en la Plaza. La consigna fue: “Contra el hambre que es un crimen”.

En su discurso de cierre, Hebe de Bonafini señaló:

Las Madres de Plaza de Mayo no nos vamos a callar, no vamos a claudicar, no vamos a cejar. Porque esos hijos que nos faltan son los que hicieron posible esta democracia que tenemos hoy y la que vamos a tener mañana. Nosotras creemos que pedir juicio y castigo y decir no a la amnistía es la única manera de alcanzar la democracia y vivir en paz. (Archivo de la Asociación Madres de Plaza Mayo)

Aunque refieran a períodos posteriores a los años en que se focaliza esta investigación, resulta útil repasar las consignas de los años siguientes porque refuerzan los elementos que ya han sido señalados.

El 11 y 12 de diciembre de 1985 (dos días después de la condena del juicio a las Juntas, del que el sector mayoritario de Madres fue crítico): “No al Punto Final. Cárcel a los genocidas”. En 1987, la consigna fue “Contra el autoritarismo cívico-militar”; en 1988: “Resistir es combatir”; al año siguiente, con Carlos Menem ya en el gobierno tras la retirada anticipada de Raúl Alfonsín y con los primeros indultos: “No olvidaremos, no perdonaremos”.

Enumeremos, ahora, las consignas de la década del noventa, cuando las Madres acentuarán su característica antiimperialista y anticapitalista: 10ª Marcha de la Resistencia, 5 y 6 de diciembre de 1990 (segundo indulto en el que quedaron libres Videla, Massera, Viola, Camps, Suárez Mason, entre otros perpetradores): “Rebeldía para luchar, coraje para seguir”; 11ª Marcha de la Resistencia, 4 y 5 de diciembre de 1991 (primeras privatizaciones): “Luchar siempre, retroceder jamás”; 12ª Marcha de la Resistencia, 9 y 10 de diciembre de 1992: “Solidaridad y lucha o hambre y represión”; 13ª Marcha de la Resistencia, 8 y 9 de diciembre de 1993: “Cabeza clara, corazón solidario, puño combativo”; 14ª Marcha de la Resistencia, 7 y 8 de diciembre de 1994: “Resistencia y lucha hoy para la victoria de mañana”; 15ª Marcha de la Resistencia, 6 y 7 de diciembre de 1995: “La única lucha que se pierde es la que se abandona”; 16ª Marcha de la Resistencia, 4 y 5 de diciembre de 1996: “¡Ya Basta!”; 17ª Marcha de la Resistencia, 3 y 4 de diciembre de 1997: “Libertad a los presos políticos del mundo, cárcel a los responsables del hambre”; 18ª Marcha de la Resistencia, 9 y 10 de diciembre de 1998: “Contra la impunidad y la falta de trabajo, combate y resistencia”; 19ª Marcha de la Resistencia, 30 y 31 de diciembre de 1999: “Vivir combatiendo la

injusticia”; 20ª Marcha de la Resistencia, 6 y 7 de diciembre de 2000: “El futuro llegó... ayudanos a cambiarlo”.

El próximo año, unos días antes del estallido social del jueves 20 de diciembre de 2001, cuyo punto más álgido se dio, precisamente, luego de que la policía montada a caballo las reprimiera brutalmente, habían decidido denominarla, por primera y única vez, “Marcha de la Resistencia (y piquetera)”, en referencia a la articulación política que las Madres hacían con los movimientos de trabajadores desocupados que cortaban calles y rutas para reclamar y que eran comúnmente denominados *piqueteros*. La consigna en aquella oportunidad, 5 y 6 de diciembre de 2001, fue “Resistencia y combate contra el terrorismo del Estado”.

De ahí hasta la suspensión de 2006, las consignas fueron las siguientes: 22ª Marcha de la Resistencia, 11 y 12 de diciembre de 2002: “No al pago de la deuda externa”; 23ª Marcha de la Resistencia, 10 y 11 de diciembre de 2003 (ya con Néstor Kirchner en el gobierno): “Por la unidad latinoamericana”; 24ª Marcha de la Resistencia, 8 y 9 de diciembre de 2004: “Resistir no es un delito, es la obligación de todos”; 25ª Marcha de la Resistencia, 25 y 26 de enero de 2006 (1500 jueves): “Contra el hambre que es un crimen”.

Cada año, la Marcha de la Resistencia se transformó en una cita ineludible. Al inicio, con la Dictadura aún en el poder, la articulación estuvo dada con organismos de derechos humanos y, con el paso del tiempo, la Asociación sumará a partidos políticos y organizaciones sociales, políticas, culturales, sindicales. A partir de la escisión de un grupo de Madres, en 1985, la Asociación dejará de articular sus convocatorias con los organismos y potenciará la organización con organizaciones del campo nacional y popular, en los noventa y primeros años del 2000, con aquellas de postura más clasista y de corte antisistema, sobre todo. En todos los casos, cada convocatoria implicaba la presencia y participación de miles de personas.

Por otra parte, es pertinente señalar la importancia que le daban las Madres al hecho de sumar, en cada Marcha de la Resistencia, fotos de los/as desaparecidos/as, pancartas, banderas, pañuelos. Ellas se refieren a este hecho de incorporar aspectos gráficos como “vestir la Plaza”, como si la Plaza fuera el propio hijo al que una madre viste para la ocasión. Esta terminología pone en evidencia aspectos del lenguaje político de las Madres, caracterizado por el uso de términos cuyo significante remite a la maternidad para referirse a cuestiones de otra índole: “La Plaza fue un parto colectivo”, “El pañuelo es el abrazo con los hijos”, “Fuimos paridas por nuestros hijos”, entre otros.

En este marco, resulta impactante ver cómo trasladan y le otorgan un significado humanizante a su espacio de intervención por excelencia, la Plaza de Mayo. Por otro lado, expresa la dimensión especial que le asignan a estas convocatorias en la que, sienten, están haciendo un esfuerzo de resistencia física, como acto de amor, homenaje y afrenta hacia sus hijos e hijas, los/as 30.000.

Finalmente, para cerrar esta etapa es necesario exponer y reflexionar brevemente respecto a la postura de las Madres ante el fin de la Dictadura militar y el inicio de un gobierno constitucional, donde de manera más evidente empiezan a incorporar otros planteos a sus demandas iniciales, por lo que, además de considerarse “Madres de los 30.000”, empezarán a autodefinirse como “Madres de todos/as los que luchan”.

Si bien no eran necias y entendían que el final de la Dictadura era un paso transcendental para su lucha, poquito a poco, el grupo mayoritario de Madres que se referenciaba en Hebe de Bonafini era escéptico respecto a que el nuevo tiempo político constitucional generaría, *per se*, un cambio radical sobre ciertas políticas, sobre todo a partir de las posturas que iban percibiendo del entonces candidato Raúl Alfonsín y del radicalismo, en general⁵⁶.

Según su modo de apreciar el debate político, las Madres entendían que, no obstante su discurso sobre los derechos humanos, el presidente electo y su partido no tenían la suficiente voluntad política para resolver las cuestiones de fondo que legaba la Dictadura (el aparato represivo, la condena a sus perpetradores sin distinción de rangos, la libertad de los presos/as políticos/as, etcétera). Esta posición generaba tensiones en el seno del movimiento que, iremos viendo, harán eclosión en la etapa siguiente.

Por último, es importante señalar que el discurso hegemónico de esta época en particular tenía dos vertientes: por un lado, una fuerte construcción de sentido en torno a la democracia como solución a todo. Se trataba de un discurso esperanzador que prácticamente no admitía opiniones disonantes. Y, por el otro lado, y paralelo a este, empezaban a aflorar en el discurso público las tremendas atrocidades que el régimen militar había cometido en el marco del genocidio. Esta doble y paralela producción de sentido generó, en una dirección, un contundente apoyo social a las Madres de Plaza de Mayo, al ser señaladas como parte nodal de la resistencia a la Dictadura, y, por otro lado, un cuestionamiento a su discurso “intransigente” respecto al futuro más cercano.

---

⁵⁶ Uno de esos debates surgió cuando las Madres le pidieron que no recibiera la banda presidencial de manos de Reynaldo Bignone, el último dictador, sino de cualquier ciudadano que lo hubiera votado. Las Madres entendían que recibir la banda presidencial por parte de uno de los responsables del genocidio sería un pésimo mensaje y una continuidad de sus lógicas. Alfonsín no aceptó la propuesta y, finalmente, el 10 de diciembre de 1983, recibiría la banda por parte del militar. Ese mismo día, las Madres pintarían con cal el auto del Bignone con la palabra “asesino”.

El último jueves de la Dictadura, 8 de diciembre de 1983, bajo un diluvio pocas veces visto, las Madres volvieron a ocupar la Plaza. Según consta en el Archivo de la Asociación, en su discurso habitual, Hebe de Bonafini se refirió con estas palabras a lo que venía: “La semana que viene empieza otra lucha”.

La dictadura había terminado, pero sus consecuencias, no.

7.3.2.5. Gobierno constitucional: resistir con demandas propias

Los meses finales de la Dictadura fueron sumamente intensos para las Madres. Dentro del movimiento, las expectativas eran diversas en torno al proceso democrático, pero todas coincidían en que estaban ante un nuevo ciclo que podía dar respuesta a sus reclamos.

Sin dejar nunca la Plaza ni las acciones directas como diversas manifestaciones públicas, hacerse presente en encuentros eclesásticos, políticos y sindicales, las Madres continuaron con su ritmo incesante. En cualquier ámbito donde aparecían, su presencia era disruptiva, dado que nadie podía brindar respuestas certeras a sus demandas. A fuerza de creatividad, coraje y firmeza, las Madres se habían constituido en un actor central de la escena política, sin dejar de ser siempre una molestia para dirigentes que no abordaban el tema de fondo: el drama de los/as desaparecidos/as.

El 26 de octubre de 1983, cuatro días antes de las elecciones que consagrarían a Raúl Alfonsín (UCR) como presidente de la Nación, las Madres emitieron una declaración pública que leyeron en la Plaza, al finalizar la marcha. Allí repasaron su historia y expresaron sus expectativas respecto del nuevo gobierno:

Cumplidos siete años y siete meses del golpe militar que destruyó vidas y bienes de la Nación, estamos en esta Plaza —escenario de la tenaz resistencia de las Madres— en la misma y denodada lucha del primer día. Pero ya no estamos solas, parte del pueblo se ha sumado conscientemente a la impostergable exigencia de la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos y el castigo a los responsables. Las Fuerzas Armadas sin Ley y sin Justicia, secuestraron, torturaron y asesinaron. Esos son crímenes sin atenuantes que merecen condena en la Argentina y en cualquier país del mundo.[...] Las Madres salimos a la calle cuando cundió el terror, se propagandizó la mentira, se premió la indiferencia y así con la complicidad de la innoble Justicia que les sirvió a sus fines y el vergonzoso silencio de

muchos, avanzó la tragedia, salvo honrosísimas excepciones, la Iglesia, los partidos políticos y los sindicatos también silenciaron su voz por infames prejuicios, creados por el régimen, permitiendo que se cometiera el mayor delito de nuestra historia.

El tiempo no ha pasado en vano, hoy todos aborrecen de la Dictadura, sus crímenes son execrables, pero aún existe el miedo o quizá el compromiso que les permita Salir indemnes de sus delitos. El drama de más de 30.000 detenidos-desaparecidos se lo quiere interpretar como un problema de familias afectadas.

Esto que ha ocurrido acá en la Argentina no es un drama familiar, es un terrible problema nacional, que daña la moral de un pueblo, porque nos muestra la bajeza y ruindad de las Fuerzas Armadas, la corrupción de civiles que son cómplices y la ineficiencia de las instituciones.

[...] Hace falta que estemos dispuestos a hacer la democracia palmo a palmo. Hoy estamos ante la elección de un gobierno constitucional que con los hechos deberá demostrar que es democrático. Seguramente lo aprenderemos juntos, pueblo y gobierno, porque en algo ya estamos de acuerdo, que jamás vuelvan los militares al poder, que se garantice la vigencia de la Constitución, cumpliendo y permitiendo que se cumplan los deberes y los derechos que tenemos y que se haga juicio a los responsables de este dolor nacional que no tiene otra reparación que la Justicia.

Las Madres no estamos luchando por ningún poder, salimos a la calle a defender la vida, principio y fin de todos los derechos, no tenemos banderas ideológicas, sociales, ni religiosas pero defenderemos la libertad de pensamiento como el elemento principal de la vida del hombre, lucharemos sin tregua por esos bienes que les fueron arrebatados a nuestros hijos y denunciaremos todo cuanto impida que esos derechos se cumplan.

Para conquistar esta ansiada democracia, ejerceremos la participación, la crítica, el disenso y la petición y nos movilizaremos para conquistar los derechos legítimos del pueblo, por eso al inminente gobierno electo le pedimos:

APARICION CON VIDA DE LOS DETENIDOS-DESAPARECIDOS

LIBERTAD A TODOS LOS PRESOS POLITICOS Y GREMIALES

JUICIO A LOS RESPONSABLES

Al Presidente Constitucional como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, que disponga la inmediata libertad de los detenidos-desaparecidos en poder de las Fuerzas Armadas.

Que se establezca una comisión parlamentaria bicameral con plenos poderes y atribuciones en la que tengan voz las Madres de Plaza de Mayo y demás representantes de organizaciones de Derechos Humanos [...]

Que el Congreso reglamente de inmediato la Ley de Instalación del Juicio por Jurados para la determinación de las condenas a los crímenes cometidos, juicios que no deben someterse al sistema de derecho penal común. (Archivo Asociación Madres de Plaza de Mayo)

Tras la elección de Alfonsín, además, las Madres mantuvieron un encuentro con el Presidente electo, a quien le reiteraron sus demandas. No obstante, la política desplegada por el Gobierno radical en torno al legado de la Dictadura y las desapariciones no siguió el carril que proponían las Madres (remover a jueces que habían rechazados *habeas corpus*; aparición con vida de los/as detenidos/as desaparecidos/as; libertad a los/as presos/as políticos/as y gremiales; juicio a los responsables de las violaciones a los derechos humanos; que el Presidente constitucional, como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, disponga la inmediata libertad de los detenidos-desaparecidos; que se forme una comisión parlamentaria bicameral con plenos poderes y atribuciones en la que tengan voz las Madres y los demás organismos; que Alfonsín no asumiera el mando de manos de Bignone, entre otros), sino que su política de derechos humanos estuvo focalizada en modelar la estructura de poder entre civiles y militares (Gorini, 2017a, p. 570).

Los lineamientos principales del Presidente en torno a la temática fueron: 1) castigar tanto el terrorismo de Estado como el subversivo; 2) establecer ciertos límites en los procesos de enjuiciamiento, porque sería imposible juzgar a todos los responsables; 3) limitar los juicios a un periodo de tiempo determinado.

Una vez asumido, el 10 de diciembre, volvió sobre sus promesas respecto al juzgamiento civil a los perpetradores y se inclinó por utilizar, en primera instancias, tribunales militares. “Dejar en manos de un órgano de esa institución el enjuiciamiento

de los crímenes, más que un contrasentido, era una farsa que implicaba una claudicación en relación a las promesas electorales” (Gorini, 2017a, pp. 570-571)⁵⁷.

Tampoco se conformó la Comisión Bicameral, como pedían las Madres, sino una Comisión de “notables”, la Comisión Nacional por la Desaparición de Personas (CONADEP), compuesta por figuras de la ciencia, el periodismo y la cultura que habían tenido muy buenas relaciones con el régimen golpista sobre el que debían inquirir⁵⁸.

Como sostiene Iramain (2017, p. 41), las Madres demandaban la creación de una Comisión Bicameral, que comprometiera en la real investigación de lo ocurrido a la totalidad de las fuerzas políticas con representación parlamentaria. Además, exigieron que esa Comisión tuviera poder de policía sobre los archivos y las jurisdicciones militares, con verdadera voluntad de conocer y condenar, y que no se quedara solo en la elaboración de un informe, puramente testimonial, sobre verdades que ellas ya conocían de antemano por haberlas sufrido al interior de sus propias familias.

Cuando la CONADEP finalizó su labor y organizó una multitudinaria manifestación para entregar su informe al Presidente, el 20 de septiembre de 1984, las Madres fueron el único organismo que no asistió, a raíz de la desconfianza que les generaba un informe que no contenía el nombre y apellido de los asesinos y, en cambio, sí el de las víctimas, a quienes se las condenaba por terroristas de extrema izquierda.

Las Madres, que ya habían fortalecido y estaban radicalizado su enfoque y posturas políticas, planteaban que habían brindado información sobre el nombre de los/as desaparecidos/as ante la CIDH y que ahora debían saberse los nombres de los perpetradores, además de obligar a las Fuerzas Armadas a que entregaran toda documentación al respecto.

Estos factores marcaron la relación de las Madres con el flamante Gobierno constitucional, que lejos estaba de cumplir sus reclamos⁵⁹. En su Boletín, las Madres fueron sentando posición sobre su rechazo a las políticas en materia de derechos

---

⁵⁷ Luego de una fuerte demanda social, en 1985 se realizó denominado “Juicio a las Juntas”: el proceso judicial realizado por la Justicia Civil tras un decreto de Alfonsín. Allí se juzgaron por violaciones a los derechos humanos a los integrantes de las tres primeras Juntas Militares de la Dictadura. Solo fueron condenados a reclusión perpetua Jorge Rafael Videla y Emilio Eduardo Massera. Viola, Lambruschini y Agosti recibieron penas menores. Omar Graffigna, Arturo Basilio Lami Dozo, Leopoldo Fortunato Galtieri y Jorge Isaac Anaya fueron absueltos.

⁵⁸ Entre otros/as, estaba integrado por la periodista Magdalena Ruiz Guiñazú (quien llamaba cariñosamente “Joe” al ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz), el escritor Ernesto Sábato (que almorzó con Videla y se explayó públicamente sobre los méritos culturales del dictador) y el cardiocirujano René Favaloro (que presenció la jura del gobernador militar de Malvinas, en 1982).

⁵⁹ A punto tal, que el 24 de junio de 1985, luego de que Alfonsín desistiera de recibirlas como había prometido, las Madres tomaron la Casa de Gobierno hasta el día siguiente.

humanos impulsadas por el Poder Ejecutivo. El 1 de marzo de 1984, por ejemplo, rechazaron “los términos empleados por el Gobierno que intentaban equiparar a [sus] hijos con los represores de estos infamantes años”. Además, confrontaron con aquellas operaciones que arrojaban “certezas” sobre la muerte de sus hijo/as en la que los perpetradores eran invisibilizados. La suya era una búsqueda de Memoria, Verdad y Justicia, no como tres elementos separados entre sí sino concatenados en el mismo acto. Así lo dejará sentado la Madre de Tucumán, Graciela de Jeger:

Sabíamos que miles de desaparecidos habían sido en secreto asesinados o enterrados. Las exhumaciones no nos decían nada que nosotras no supiésemos [...]. Con la exhumación ellos querían erradicar el problema de los desaparecidos, porque entonces no eran más desaparecidos, solo personas muertas. Nosotras no queremos el nombre de las víctimas. Nosotras sabemos quiénes eran. Nosotras queremos el nombre de los asesinos. Nosotras queremos que nos digan lo que pasó. Ellos tienen que explicarnos lo que no quieren explicarnos. Este es el sentido de la ‘Aparición con Vida’. (Archivo de la Asociación Madres de Plaza de Mayo)

Estas posturas, que ponían en discusión el andamiaje institucional, muy en relación con la postura que el filósofo francés Derrida planteó, como hemos enunciado, en *Fuerza de ley* (2008), colocaron a las Madres en una situación de enfrentamiento político con el alfonsinismo y el “orden” institucional que emergía en esta periodo postdictatorial. Para las mujeres de pañuelo blanco, el aparato represivo que Alfonsín no había desmantelado, seguía vigente. Así, sostuvieron: “Alfonsín alcanzó el gobierno pero los militares mantienen el poder” (Boletines Informativos de las Madres, N° 18 y 19/20, 1984).

Así, las acciones y tácticas empleadas durante este periodo por las Madres implicaron poner en la escena pública una serie de demandas que extendían, bajo un gobierno constitucional, su histórica resistencia durante la Dictadura. De esta manera, evidenciaron que su accionar no estaba circunscripto a la disputa por la resignificación del pasado, sino a la propia construcción democrática.

Como ya había pasado, y como se reiterará en otros momentos históricos, las Madres no tuvieron ni tendrán temor de que, por sus actos y discursos, fueran ubicadas en un espacio de supuesta marginalidad política. Ni antes ni después midieron sus intervenciones en esos términos. Muy por el contrario, su preocupación estuvo y estará puesta en representar el reclamo de sus hijos/as sin medir las consecuencias que ello implique.

Es en esa referencia en la que construyen su noción de legitimidad y en la que van generando modalidades de lo que aquí denominamos “ciudadanización”, no en un sentido liberal, sino en torno a la construcción de procesos de ampliación de demandas civiles. Podríamos decir, entonces, que construyen un espacio político no estatal, caracterizado por una participación política activa y un mecanismo para la producción de identidades, en los términos de Chantal Mouffe: “La ciudadanía concierne a nuestra identidad política en tanto que nos identificamos con la comunidad política y con sus valores constitutivos” (1999, p. 52).

Para las Madres comenzaba a abrirse un abanico de demandas más amplio, algunas de las cuales ya eran parte de su lucha, que iba más allá de su reclamo específico sobre los/as desaparecidos/as y el accionar de la Dictadura cívico militar, para focalizarse en un cuestionamiento de carácter sistémico al modelo económico y social. Para ello, era importante construir e interpelar a la sociedad sobre los efectos del genocidio en el entramado social.

8. Conclusiones

A lo largo de esta tesis hemos procurado describir, analizar y reflexionar sobre las diversas tácticas y acciones de resistencia, en la dimensión que plantea De Certeau (1996a), que llevaron a cabo las Madres de Plaza de Mayo desde su génesis, en 1977, hasta el primer año de Gobierno constitucional, en 1984, desde una dimensión comunicacional, en tanto producción de sentidos.

Hemos partido desde una búsqueda indicial, siguiendo el abordaje de Carlo Ginzburg (2008) y considerando que el proceso social está compuesto por una serie de hechos y sus consecuentes discursividades que, aunque parezcan marginales, constituyen aspectos centrales de una configuración muchas veces incomprensible e inabarcable en su totalidad.

En este sentido, hemos considerado discursos, documentos, acciones, viajes al exterior e intervenciones realizadas por las Madres que se constituyeron en indicios que nos permitían reflexionar sobre su praxis desde una integralidad. Para un movimiento como el de las Madres, cuya práctica está caracterizada por una impronta de la cotidianeidad, desarrollar y profundizar estos indicios nos permitió abordar el campo de prácticas político/discursivas de su lucha con mayor amplitud e integridad.

Para ello, inicialmente, hemos situado esos dispositivos en su contexto socio-histórico, de modo de poder enmarcar cada acción en un marco específico. En ese sentido, y para avanzar en el análisis, dividimos la historia de las Madres en seis etapas, operación que nos permitió identificar procesos y marcos de acción. Esta investigación profundizó las dos primeras, con el propósito de abordar el despliegue llevado a cabo por las Madres en sus primeros años de lucha, etapas que hemos caracterizado como de 1) de irrupción pública (1977-1978) y 2) de crecimiento institucional (1978-1984), donde, también, comenzó a exponerse el proceso de radicalización política.

En este marco, nos detuvimos en analizar la centralidad del espacio público como territorio en disputa y de construcción de sentidos sociales, tal como sostienen Diego de Charras, Luis Lozano y Diego Rossi (2013), y su implicancia en la irrupción de las Madres—en un escenario como la Plaza de Mayo, epicentro político del país—, en medio de una feroz dictadura y estado de sitio reinante.

El proceso de reflexión al respecto nos permitió apreciar el aspecto fundacional que el espacio público —sobre todo, la Plaza de Mayo—le asignó a este colectivo de

mujeres-madres, al configurar una impronta vinculada con la “acción directa”, una particularidad específica dentro del movimiento de derechos humanos argentino, cuestión que nos permitió coincidir con la postura de Martín Barbero (2010), en torno a la creación de “nuevas esferas de lo público” (p. 21) que, como legado, permiten ampliar los modos de intervención.

Así, esta irrupción y permanencia en torno al espacio público nos permitió desplegar una serie de reflexiones vinculada a este eje, en donde la territorialización fue constituyendo su propia subjetividad colectiva en tanto movimiento, en función de una “identidad de resistencia” a la que se refiere Manuel Castells (2001, p.30).

A partir de esta configuración, hemos podido analizar los repertorios de la Plaza como una dimensión de la comunicación de las Madres, en los términos en que Florencia Saintout (2003) lo desarrolla, y que aquí hemos planteado, en el que el espacio público constituye un largo texto —otro más— de su propia producción discursiva.

En la desesperada búsqueda de sus hijos/as, los/as 30.000, había algo que las hacía sentir útil: ser vistas. Entendían que llamando la atención y provocando algún tipo de repercusión harían “visibles”, también, a los/as desaparecidos/as. Este propósito hizo que insistieran tanto en su permanencia en la Plaza, en particular, y en la calle, en general.

A la vez, y a partir de uno de los interrogantes planteados en torno a las tácticas de lucha, nos hemos valido de las categorías de *táctica* y *estrategia* desarrolladas por Michel de Certeau (1996), para, a partir de ellas, analizar los modos y las acciones de resistencias desplegadas por las Madres y la constitución de sentido social.

En esta dirección, entre otros aspectos, hemos analizado la disputa de sentido por el término “locas” con que la Dictadura pretendió patologizarlas y descalificarlas. Esa estrategia del poder generó una serie de configuraciones tácticas de las Madres para disputar su significado.

Paralelamente, nos habíamos trazado problematizar la categoría de “madre”, que las Madres de Plaza de Mayo pusieron en tensión a partir de su génesis. El hecho de que hablemos de madres que irrumpieron en un espacio como una plaza configuró un elemento disruptivo para el discurso de la Dictadura, según el cual el rol de las madres estaba abocado al ámbito de su casa, en una lógica de orden patriarcal.

A partir de la noción de ideología desplegada por Hall (1998), hemos abordado el proceso de transformación política que implicó el despliegue de las Madres, tanto como

la propia noción de “Derechos Humanos”, en los términos en los que se refiere Martín Gras (2014), respecto a una mayor calidad democrática a la que, con sus acciones, contribuyeron las intervenciones de las Madres.

Su irrupción generó una nueva maternidad colectiva, redefinida en términos políticos, en diálogo —continuidades y rupturas— con algunos de los debates del movimiento feminista. Para la mayoría de las Madres, que no tenía experiencia política previa, la maternidad las igualaba, las identificaba: el hecho de ser madres configuraba su principal identidad.

Esta identidad maternal que definió al colectivo desde el inicio y que también lo singularizó, a partir del reconocimiento interno y de su significancia por fuera del movimiento, se exhibió simbolizada por el pañuelo —en su origen, un pañal— que nos permitió abordar esa maternidad en términos más amplios, a la vez que reforzó su identidad en tanto madres y configuró su aspiración a ser reconocidas colectivamente como tales.

Estos aspectos vinculados con otro tipo de maternidad, por fuera de la construcción patriarcal, aunque sin abjurar de esos roles determinados, ubicó a las Madres en un terreno dual en el que fueron construyendo su propio marco, en afirmación y oposición a lo que querían y no querían ser.

En este proceso de irrupción, consolidación y crecimiento institucional, que comprende el periodo sobre el cual hemos focalizado nuestro abordaje estuvo compuesto, además, por múltiples acciones llevadas a cabo por las Madres en su desesperado reclamo. De manera incesante e insistente, generaron, así, una innumerable cantidad de acciones que, como hemos visto, las transformó en un escollo para la Dictadura genocida.

La insistencia y persistencia de cada jueves en la Plaza, solicitadas, interpelaciones directas de todo tipo, viajes al exterior, absoluto protagonismo durante el Campeonato Mundial de Fútbol de 1978 a fuerza de seguir en la Plaza, un boletín propio traducido en diferentes idiomas y hasta la organización de marchas durante ¡veinticuatro horas ininterrumpidas! —las Marchas de la Resistencia— constituyeron algunos de los hechos que protagonizaron las Madres en medio del dolor.

Precisamente, fue ese núcleo de operaciones y producciones de sentido el que permitió transformar una serie de reclamos individuales en una lucha colectiva que, a su vez, implicó que ese dolor fuese transformado en lucha. En esa sintonía, la consigna de “Aparición con vida” que las Madres desplegarían con mucha potencia y que, en una

de sus concepciones implica seguir concibiendo vivos/as a sus hijos/as, generó, a contramano de las sugerencias de profesionales de la salud mental, no detenerse a elaborar ningún duelo, ya que tal cosa invalidaba la lucha colectiva que, en tanto continuidad de su ideario, seguía viva. Es decir, que si no consideraban muertos a sus hijos/as (en tanto interpelación al Estado y en cuanto a vivenciarlos en tiempo presente) no tenían ningún duelo que realizar.

Esta lógica rupturista permite identificar los elementos singulares de la lucha y las demandas de las Madres respecto al movimiento de derechos humanos en general, y expone el proceso de radicalización en ciernes, que comenzará a hacerse más visible durante el Gobierno constitucional de Raúl Alfonsín, cuando las Madres de la Asociación comenzarán a cuestionar el propio modelo de acumulación capitalista y a sus instituciones burguesas, aspecto que hemos desarrollado a partir de lo expuesto por Derrida (2008) y Kaufman (2011), en función de los cuestionamientos a lo normativo, en tanto modo de imposición y violencia.

Sin ningún tipo de dudas, la lucha de las Madres de Plaza de Mayo configuró un emblema de la resistencia al genocidio, algo que no era, siquiera, la intención original de aquel puñado de mujeres que se organizaron para ir a la Plaza de Mayo por primera vez, el 30 de abril de 1977.

Desde entonces, fueron creciendo en número, pero también en el vigor de sus intervenciones y producciones, constituyéndose en una voz potente cuya presencia no revestía un carácter individual —cada madre buscando a su propio/a hijo/a— sino colectivo y socializante: las Madres de todos/as. Primero, de los/as 30.000, y, luego, de todos/as quienes luchan por un mundo más justo.

En ese sentido, en términos comunicacionales, como lo sostienen Kaufman (2011), Uranga (2007) y Gras (2014), su propia lucha constituye todo un legado y un repertorio de marcos de acción que, en esta investigación, hemos procurado describir, sistematizar, abordar y reflexionar como un pequeño aporte a la construcción colectiva que procura que cada lucha no esté separada de las anteriores, en el sentido que lo mencionaba Rodolfo Walsh, cuya cita abre esta tesis.

Porque, así como, en sentido inverso a la lógica, las Madres sostuvieron que fueron paridas por sus hijos, también podemos decir que las Madres nos permiten narrar hechos del futuro.

Del futuro no podemos asegurar nada: no sabemos si mañana los inviernos seguirán siendo fríos; si habrá, o no, nuevas pandemias; si los diarios en papel seguirán

existiendo, pero sí podremos decir con certeza que un jueves cualquiera, a las 15:30 horas, habrá alguien en Plaza de Mayo junto con los pañuelos blancos y los/as 30.000 para decir “no nos han vencido”.

9. Bibliografía

Asociación Madres de Plaza de Mayo (2009). *Historia de las Madres de Plaza de Mayo* (3ª edición). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

Barrera, Augusto y Ramírez, Franklin (2000). Trazos analíticos para el estudio de los movimientos sociales. De las teorías globales a los casos regionales. Recuperado de http://aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/file.php/180/Seminario_Investigacion_y_Movimientos_Sociales/Ponencias_centrales/Ponencia_Franklin_Ramirez.pdf

Bilyk, Pablo (2014). *La nación en el cambio de época: democracia y nuevas ciudadanías* (Tesis doctoral). Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/48771>

Bobbio, N; Matteucci, N y Paquino Gianfranco (1991). *Diccionario de Política*. México: Siglo XXI Editores.

Borges, Jorge Luis (1960). El rigor de la ciencia. En *El hacedor*. Buenos Aires, Argentina: Emecé Editores.

Blaustein, Eduardo y Subieta, Martín (2006). *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Colihue.

Bonafini, Hebe (2012). *Seguir pariendo. Discursos de Hebe de Bonafini (1983-2012)*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

Borland, Elizabeth (2006). Las Madres de Plaza de Mayo en la era neoliberal: ampliando objetivos para unir el pasado, el presente y el futuro. *Colombia Internacional*, (63), 128-147. [Fecha de Consulta 6 de Noviembre de 2020]. ISSN: 0121-5612. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=812/81206307>

Bousquet, Jean Pierre (1983). *Las locas de la Plaza de Mayo*. Buenos Aires, Argentina: El Cid Editor.

Butler, Judith (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Canelo, Paula (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros

Castells, Manuel (2001). *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura. El Poder de la Identidad*. Vol. II. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

D' Alessandro, Martin (1998). Los movimientos sociales en la transición democrática. El caso de las Madres de Plaza de Mayo: sentimiento y discurso. *Revista América Latina Hoy*, (20), pp 41-45.

De Certeau, Michel (1996a). *La Invención de lo Cotidiano. 1 Artes de Hacer*. México DF, México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos D.F.

----- (1996b) *La Invención de lo Cotidiano 2. Habitar, Cocinar*. México DF, México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

De la Garza, E.; Moreno Andrade S. y Gayosso Ramírez, JL. (2008). La Querella de la Identidad: ¿Pasado sistémico, presente fragmentario? En *Hacia un concepto ampliado del trabajo. Del concepto clásico al no clásico*. (pp. 157). México: Anthopos y UAM-, Iztapalapa. ISSN: 2174-6850

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1993). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama.

Derrida, Jacques (2008). *Fuerza de ley. El fundamento místico de la autoridad*. Madrid, España: Tecnos.

Díaz Larrañaga, N., Martin, M. V., y Ramírez de Castilla, P. (2015). Representaciones temporales y prácticas sociales: el cambio social a partir de la intervención en el espacio público. *Anuario De Investigaciones*, 1(11), 53-69. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/anuario/article/view/2983>

Di Marco, Graciela (2007). Entrevista a Hebe de Bonafini (UNSAM).

Duhalde, Eduardo (1999). *El Estado terrorista argentino. Quince años después, una mirada crítica*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

Feierstein, Daniel (2011a). Sobre conceptos, memorias e identidades: guerra, genocidio y/o terrorismo de Estado en Argentina en *Política y Sociedad*, Vol. 48 Núm. 3: 571-586.

----- (2011b). *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

----- (2017). Dictadura cívico militar: los dos demonios (reloaded) en *Revista Bordes*. Recuperado de <http://revistabordes.com.ar/los-dos-demonios-reloaded/>

----- (2018). *Los dos demonios (recargados)*. Buenos Aires: Marea.

Fernandes, Bernardo Mançano (2005). Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. En *Observatorio Social de América Latina* (pp. 14-34). Año 6 N°16. Buenos Aires: CLACSO. ISSN: 1515-3282

Foucault, Michel (1976). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Geertz, Clifford (1972). *Juego profundo: notas sobre las riñas de gallos en Bali*. Estados Unidos: revista Daedalus.

----- (1987) *La Interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa.

----- (2003). Ritual y cambio social: un ejemplo javanés. En *La Interpretación de las culturas* (pp. 131-152). Buenos Aires, Argentina: Gedisa.

Ginzburg, Carlo (2008). Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales. En *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia* (pp. 185 – 239). Barcelona: Gedisa.

Gioannoni, Virginia (2007). *Poesía diaria. Porque el silencio es mortal*. Buenos Aires, Argentina: Retina Editores.

Gorini, Ulises (2017a). *La rebelión de las madres. Historia de las Madres de Plaza de Mayo*. Tomo 1 (1976-1983). La Plata, Argentina: Edulp.

----- (2017b). *La otra lucha. Historia de las Madres de Plaza de Mayo*. Tomo II (1983-1986). La Plata, Argentina: Edulp.

Gras, Martín (2011). *Estado y Derechos Humanos ¿herramientas de planificación?* Ponencia presentada en VI Congreso Argentino de Administración Pública “Gobernabilidad Democrática y Desarrollo Económico con Equidad Social”

Gras, Martín (2014). Desarrollo local de políticas públicas con enfoque de derechos humanos, en *Revista Aportes para el Estado y la Administración gubernamental*. Buenos Aires, Argentina. pp. 119-131.

Gumucio-Dagron, Alfonso (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. *Signo y Pensamiento*. 58, Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, pp. 26-39.

Habermas, Jürgen (1983). *Teoría de la Acción Comunicativa*. Madrid, España: Nimeo.

Hall, Stuart (1984). Notas sobre la deconstrucción de 'lo popular'. En Samuel, Ralph (ed.). *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Crítica.

----- (1998). *El problema de la ideología: marxismo sin garantías*, DOXARevista de Ciencias Social.

----- (2003) Introducción ¿Quién necesita identidad? En Stuart Hall y Paul duGay (Comps.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Iramain, Demetrio (2017). *Una historia de las Madres de Plaza de Mayo*. La Plata, Argentina: Edulp.

Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid, España: Siglo Veintiuno editores.

----- (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Jodelet, Denise (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, Serge (dir.). *Psicología Social 2* (472). Barcelona: Paidós. Citado en Domínguez Rubio, Fernando (2001). Teorías de las representaciones sociales. *Nómadas* (N.º 3).

Kaufman, Alejandro (2011). Historia y memoria: algunas indagaciones teóricas para el marco analítico latinoamericano. En Andreozzi Gabriele (coord.) *Juicios por crímenes de lesa humanidad*. Buenos Aires, Argentina: Atuel. Cara o Ceca.

----- (24 de marzo de 2018). Consentimiento y encubrimiento. *La Patriada*. Recuperado 15 de agosto de 2020 de <http://www.fmlapatriada.com.ar/sobre-el-consentimiento-como-legado-de-la-dictadura-por-alejandro-kaufman/>

Kordon, Diana y Edelman, Lucila (1982). Observaciones sobre los efectos psicopatológicos del silenciamiento social respecto de la existencia de los desaparecidos. En Equipo de Asistencia Psicológica de Madres de Plaza de Mayo (Ed) *Desaparecidos, efectos psicológicos de la represión*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1985). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid, España: Fondo de Cultura Económica.

Laclau, Ernesto (2005). *La Razón Populista* (1ª edición). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Lanteri, Pedro (2015). Voces de Madres. En Eliades, Analía, *Derecho a la Comunicación y 30 años de democracia* (pp. 72-88). La Plata, Argentina: Edulp.

Llonto, Pablo (2005). *La vergüenza de todos: el dedo en la llaga del Mundial 78*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Madres de Plaza de Mayo.

Martinuzzi, Emilia (2017). *Género y Comunicación: Narrativas de la organización popular. Las experiencias de las Escuelas Populares de Género*. Tesis Maestría en Comunicación y DDHH-UNLP.

Millet, Kate (1975). *Política sexual*. México: Aguilar.

Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, Secretaría de Derechos Humanos (2013). Introducción a los Derechos Humanos. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/deporteyddhh/wp-content/uploads/sites/144/2020/07/Cuadernillo-Introducci%C3%B3n-ddhh-final.pdf>

Morales, Virginia (2010). *De la cocina a la plaza: la categoría "madre" en el discurso de las Madres de Plaza de Mayo y su repercusión en la esfera de lo político*. Villa María, Argentina: Eduvim.

----- (2014). La subversión del grito. Repensando la emergencia de las Madres de Plaza de Mayo. *Mora*. vol.21 no.1 Recuperado de www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2015000100003

----- (2015). Las Madres de Plaza de Mayo en el amanecer de la democracia: sobre la reafirmación de la exigencia de ‘Aparición con vida’”, *Revista Kul-tur*. Recuperado de <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/kult-ur/article/view/1783>

----- (2017). Reconfiguraciones identitarias en la Asociación Madres de Plaza de Mayo: lucha contra la impunidad, radicalización y “giro a la izquierda” (1983-2003), *Izquierdas*, 34, pp.125-149.

Mouffe, Chantal (1999). *El retorno de lo político*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Offe, Claus (1988) *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales* Madrid, España: Editorial Sistema.

Palacios Guevara, Karina (2013). Comunicación, Espacio Público, Participación y Ciudadanía. *Maestría Andina en Comunicación*. Flacso.

“Plan de Estudios de la Maestría en Comunicación y Derechos Humanos” (2011). Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

Rebón, Julián y Pérez, Verónica (2012). *Acción directa y procesos emancipatorios*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sociales.

Riviere, Enrique (1975). *El proceso grupal: del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.

Rodríguez, Vera Sofía (2012). Movimientos sociales, territorio e identidad: El movimiento de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. *Revista Geograficando*, 8, p. 213-232. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5493/pr.5493.pdf

Romero, Norjhira y Villasmil, Eduardo (2018). “La genealogía como método histórico-filosófico para el estudio de la cultura” en Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico, Segunda Época (Año 6 no. 7 ene-jul 2018). Venezuela: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Venezuela/ceshc-unermb/20180315060259/05_ROMERO_VILLASMIL_LaGenealogiacomoMetodoHistorico.pdf

Rossi, Diego; De Charras, Diego y Lozano, Luis (2013): Ciudadanía(s) y derecho(s) a la comunicación, en Guillermo Mastrini, Diego de Charras y Ana Bizberge (Eds.), *Las Políticas de Comunicación en el siglo XXI. Nuevos y viejos desafíos*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.

Saintout, Florencia (Ed) (2003). *Abrir la comunicación, Tradición y movimiento en el campo académico*. La Plata, Argentina: Ediciones de Periodismo y Comunicación, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

Uranga, Washington (2007). Estrategias de comunicación en la construcción de políticas públicas para un desarrollo genuino. En Barrientos, M. y Huarte, C. (comps.) *Políticas Sociales de desarrollo y ciudadanía. Reflexiones desde el sur latinoamericano* (pp. 51-66). Buenos Aires, Argentina: Ministerio de desarrollo Social / PNUD.

Turner, Víctor (1999). Símbolos en el ritual ndembu en *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. Madrid, España: Siglo XXI.

Walsh, Rodolfo (24 de marzo de 1977). Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar. Recuperado de <https://www.cels.org.ar/common/documentos/CARTAABIERTARODOLFOWALSH.pdf>

Verbitsky, Horacio (1995). *El Vuelo*. Buenos Aires: Grupo Planeta.

----- (2005). *El silencio*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Zarranz, Luis (Coord.) (2018). *El mundo es un pañuelo. Viajes al exterior de las Madres de Plaza de Mayo* (2 vols.) La Plata, Argentina: Edulp.

Zarranz, Luis (2020). Las Madres de Plaza de Mayo como generadoras de espacios de comunicación: el Derecho a la Comunicación en su dimensión práctica. *Avatares de la Comunicación y la Cultura*, 0(19). Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/avatares/article/view/5535>

Zarco, Abril (2011). Maternalismo, identidad colectiva y participación política: las Madres de Plaza de Mayo. *Revista Punto Género*, (1). DOI:10.5354/0719-0417.2011.16883

9.1. Material de consulta

Aa.vv. (2006). *Un país. 30 años – El pañuelo sigue haciendo historia* (2ª edición). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

Abramovich, Víctor (2006). *Los Estándares Interamericanos de Derechos Humanos como marco para la formulación y el control de las Políticas Sociales*. Buenos Aires, Argentina: CELS.

Asociación Madres de Plaza de Mayo (1987). *Nuestros Hijos*, 1º y 2º parte. Buenos Aires, Argentina: Editorial Contrapunto.

----- (2011). *Las Manos de las Madres. Testimonios, fichas, cartas, telegramas y fotografías conservados en el archivo de las Madres de Plaza de Mayo*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

----- (2017). *Encuentros nacionales de Madres de Plaza de Mayo*. Buenos Aires, Argentina: Gráfica del Pueblo.

Bonafini, Hebe (2011). *La convicción de las Madres. La cobardía del enemigo*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Madres de Plazade Mayo.

Giles, Jorge (2018). *Siempre fueron libres. Cartas de presos políticos a las Madres de Plaza de Mayo*. La Plata, Argentina: Edulp.

Goñi, Uki (1996). *Judas, la verdadera historia de Alfredo Astíz, el infiltrado*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Longoni Ana y Bruzzone, Gustavo (2008). *El Siluetazo*, Buenos Aires, Argentina: Adriana Hidalgo editora.

Mc Bride, Sean y Otros (1980) *Voces Múltiples, un solo mundo*. México: Fondo de Cultura Económica. UNESCO

Paoletti, Alipio. (2008). *Como los Nazis, como en Vietnam: Los campos de concentración en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

Rousseaux, Fabiana (2015). Gestionar el dolor. Vicisitudes de la reconstrucción del lazo entre el Estado y las víctimas del terror de Estado. Diario Contexto, FPyCS-UNLP.

Sánchez, Nora (2005). *Las Madres 'locas' de Plaza de Mayo. Una socialización y una politización de la maternidad en Argentina (1977-1989)*. Montreal: Département d'histoire - Faculté des arts des sciences - Université de Montréal.

Urondo Raboy, Ángela (2012). *¿Quién te creés que sos?* Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual.

Vázquez, Inés e Iramain, Demetrio (2007). *Luchar siempre. Las Marchas de la Resistencia (1981-2006)*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.